

La mitología yagua

**Tendencias épicas en
una mitología del Nuevo Mundo**

Paul Powlison



COMUNIDADES Y CULTURAS PERUANAS N° 25

COMUNIDADES Y CULTURAS PERUANAS

N° 25

Editoras: Mary Ruth Wise y Ágot Bergli

CONSEJO DE ASESORES DEL ILV EN EL PERU

Dr. Fernando Cabieses Molina
Dr. Enrique Carrión Ordóñez
Dr. Luis Jaime Cisneros Vizquerra
Dr. Alberto Escobar Sambrano
Dra. Martha Hildebrandt Pérez Treviño
Dr. Francisco Miró Quesada Cantuarias
Dr. Estuardo Núñez Hague
Dr. Juan Ossio Acuña
Dr. Franklin Pease García-Yrigoyen
Dr. Fernando Silva Santisteban

LA MITOLOGIA YAGUA

**TENDENCIAS EPICAS EN
UNA MITOLOGIA DEL NUEVO MUNDO**

Paul S. Powlison

Versión castellana

de

Marlene Ballena Dávila

**MINISTERIO DE EDUCACION
Instituto Lingüístico de Verano
Perú-1993**

Segunda edición, 2008
Primera edición, 1995

Traducción de Paul S. Powlison, *Yagua mythology: Epic tendencies en a new world mythology*, Internacional Museum of Cultures Publication 16, Dallas: Internacional Museum of Cultures. La traducción al castellano ha sido autorizado por el editor de la versión inglesa.

Derechos reservados
© 2008 Instituto Lingüístico de Verano
Sinchi Roca 2630
Lince, Lima, Perú

Casilla 2492, Lima 100, Perú

www.sil.org/americas/peru

info_peru@sil.org

LinguaEarth: <http://stores.lulu.com/LinguaEarth>

ISSN 1022-1514

PRESENTACION

El Instituto Lingüístico de Verano me ha solicitado una presentación para su serie *Comunidades y Culturas Peruanas*. Quisiera aprovechar la ocasión para expresar algunas opiniones sobre puntos implicados por la lectura de los volúmenes dedicados a mitología aguaruna, precisando antes que esta área selvática no pertenece a mi especialidad académica en sentido estricto; escribo las líneas siguientes basándome en mi trabajo anterior sobre religión andina, y la experiencia resultante de él.

A partir del número II la serie *Comunidades y Culturas Peruanas*, editada por el Instituto Lingüístico de Verano, incluye la publicación de textos —mitos, tradiciones orales— de poblaciones amazónicas, preparadas para su edición bilingüe ya no solamente por lingüistas o antropólogos, sino por hablantes nativos de las mismas lenguas amazónicas; el caso aguaruna iniciado en los dos volúmenes del número XV de la serie, resulta no sólo indicativo sino ejemplar del paso dado: ya no se trata solamente del caso acostumbrado de dar a conocer a la comunidad científica los testimonios que el observador (antropólogo, lingüista, historiador, misionero, funcionario) pueda obtener y juzga oportuno divulgar de lo que ha visto, estudiado y entendido de la sociedad que analiza; se trata ahora del testimonio del nativo morador en proceso de aculturación, del aguaruna en este caso, quien presenta su versión de las tradiciones orales de su pueblo, participa en su traducción y en su versión bilingüe editada ahora. El informante ha cambiado de nivel y ya no se limita a contar, ahora elabora, traduce, es decir, interpreta.

Narrador de su propia tradición, el hombre en proceso de aculturación oscila entre la fidelidad al testimonio y la modificación impuesta a éste por efecto de la aculturación. Lo que quiero decir aquí es que lo hace bifronte. De un lado re'aja la versión original, pero su propio grado (nivel) de aculturación lo lleva, de otro lado, a tamizar, a escoger, a asimilar en lugar de explicar. La nueva versión se convierte de este modo en un testimonio del aguaruna aculturado. No debemos entonces confundir el mito con la versión castellana: son distintos siempre. No sé si esto pueda explicarse mejor si recordamos a los cronistas andinos del siglo XVI y comienzos del XVII: Felipe Guamán Poma de Ayala y Juan de Santa Cruz Pachacuti; en ambos podemos apreciar el nivel y el valor que otorgaron entonces a la aculturación en que estaban inmersos, escribiendo para españoles, no escaparon a

la hispanización (europeización) de mucho de su propia tradición cultural; sólo para una muestra: para hacer “inteligibles” las funciones del poder las tradujeron, del mismo modo que cristianizaron a sus dioses. Santa Cruz Pachacuti dedicó las primeras páginas de su crónica a demostrar insistentemente su catolicismo al mismo tiempo que (al igual que Guamán Poma) lo extendió hasta los momentos iniciales de la presencia española en los Andes, haciendo a sus antecesores los primeros bautizados. Guamán Poma llegó a hacer suya la invasión española, señalando que Huáscar donó el Tawantinsuyu al rey español, de esta manera se declaró abanderado de la supresión del trauma de la invasión, que es el origen de un segundo traumatismo derivado de la aculturación. Todo ello hace pensar en otra situación a que nos conduce una traducción como la que nos ocupa, la posibilidad de estudiar las distinciones, en términos de variables, a que nos puede llevar el traductor aculturado; y ello recuerda lo importante que es en una recopilación de mitos el poder indicar si se tiene otras variantes textuales y cuál fue el criterio y alcance de la selección efectuada.

Traducir los mitos y las tradiciones orales lleva ciertamente a problemas que no fueron ajenos a los cronistas (pero que no se terminan de entender aún) y que se refieren a la confusión que se produce en la traducción misma entre la función y el personaje que la ejecuta, por ejemplo. Los mitos, las tradiciones orales, no tienden a dar definiciones abstractas, sino ejemplarizaciones concretas y personales: ello me haría preguntar por qué se prefiere indicar casos genéricos (caníbales) y no personales y concretos (*Iwa*, el gigante que come gente). Es cierto que con esto la narración no pierde en la traducción su sentido genérico o ejemplar, pero sí su especificidad testimonial. Tal vez la versión aculturada presenta la desventaja de aplicar categorizaciones verbales ajenas al texto original; así, la fórmula que caracteriza y personifica a *Iwa* no es sólo un “epíteto de ornato” sino la categorización verbal del personaje, mientras que “caníbal”, en tanto es una categoría *abstracta*, desvirtúa el carácter *concreto* de la forma aguaruna. Ello lleva también al lector a la necesidad de tener mayor información sobre el traductor y sobre la versión que éste le proporciona; porque en todo caso sería interesante comparar las versiones de estudiosos especialistas, que intentan vislumbrar las categorías que el mito transmite, y la que proporciona el traductor nativo. Ello puede llevar a un análisis apasionante.

Johannes Wilbert, al publicar *Textos Warao*, llamaba la atención sobre la necesidad de más recopilaciones de cuentos (mitos, tradiciones orales) de las poblaciones sudamericanas. En el caso peruano la ausencia era casi total. En los últimos años, al iniciarse la serie *Comunidades y Culturas Peruanas* (en 1973, el primer volumen incluyó propuestas sobre educación bilingüe, el segundo, textos folklóricos

de los Bora) se abrió un camino importante, alimentado después con más recientes recopilaciones dentro y fuera de la misma serie, y continuando con esta nueva fórmula de convertir al informante en traductor y protagonista de la edición. La tarea por cumplir es todavía muy grande, y ella no se limitará a la recopilación y la traducción, no debe limitarse a ello, sino obtener un progresivo afinamiento de los criterios que la presiden.

La selva y sus habitantes no han sido siempre personajes de la historia peruana; es menester recordarlo cada vez que la sociedad nacional requiere expansión, porque ésta no será nunca aceptable mientras no sea general la aceptación de la tradición cultural propia de cada grupo étnico. Es loable por ello que la serie *Comunidades y Culturas Peruanas* quiera ofrecer una mecánica de conservación escrita de la tradición. Al incluir no sólo las palabras sino las categorías propias de ésta, logrará hacer realidad su esperanza. Ese es su aporte.

Franklin Pease G. Y.

CONTENIDO

	Página
PROLOGO	11
INTRODUCCION	13
DATOS ETNOGRAFICOS	25
LEYENDAS	39
Leyenda de Luna y Sol	39
El ciclo de Tortuga y Jaguar	49
El ciclo de los Mellizos	56
El ciclo del Huérfano	80
El ciclo del Calvito	97
El ciclo de los Mellizos de Avispa	118
TENDENCIAS EPICAS EN LA MITOLOGIA YAGUA	127
Una comparación de las diferentes versiones yaguas	127
Las leyendas yaguas en relación con la mitología de Sudamérica	132
TEORIAS DEL DESARROLLO EPICO Y LA MITOLOGIA YAGUA	141
Características épicas de la narrativa yagua	141
Evidencias de un marco épico en la historia yagua	143
Los héroes de la narrativa yagua	144
El carácter histórico de la narrativa yagua	144
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	147

PROLOGO

Los yagua han sido objeto de un interés más que pasajero por parte de antropólogos visitantes, escritores y muchos turistas que han sido atraídos mayormente por su vestimenta colorida y por la relativa facilidad de acceso de algunas de las comunidades al río Amazonas. Algunos libros se han ocupado de los yagua y numerosas investigaciones sobre las etnias de los bosques tropicales dan descripciones de su cultura. En O'Leary (1963) se puede ver una bibliografía bastante completa de obras que mencionan a los yagua. El trabajo más concienzudo es el de Fejos (1943) quien, como director de la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, dirigió en 1941 una expedición por el territorio yagua para documentar la cultura en películas y publicaciones.

En 1952, mi esposa y yo fuimos asignados por el Instituto Lingüístico de Verano para trabajar entre los yagua. Ese mismo año empezamos a tener contacto con un pequeño grupo que vivía en el pueblo mestizo llamado Vainilla cerca de la boca del río Yanayacu, un pequeño tributario del Amazonas por la margen derecha cuya desembocadura está frente a la del río Napo que viene del norte. Los yagua vivían a una hora de distancia por trocha y no los vimos con mucha frecuencia durante ese año. Al año siguiente nos trasladamos a una comunidad yagua que estaba recién formándose con el nombre de Catalán, dos horas arriba en el río Yanayacu. En esa comunidad tuvieron lugar nuestros contactos con los yagua durante los dieciocho años siguientes, salvo durante una breve visita a otros tres tributarios del Amazonas en 1956, una visita de un mes al río Atacuari en 1967 y un viaje de tres meses en 1967 en el que visitamos treinticuatro comunidades yaguas. Entre 1970 y 1975, nuestros contactos fueron mayormente con comunidades monolingües del Cahocuma, un tributario de la margen izquierda del Amazonas, río arriba de la Leprosería de San Pablo. Desde ese entonces hemos realizado varios viajes para visitar nuevamente la mayoría de las comunidades con las que se hizo contacto en 1967.

En los dos viajes realizados en 1967 llevé una grabadora SONY de pilas que me había proporcionado el Folklore Institute de la Universidad de Indiana. Grabé veintiséis cintas de cinco pulgadas de diámetro por ambos lados, a 3 3/4

pulgadas por segundo. Las cintas mencionadas y otras que contienen cuentos, música y actividades de la Gran Fiesta grabadas anteriormente en Catalán y Yarinacocha, han sido depositadas en los archivos de música tradicional de la Universidad de Indiana. Existen treinticuatro cuentos o ciclos diferentes de los cuales se han recopilado desde una hasta diecisiete versiones, con un promedio de cinco por cada uno. Esto llega a sumar un total de casi mil páginas de texto grabado y transcrito en el transcurso de doce años. Muy temprano en el proceso de recopilación y análisis de los textos, me llamaron la atención los vínculos que podían advertirse en varios de los cuentos y que pudieran ser parte de un sistema interrelacionado que podría llevarnos a pensar en una literatura épica.

Tengo contraída una deuda de gratitud con los yagua y con el saber popular que compartieron conmigo a medida que me enseñaban el idioma. Asimismo agradezco al Dr. Kenneth L. Pike quien me alentó y ayudó a lograr la preparación profesional que me había propuesto. Guardo un profundo sentimiento de gratitud para el desaparecido Prof. Richard M. Dorson, director del Folklore Institute de la Universidad de Indiana, y para otros miembros de la facultad que contribuyeron a mi comprensión del folklore. Por sus consejos valiosos y su ayuda editorial estoy en deuda con los desaparecidos Dra. Erminie Wheeler-Voegelin y Dr. William Hugh Jansen.

Muchas otras personas han contribuido en muchas maneras y para ellas también va mi sincero agradecimiento: colegas del ILV, miembros de la Iglesia Bautista Highland Park de Southfield, Michigan, muchos otros amigos, y mi familia, especialmente mi esposa, Esther, quien no sólo ha contribuido en varios aspectos del trabajo sino que también ha realizado una labor editorial y crítica muy encomiable.

INTRODUCCION

El presente volumen contiene seis cuentos y ciclos míticos yaguas extraídos de mi tesis doctoral (Powlison 1969). Cada uno de los cuentos o de los ciclos míticos, es una serie de episodios vinculados con un único grupo de caracteres mitológicos. Como dije en la tesis mencionada, creo que el desarrollo de tales ciclos, así como la interrelación que existe entre cinco de los seis ciclos, muestra una tendencia hacia el desarrollo de una literatura épica en el sentido clásico. Aquí sólo se presentan algunas ideas escogidas del argumento. El lector que deseara examinar el tema en detalle deberá consultar la tesis.

Los ciclos míticos que trataremos han surgido del análisis comparativo tanto de material yagua como de material de otros grupos étnicos de la América del Sur —de grupos vecinos y de otros grupos distantes ubicados al otro lado de la cuenca amazónica. En el caso de los textos yaguas, se recogieron varias versiones de cada ciclo, y cada uno de los narradores dio diferentes fraseologías y un inventario diferente de episodios para cada ciclo. A partir de las diferentes versiones se ha sintetizado un sumario para cada ciclo; tal sumario es aquí la presentación principal del mito yagua.

Junto con el sumario, se presenta la traducción libre de una versión de cada ciclo. Se da un sumario de todos los episodios de esa versión con la traducción libre correspondiente. En vista de que ninguna versión en particular contiene todos los episodios reconstruidos en el sumario, no se da la traducción libre de todos los episodios de un ciclo. Esto parece ser lo mejor para conservar la integridad del texto de un narrador determinado, tratando de no mezclar las versiones de los cuentos narrados en diferentes oportunidades por diferentes personas. Aunque ciertos episodios no se han presentado aquí en traducción directa, nos parece que un número bastante representativo de ellos ha sido traducido como para dar al lector una idea adecuada de su forma, por lo menos, en traducción.

La intercalación de sumarios y traducciones es un método de estudio cuya finalidad es producir cierto contraste al pasar de un episodio a otro. El lector

que desee evitar el contraste podrá leer solamente las traducciones, dejando de lado los sumarios. El texto yagua original de dos de estos ciclos se encuentra en la tesis.

La función de las leyendas en la sociedad yagua

Al estudiar las leyendas yaguas, he tratado de determinar cuándo y dónde se relatan. Los yagua me habían dicho que ya no se contaban leyendas hasta que en mis trabajos de investigación empezaron a tratar de recordar las leyendas antiguas. La naturaleza incompleta y desarticulada de algunas de las narraciones parecería confirmar esto.

Un hombre dijo específicamente que las había oído narrar de noche. Una vez que tuve que pernoctar en una casa yagua oí a uno de los jóvenes contar espontáneamente cinco cuentos de Pedro Ordinales en castellano. Fue también de noche y en mi propia casa que en febrero de 1957, ese mismo joven me relató algunas leyendas yaguas en castellano (que yo escribí en inglés de memoria después que el hombre había regresado a su casa). La tercera y última vez que oí a un yagua relatar una leyenda espontáneamente fue durante una expedición de caza que duró una semana y que realicé con dos parejas yaguas. Uno de los hombres había ido a cazar y la esposa del otro estaba lavando ropa en la quebrada. El hombre que se había quedado, la esposa del que había ido a cazar y yo estábamos solos en el campamento más o menos a las nueve de la mañana. Estábamos cuidando la carne que estaba ahumándose, cuando estando parados allí, el hombre empezó a contar una leyenda que yo ya había escuchado antes. Según Laureano Mozombite, las leyendas se relataban de noche cuando las circunstancias no permitían conciliar el sueño y la gente no tenía otras preocupaciones. El arte de relatar leyendas era, al parecer, una actividad espontánea.

Las leyendas son relatadas por las personas mayores principalmente para los hijos y los nietos. Cuando Laureano Mozombite y yo buscamos narradores, descubrimos que los narradores jóvenes hablaban con deferencia de los mayores, aunque se nos había dicho que los jóvenes eran los que sabían las leyendas. Sin duda perdimos algunos narradores excelentes debido a esta costumbre de respeto a los mayores. Muchos narradores empiezan su relato diciendo: "Mi finado padre (madre, abuelo,...) me contaba que...", como una manera de garantizar la autenticidad del relato. Otros empiezan con un resumen del relato, un simple "así pasó", o empiezan la narración sin preámbulos.

La función de las leyendas, en la actualidad, varía de una comunidad a otra. El grupo yagua puede concebirse como la unión de por lo menos cuatro segmentos heterogéneos. Existe un segmento conservador que sigue el estilo de vida tradicional en lugares aislados y relativamente inaccesibles. He tenido contacto muy breve con este grupo conservador y no estoy en condiciones de decir cómo funciona la narración de leyendas entre ellos.

Un segundo segmento que en los últimos años ha logrado mayor importancia, se ha trasladado de lugares remotos de la selva a zonas más accesibles como respuesta a la explotación de productos propios de la zona por parte de foráneos. Para ellos, las leyendas aún validan las normas de vida tradicionales, y explican los orígenes y hasta justifican la posición de inferioridad de los yagua frente a los patrones y otros mestizos.

Un tercer segmento ha estado en áreas más accesibles por muchos años y ha conservado sólo parcialmente su estilo de vida. Por mucho tiempo han sido explotados casi como esclavos por los patrones. Con el correr del tiempo, algunos de ellos se están trasladando a otros lugares y están trabajando para lograr independencia económica pero de vez en cuando caen nuevamente en la explotación de los comerciantes que buscan mano de obra barata. Dentro de este grupo, las leyendas se narran para entretener y se elaboran más las partes de mayor atractivo social.

Un cuarto segmento está tratando de librarse de la explotación negando la lengua y la cultura yagua e identificándose totalmente con el estilo de vida de los mestizos. Este grupo no da ninguna importancia a las leyendas.

Entre las leyendas recopiladas se encuentran sólo algunas que dan detalles sobre espíritus de la caza o sobre la actitud del creador hacia los hombres. Esto indicaría que los mitos no se emplean de manera significativa para la instrucción religiosa de los jóvenes. En respuesta a mi interés por información de ese tipo, uno de mis amigos dió un discurso largo que demuestra mucha influencia del cristianismo y no menciona a los espíritus de la caza.

Recopilación de las leyendas

Empecé a recopilar leyendas folklóricas apenas inicié mis contactos con los yagua para facilitar el análisis gramatical de la lengua y para investigar aspectos de la cultura que no lograría descubrir mediante interrogatorios. Pero

pasaron tres años antes que uno de mis amigos respondiera con una leyenda verdadera. Los textos anteriores sólo contenían relatos de experiencias personales.

En octubre de 1955 grabé cuatro cuentos cortos sobre sirenas de Luzmina Silva, quien viendo mi satisfacción, persuadió a su esposo, Jacinto Acipali, para que me relatara leyendas más largas que resultaron ser bastante interesantes. Seis meses después, Luzmina se acordó de otras dos leyendas no muy largas pero de contenido bastante significativo. En agosto de 1956, la madre de Jacinto, doña Agripina de Núñez, dictó algunos textos procesales y me ayudó a transcribir algunos textos grabados previamente. Esto provocó el inicio de una serie de grabaciones en las que ella relató su versión de cuatro de las leyendas grabadas anteriormente por su hijo y su nuera, así como de otras doce. En marzo de 1957, su nieto de veintidós años y sobrino de Jacinto, Rufino Macahuachi, grabó seis leyendas, cinco de las cuales me eran desconocidas.

Con el material recopilado regresé a los Estados Unidos para seguir estudios por un año. Fue durante ese año en la Universidad de Michigan que estudié la cultura yagua a través de sus leyendas bajo la dirección del profesor Mischa Titiev y escribí un trabajo que se publicó en el Perú (Powlison 1959).

De regreso al Perú, empecé a estudiar con Laureano Mozombite, sobrino de Agripina y primo de Jacinto. En 1960 grabó seis leyendas y en marzo, otras doce. Finalmente, en noviembre de 1962, relató nuevamente una de las leyendas que había grabado antes.

En febrero de 1967, pude visitar a un grupo yagua del río Atacuari, cerca de la frontera con Colombia, y grabar con la ayuda de tres personas siete leyendas y algunas canciones. Ninguna de las leyendas era nueva, pero algunos detalles y combinaciones de motivos sí lo eran. En ese mismo año, hice un viaje de aproximadamente 1500 kilómetros en compañía de mi esposa, mi hijo, y don Laureano Mozombite con su mujer doña Victoria López. Bajamos por el Amazonas desde el río Yanayacu hasta la frontera con el Brasil y volvimos a regresar. Entramos a todos (salvo dos) los tributarios navegables en esa época del año y en los que nos habían informado que había gente del grupo yagua. Visitamos treinticuatro de esos grupos y grabamos leyendas dondequiera que encontramos narradores deseosos de ayudarnos. Con la ayuda de veintidós individuos, grabé unas noventa leyendas, de las cuales unas cincuenta eran de calidad publicable. La mayoría de las leyendas eran variantes de las que ya había recogido, pero contenían material nuevo.

Luego de examinar las leyendas recogidas en el viaje, que habían sido grabadas en casas yaguas ante una audiencia totalmente yagua, quedé bastante

complacido al notar que la calidad de los textos grabados anteriormente, en mi casa y sin audiencia, podían compararse favorablemente en contenido y estilo con lo mejor de la colección. El material previo obtenido de seis miembros de una familia extendida fue apenas aumentado por los veintidós narradores de otras áreas, en lo que se refiere a leyendas yaguas auténticas. Las más conocidas y repetidas pertenecen a ese corpus que está relacionado de un modo que sugiere la existencia de una narrativa épica que estaría en algún estado de formación o desintegración.

Los narradores

Aunque es importante reunir toda la información posible sobre el narrador y sobre la leyenda, las reglas de urbanidad yagua y el temor dificultaron esa labor. Las normas de urbanidad permiten el intercambio de nombres y filiación de clanes entre extraños pero no lo requieren. Cuando se espera que el contacto sea breve, ni siquiera se pregunta el nombre de las personas. Cuando intenté recoger tales datos en Catalán, donde no éramos extraños, no fue difícil establecer las relaciones, pero los nombres con frecuencia eran desconocidos, aun por otros miembros de la comunidad. Catalán tiene unos sesenta habitantes, y cada uno de ellos está vinculado por lazos filiales o afines con todos los demás, pero se refieren los unos a los otros principalmente empleando términos de parentesco y muy de vez en cuando emplean nombres.

Se evita a toda costa mencionar los nombres de los muertos por temor a los espíritus; los nombres de los vivos, en cambio, no se emplean por temor a la brujería. Por tanto, es imposible emplear cuestionarios para recoger ese tipo de información. Los datos biográficos de los narradores que conocí fuera de Catalán los obtuve a través de interacción personal mía o de mis acompañantes con los miembros del grupo visitado. Para los seis narradores de Catalán obtuve solamente datos incompletos, muchos de los cuales me fueron proporcionados por mi ayudante principal, Laureano Mozombite. La poca información que poseo de estos seis narradores aparece en los siguientes párrafos, en el orden cronológico del trabajo. En el cuadro 1 aparece la información sobre los narradores que no son de Catalán.

1. **Luzmina Silva** era una mujer joven de unos veintiséis años cuando grabamos leyendas en octubre de 1955 y abril de 1956. Era miembro del clan Ardilla. Sus padres se habían trasladado del río Ampiyacu al Apayacu donde había nacido (véase el mapa 2). Siendo aún niña, su familia se trasladó al río

Manití donde nacieron otros hijos de la familia. La familia entera no se muestra nada cohibida cuando las circunstancias lo permiten. Una vez la madre de Luzmina nos visitó y quiso oír mis grabaciones en yagua y las canciones. La grabadora era una máquina totalmente desconocida para ella. Cuando las voces y la música surgieron de la grabadora, ella saltó, corrió hacia la máquina y habló a los hablantes. Luego cogiendo su machete por ambos extremos y colocándolo sobre su cabeza, empezó a bailar y cantar una canción improvisada acerca de lo que había visto y oído. Luzmina y sus hermanos mostraron que podían relajarse cuando se emocionaban.

Luzmina conoció a Jacinto Acipali cuando vivía en el río Manití. El había ido allí a visitar a su primo Laureano Mozombite. Se casaron y, después que Jacinto terminó sus años de servicio por el precio de la novia, se trasladaron a Portugal, una pequeña comunidad ubicada en una isla de la boca del Napo donde vivía la madre de él. Cuando se fundó la comunidad de Catalán en 1954, Jacinto y Luzmina se trasladaron allá, y más tarde se trasladaron varias veces entre Portugal y Catalán. Viajaron con nosotros a Yarinacocha, Pucallpa, en octubre de 1955 para que Jacinto recibiera capacitación como maestro bilingüe y para que Luzmina nos ayudara en un taller de lingüística que duró seis meses. En esos días tenían cuatro hijos. Luzmina murió de cáncer en 1969.

2. **Jacinto Acipali** tenía unos veintiocho años de edad cuando grabamos leyendas en octubre de 1955. Pertenecía al clan Murciélago y había nacido en la isla de Cuica en el río Amazonas; era el tercero de cuatro hijos. El padre murió cuando Jacinto era joven. Su madre, Agripina, se trasladó con sus hijos a Portugal y se volvió a casar. Este segundo esposo hablaba otra lengua autóctona del Perú pero vivió como mestizo y nunca aprendió el yagua.

Después de casarse con Luzmina y trasladarse a Portugal con ella, sirvió por un período corto en las fuerzas armadas. Cuando lo conocimos estaba sufriendo de un caso grave de pinta que le había dado un color negro azulado a su piel que lo había vuelto muy cohibido. Teníamos la esperanza de que con un poco de capacitación pudiera desempeñarse como profesor, pero solamente aprendió a escribir su nombre. Aparentemente no podía retener lo que se le enseñaba, pero después de la experiencia se volvió mucho más sociable. En 1970 nos acompañó como maestro de la lengua cuando nos trasladamos al río Cahocuma.

3. **Doña Agripina de Núñez** tenía unos sesenticinco años de edad cuando grabó leyendas conmigo en agosto de 1956. Perteneciente al clan Ardilla nació en el Cunchiyacu, una quebrada que desemboca en el Amazonas entre Pebas

y el Pijuayal. Su familia se trasladó al Pumayacu, un pequeño tributario del río Ampiyacu, donde creció. De allí se trasladaron a Iguanacocha, un lago al que se puede entrar desde el Ampiyacu. Allí se casó y se trasladó a la isla de Cuica, donde vivió durante unos veinte años y tuvo cuatro hijos.

Después de la muerte de su esposo, doña Agripina regresó a Iguanacocha y trabajó para un patrón por algún tiempo. Cuando se cansó se trasladó a Portugal y se casó con un quechua-hablante que se convirtió en un pequeño patrón entre los yagua, y ellos se volvieron cada vez más descontentos con él porque trató de utilizarlos en su propio beneficio. Murió aplastado por un árbol en 1965.

Doña Agripina es la abuela de la mayoría de los yagua de Portugal y Catalán. Aunque ella y su esposo ayudaron a fundar la comunidad de Catalán, nunca tuvieron una casa permanente allí. Cuando la conocí, tenía bastante influencia en la comunidad; situación que su esposo aprovechó para lograr fines personales. Doña Agripina murió en la casa de su hijo mayor en Iquitos.

4. **Rufino Macahuachi** tenía unos veinte años cuando grabamos en marzo de 1957. Pertenecía al clan Guacamayo Colorado y había nacido en el río Arambaza. Tenía varios hermanos. La familia se trasladó al río Manítí cuando era niño pequeño. Cuando su padre murió, su madre se casó con el hijo mayor de doña Agripina, Ricardo, lo cual lo convirtió en nieto de doña Agripina.

Cuando Rufino tenía unos diez años, la familia se trasladó a Portugal, pero él regresó al río Manítí a trabajar. Fue "contratado" por un patrón que lo llevó a Lupuna, una comunidad del Amazonas, río arriba de Iquitos. Mientras estaba trabajando en el río Tahuayo arriba del Tamshiyacu, su patrón fue victimado, y Rufino y su hermano Demetrio fueron heridos por un grupo nativo que los atacó. Los dos hermanos escaparon nadando río abajo y escondiéndose debajo de unos troncos hasta que los atacantes dejaron de buscarlos. Tenía perdigones en el brazo y el pecho y después descubrimos con la ayuda de los rayos X que aún tiene por lo menos nueve perdigones en el pecho. Los atendieron en el hospital militar de Iquitos.

Después de recuperarse, Rufino regresó a Portugal donde conoció y se casó con Aida Cahuachi, que por entonces tenía unos catorce años. Rufino y Demetrio fueron también fundadores de Catalán, y Rufino ha sido una de las figuras notables de la comunidad y uno de los más emprendedores.

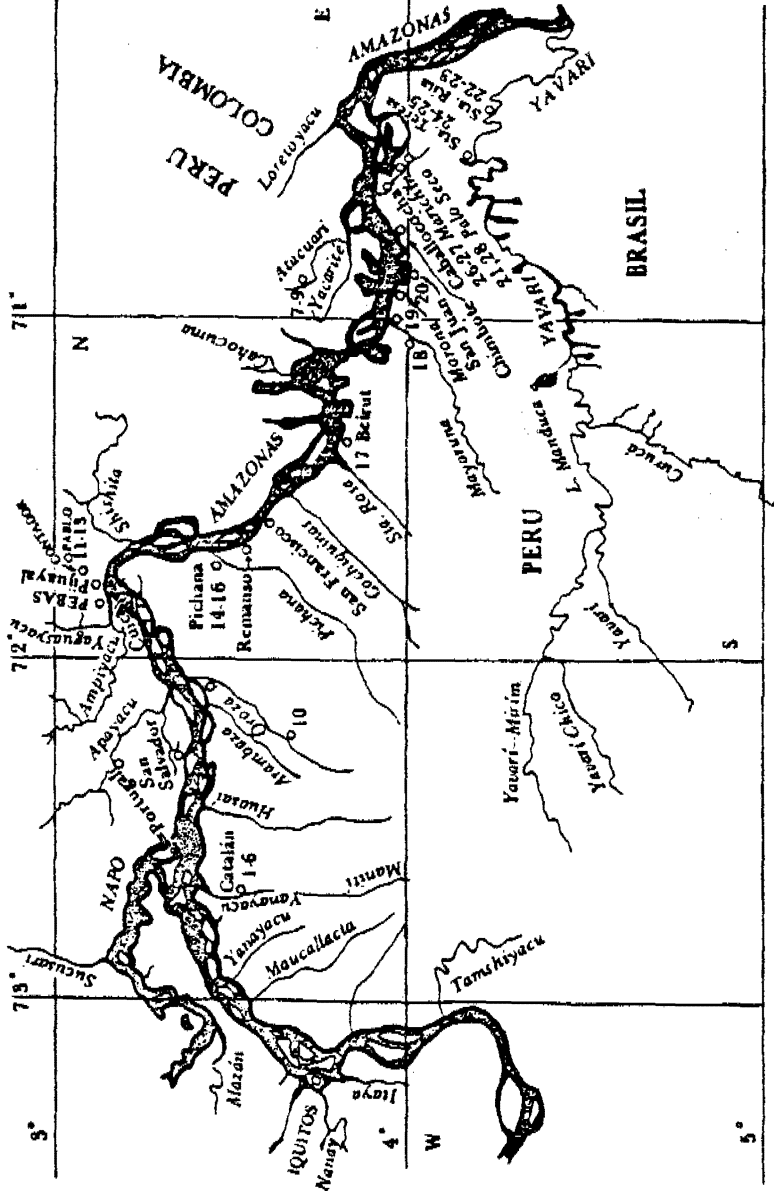
5. **Laureano Mozombite** tendría unos cincuentitrés años de edad cuando grabé narraciones suyas por primera vez en febrero de 1960. Es miembro del

clan Guacamayo Colorado y es sobrino de Agripina. Nació en el Pumayacu, tributario del río Ampiyacu, y creció en Iguanacocha.

Siendo joven, Laureano viajó mucho con su patrón, Benjamín Albán. Fue al Ucayali donde trabajó recolectando balata durante un año y medio en el Tapiche. Después trabajó en la explotación de madera en el río Samiria, tributario del Marañón, durante otro año y medio. De regreso a Iguanacocha, se trasladó al canal que une el lago con el río Ampiyacu donde conoció a su esposa Victoria López. Cansado de trabajar para el patrón, se trasladó a Lupuna, como se mencionó en los datos de Rufino Macahuachi. Luego se trasladó al río Yanayacu por un año hasta la muerte de su padre, cuando se trasladó a un pequeño tributario llamado Pinchuyacu, aguas arriba en el río Manítí. Dos años después fue aún más lejos a un lugar llamado Huachana. Regresó al río Samiria por tres meses, pero en una visita a algunos parientes que vivían en Portugal fue mordido por una culebra venenosa, lo que le impidió regresar. La mordedura demoró dos años en sanarse. Luego se trasladó al Yanayacu de Marupa, cerca del lugar donde se establecería la comunidad de Catalán. Laureano Mozombite debe ser considerado como el verdadero fundador de la comunidad.

Laureano Mozombite trabajó con nosotros por muchos años, desde nuestra primera visita a Catalán hasta su muerte acaecida en 1982. Viajó mucho con nosotros y fue a la vez maestro de la lengua, guía y compañero.

6. **Antonio Mozombite** tenía aproximadamente veinticinco años de edad cuando me narró leyendas en castellano en febrero de 1957. Es miembro del clan Guacamayo Colorado y el hijo mayor de Laureano Mozombite. Nació en Lupuna y se trasladó de un lugar a otro con sus padres hasta llegar a la adolescencia. Permaneció con sus padres, salvo un año que trabajó con un patrón en el río Atacuari, y llegó con ellos al Yanayacu y Catalán. En 1953 se casó con su prima cruzada, pero después del nacimiento del primer hijo, la esposa empezó a mostrar arranques de cólera en los que amenazaba matarlo. Temiendo por su vida, decidió abandonarla. Dos años más tarde consiguió otra esposa, que no era yagua, con quien ha tenido siete hijos. En 1957 asistió a los cursos de capacitación en Yarinacocha y desde entonces ha sido maestro en Catalán.



Parte nororiental del territorio yagua

CUADRO 1: NARRADORES NO PROVENIENTES DE CATALAN

Nombre, edad aprox., clan, fecha de grabación	Localidad y No. en el mapa	Residencia anterior	Información sobre la familia	Información adicional
Ruiz, 50 <i>Murciélago</i> feb. y mar., 1967	Río Atacuari abajo de la quebrada Mueña 7	Desconocida	Hijo de una hermana de Capitán, el jefe	Su familia lo dejó una vez en el camino creyéndolo muerto cuando estaba enfermo con tuberculosis. Comió frutos medicinales y se curó. Monolingüe.
Felipe, 60 <i>Guacamayo</i> <i>Colorado</i> marzo, 1967	Río Atacuari en la hacienda de Aguirre 8	Cerca del Putumayo; Pichana; Atacuari; Caballo- cocha; por el Amazonas	<i>Padre:</i> Muyeri; <i>Madre:</i> Hawefiña	Trabajó muchos años con Aguirre, cortando madera para las lanchas y recogiendo jebé.
Marurá, 45 <i>Murciélago</i> marzo, 1967	Río Atacuari abajo de la quebrada Mueña 9	Desconocida	<i>Hermana:</i> María; esposa de Capitán <i>Cuñado:</i> Capitán	Cantante profesional de las canciones tradicionales de la Gran Fiesta. Está perdiendo esta destreza porque ya no se celebran muchas fiestas.
Pinedo alias Felipe alias Ingeniero, 65 <i>Guacamayo</i> <i>Colorado</i> set. 21, 1967	Río Oroza cerca de la casa abandonada de Valencia 10	Río Arambaza; Catalán durante varios años; río Arambaza	<i>Hermanastro</i> <i>menor:</i> Rufino Macahuachi, narrador No. 4 de Catalán	Tiene cuatro hijos adultos. Hizo dos fiestas mientras vivía en Catalán. Su esposa ha sufrido tuberculosis por muchos años. Monolingüe. Murió en 1971.
Lucha Moreno Cahuachi, 65 <i>Guacamayo</i> <i>Colorado</i> set. 28, 1967	Un día adentro de Pebas por trocha 11	Putumayo y Pebas	<i>Hermano:</i> Wuryitsi, jefe de la comu- nidad	Trabajó muchos años para patrones, pero mantuvo contacto con su propia cultura.
Pablo Moreno, 35 <i>Guacamayo</i> <i>Colorado</i> set. 28, 1967	Un día adentro de Pebas por trocha 12	Putumayo y Pebas	<i>Padre:</i> Wuryitsi <i>Tía:</i> Lucha Moreno Cahuachi	Trabajó en explotación de madera con un patrón.

Miguel Cahuachi, 35 <i>Ardilla</i> set. 28-29, 1967	Un día adentro de Pebas por trocha 13	Putumayo y Pebas	<i>Madre:</i> Lucha Moreno Cahuachi <i>Segunda esposa:</i> hermana de Pablo	Buen narrador. Su primera esposa murió joven.
Zoila García, 60 <i>Ardilla</i> oct. 16, 1967	Un poco adentro del río Pichana 14	Nacida en Cochiquinas; río Pichana; Timicuru Grande	<i>Padre:</i> Eusebio Acipali <i>Madre:</i> Juana Susana C.	Aprendió leyendas y canciones antes de cumplir 20 años de su finado tío Felipe Cahuachi y de los amigos. Tiene tres hijos adultos. Extrovertida.
Desiderio Bastos, 52 <i>Ardilla</i> oct. 16, 1967	Un poco adentro del río Pichana 15	Nacido en Cochiquinas; río Pichana; Iquitos; Pebas	<i>Hermana mayor:</i> Zoila García <i>Esposa:</i> no yagua; ya separados	Aprendió leyendas antes de cumplir 13 años de su tío Felipe Cahuachi. Se trasladó a Pichana cuando murió su padre, después a Iquitos, Pebas y de nuevo a Pichana. Trabajó en jebe y marfil vegetal. Líder de la comunidad. Murió en 1969.
Isidro Flores, 45 <i>Guacamayo Colorado</i> oct. 16, 1967	Un poco adentro del río Pichana 16	Ninguna	<i>Padre:</i> Zenón Flores <i>Madre:</i> Evarista Cahuachi	Ninguna
Abram Castilla, 45 <i>Pucuna</i> oct. 19 y nov. 30, 1967	Beirut en el río Amazonas 17	Nació y vivió en Beirut	<i>Padre:</i> Juan Matias <i>Madre:</i> Pancha Orozo	Aprendió las leyendas de su padre. Trabajó madera y jebe para un patrón. Un líder entre su gente. Orgulloso y seguro de sí mismo.
Zenón Arias, 50 <i>Ardilla</i> oct. 23, 1967	Río Mayoruna, primera comunidad yagua 18	Río Boyahuazú; quebrada Simona cerca del Mayoruna; río Mayoruna	<i>Padre:</i> Ishpicu Cahuachi <i>Madre:</i> Rosalía Pinchi	Aprendió las leyendas de su padre adoptivo Sandoval. Salió de Boyahuazú siendo niño, fue al área del Mayoruna. Ha trabajado en madera y recolección de jebe y pieles para un patrón.
Andrea, 57 <i>Ardilla</i> oct. 24, 1967	Detrás del aserradero en la boca del Mayoruna 19	Nacida en el río Boyahuazú; río Yavari	<i>Padre:</i> Casimiro <i>Madre:</i> Amalia; <i>Tío:</i> Sarco Aramwi	Aprendió las leyendas de su abuelo David y de su madre. Hace poco se trasladó al Mayoruna.

Sarco Aramwi, 63 <i>Ardilla</i> oct. 25, 1967	Quebrada Morona cerca del río Amazonas 20	Nacido en el río Atacuari; Morona	<i>Padre:</i> Andrés Aramwi <i>Madre:</i> Valentina	Trabajó recogiendo jebe, látex, pieles y carne. El hijo mayor es tratado como jefe principalmente porque tiene dos esposas.
Jacinto Vásquez, 25 <i>Ardilla</i> nov. 1 y nov. 26, 1967	Palo Seco en el lago cerca de Caba- llococha 21	Nacido en el Yavari; Yavari- Mirim	<i>Padre:</i> Luciano Vásquez Sangama <i>Madre:</i> Candelaria	Trabajó con Miguel Noriega y con otros en jebe, carne y pieles, y en un bote. Escuchó las leyendas na- rradas por otros yaguas en las noches.
Victor y Elias Huayuri, 27 y 25 <i>Murciélago</i> nov. 10, 1967	Margen del Yavari en el Perú en Sta. Rita 22 y 23	Nacido en Oroza; lado brasileño del Alto Yavari frente a Sta. Rita	<i>Primos:</i> Harupwé, Alto Oroza; Ijidio, Oroza; Pablo, co- munidad turística	Cantantes profesionales de las canciones de la Gran Fiesta. Elías murió en 1972.
Clovis Miranda, 28 <i>Bejuco</i> nov. 13, 1967	Margen del Yavari en el Perú, Sta. Teresa 24	Río Tamashiyacu; Alto Mirim; Limoera en el Yavari; Benjamin Constant	Quedó huérfano joven; criado por patrones	Trabajó para patrones brasileños. Habla portugués y castellano bien. Se dedica a la pesca de paiche y la explotación de madera. Escuchó las leyendas de varias personas.
Pedro, 55 <i>Mono Choro</i> nov. 14, 1967	Yavari, Perú Sta. Teresa 25	Nacido en Boyahuzú; Yavari	<i>Padre:</i> Alejandro <i>Sobrino:</i> Clovis Miranda	Oyó las leyendas de su finado padre. Recolector de jebe y pieles; maderero. Bilingüe.
Patrocino Cahuachi, 27 <i>Ardilla</i> nov. 23, 1967	Quebrada Marichin afluente del lago Caballo- cocha 26	Nacido frente a Pijuyal; Mayoruna	<i>Padre:</i> Francisco Cahuachi <i>Madre:</i> Toribia del clan Pucuna	Oyó las leyendas de su padre. Fue jefe de su gente bajo un patrón.
Francisco Cahuachi, 54 <i>Ardilla</i> nov. 23, 1967	Quebrada Marichin afluente del lago Caballo- cocha 27	Vivió frente a Pijuyal muchos años; Mayoruna	<i>Hijo:</i> Patrocino C. <i>Esposa:</i> Toribia	Había conocido al padre de Laureano y tenía otros amigos conocidos por él.
Marcial Cahuachi, 35 <i>Ardilla</i> nov. 26, 1967	Palo Seco cerca del lago Caballo- cocha 28	Creció en Pebas	<i>Padre:</i> Santiago <i>Madre:</i> Margarita del clan Guacamayo Colorado	Oyó las leyendas de su abuelo Lázaro que fue el chamán Unchi. Fejos recogió leyendas de él en 1941.

DATOS ETNOGRAFICOS

Los yagua habitan en una región que está en el Amazonas entre el Perú y Colombia, y que bien podría describirse como un rectángulo de unos 300 kilómetros de ancho por unos 530 kilómetros de largo, que se extiende entre los 2° y 5° de latitud sur, y entre los 70° y 75° de longitud oeste (mapa 1). Un cálculo aproximado de la población en la sección sur oriental (equivalente a una octava parte del área total) sería de tres mil habitantes. Los informes que dicen que los yagua están al borde de la extinción son exactos en el sentido de que los miembros del grupo están abandonando la vestimenta tradicional y están integrándose a la población mestiza de manera que el observador superficial no los podría reconocer como yaguas.

La cultura fue descrita por Fejos (1943) pero mis observaciones difieren tanto de las suyas que he creído conveniente presentar la cultura como la observé durante mis estancias y viajes periódicos entre ellos en un periodo de treintiún años comprendidos entre 1952 y 1983.

Los pueblos

Las concentraciones poblacionales mayores se encuentran en la mitad oriental del rectángulo definido en los párrafos anteriores. Tales concentraciones están muy esparcidas, varían en tamaño desde las formadas por una sola familia nuclear hasta aquellas formadas por unas veinte familias. Se ha recibido información de comunidades formadas por trescientos a cuatrocientos miembros. La mayoría de las comunidades consiste en tres o cuatro casas que a veces están agrupadas a una distancia de un tiro de piedra la una de la otra, pero otras veces están más distantes. La distancia entre comunidades varía desde media hora hasta dos días de viaje por trocha o por canoa.

Las casas son, en su mayoría, del estilo típico de las casas de la región amazónica, con hastiales rectos o redondeados. Están construidas sobre pilotes

de madera que tienen desde sesenta centímetros hasta un metro y medio de altura. El piso es de corteza de palmera batida y el techo es de hojas tejidas y bastante alto. Sólo en las comunidades más aisladas se construyen las casas comunales ovaladas llamadas cocameras y las casas pequeñas para dormir que eran comunes antes de la llegada de los mosquiteros.

Las casas poseen muy poco mobiliario. Algunos de los yagua más aculturados poseen una mesa muy rústica, pero la mayoría sólo tienen un tronco o un tronco partido de palmera que les sirve de banco, una plataforma de barro para el fuego en la cocina, una parrilla colgada del techo sobre el fuego que sirve para secar, una artesa de madera con un mazo para machacar yuca y otras raíces feculentas y las frutas para hacer bebidas, y un baúl o maleta de madera con llave donde se guardan las cosas de valor o que sirve para llevar el equipaje de viaje y hasta como asiento en la casa. Una o más hamacas cuelgan de las vigas del techo. Las hamacas son el lugar favorito de descanso. En algunas casas se hacen cuartos pequeños con paredes de corteza de palmera partida o batida; estos cuartos sirven como dormitorios o lugares de almacenamiento y el resto de la casa no tiene paredes. Algunos todavía utilizan cocinas al estilo de las casas comunales, pero la mayoría construye una pequeña casa separada que se comunica con la casa principal por medio de un pasadizo. Por lo general, la cocina tiene paredes, especialmente en las casas que están junto a los caminos por donde pasa la gente o junto a los ríos, donde la gente puede llegar para comprar los productos de la caza o de la chacra.

Actividades de subsistencia

Las actividades de subsistencia varían según el individuo. Una familia típica cultiva dos o más chacras que son parcelas preparadas con el sistema de tala y quema, pero en las que se dejan tocones, y troncos y ramas muy pesados. En las parcelas cultivan diferentes variedades de plátano y de yuca no venenosa, y, a veces, piña, caña de azúcar, camote, sachapapa (especie de tubérculo), papaya y varios tipos de árboles frutales típicos de la selva. Las chacras empiezan a producir después de seis o nueve meses de haber sido sembradas y siguen produciendo durante unos dos años, después de lo cual se abandona la parcela para que se convierta nuevamente en bosque. Las familias trabajadoras limpian una chacra todos los años, y más si desean cultivar maíz, arroz o yute con fines comerciales.

También se dedican a la recolección de frutos silvestres de palmeras y otros árboles del bosque; a menudo derriban los árboles para recoger los frutos. De los troncos de las palmeras caídas se recogen las larvas comestibles de una especie de escarabajo. El tiempo conveniente para recogerlas se calcula a partir de la fecha del corte de la palmera. Miel de varios tipos también se obtiene de la selva.

Los hombres emplean escopetas para cazar, pero algunos todavía emplean la cerbatana para cazar pájaros, monos y otros animales pequeños. Para el consumo diario, los hombres cazan en forma individual, pero para las fiestas y otras ocasiones especiales se organizan expediciones de caza. Algunos cazadores emplean trampas y lazos; y algunos otros, escondrijos (masputes) construidos en el suelo o en los árboles donde esperan a los animales. Solamente los carnívoros y los que comen carroña son considerados animales no comestibles, pero cuando los yagua están observando tabúes sólo se les permite comer las carnes más suaves. Las mujeres limpian y descuartizan los animales pequeños, pero los hombres se encargan de los animales grandes cuyas pieles se guardan para la venta, el trueque, o para hacer tambores.

Tanto hombres como mujeres pescan con anzuelo y participan en expediciones de pesca colectiva en las que se emplea una sustancia venenosa que aturde o mata a los peces en una poza o una sección obstruida de una quebrada. Algunos hombres han aprendido a pescar con arpón y con flecha, y casi todos saben cazar con lanzas con púas. Los que viven a orillas del Amazonas también han aprendido a pescar con red. La pesca es más estacional que la caza y es más concentrada en una determinada estación.

Solamente los yagua más aculturados crían animales domésticos como gallinas y patos, y a veces, cerdos y vacas, pero los crían mayormente para la venta. En ocasiones especiales, cuando no se encuentran animales de caza, sacrifican gallinas y patos, pero casi nunca comen carne de res ni de cerdo. Las crías de los animales silvestres sirven de mascotas, se venden si alguien quiere comprarlas, pero muy raras veces se sacrifican para el consumo. Los perros son codiciados como cazadores pero no son bien tratados; los gatos son muy raros.

La preparación de los alimentos es muy simple: las yucas y los plátanos se asan en las brasas o se hierven; la carne generalmente se hierva. La carne sobrante se ahuma y se consume sin mayor preparación, salvo cuando se sirve como estofado en las mingas o en las celebraciones. Ciertas partes de las entrañas de ciertos animales y aves se asan en las brasas y se comen como bocadillos

mientras se espera la comida grande de carne cocida o estofado. El pescado también se asa o se hierve; el excedente se sala o se ahuma.

Se preparan bebidas hechas de plátanos maduros que se hierven hasta que están suaves y luego se majan o se cuelan y la masa se diluye con agua hasta tener la consistencia de un líquido espeso. Otras bebidas se preparan de frutos de palmera que se maduran en agua tibia y luego se extrae la pulpa exprimiéndolos o machacándolos.

El transporte se realiza mayormente en canoa por la abundancia de ríos navegables. Cuando se viaja por trocha, la carga tiene que llevarse a la espalda en bolsas o en atados tejidos de hojas de palmera, que llaman capillejos.

Artesanía

Los productos de artesanía son sencillos y generalmente carecen de adornos. Los hombres tejen canastas grandes (paneros) para el almacenamiento y transporte de fariña; para ello utilizan la corteza de una especie de caña. También emplean hojas de palmera para tejer una especie de canastos provisionales a los que añaden una faja fuerte y resistente de corteza con que sujetarla a la frente, y en los que cargan cosas pesadas que no son frágiles. De la fibra de la chambira (*Astrocaryum*) se hacen cuerdas, cordeles y hasta sogas. Del cordel las mujeres tejen hamacas, bolsas y mochilas pequeñas para llevar munición; los hombres tejen bolsitas en las que llevan fibra de kapok para la cerbatana, y tuercen cordel para arpones y sogas para amarrar el ganado.

Las mujeres hacen objetos de arcilla por el método de espiral. La arcilla se mezcla con ceniza de la corteza de la apacharama (especie de árbol). El exterior de las vasijas destinadas a almacenar agua o masato se frota con arcilla de color que da un acabado blanco y rojo cuando las vasijas se cuecen. El interior se cubre con un glaseado de savia vegetal. Las ollas no se adornan. Las mocahuas (tazones para beber) son rojas por fuera y negras por dentro. Las vasijas se queman en un fuego abierto; la leña se coloca alrededor y encima de ellas.

Las cerbatanas se hacen en dos mitades longitudinales que luego se amarran con fibra de chambira, se sellan con resina y se cubren con corteza de bejuco. Sólo algunos hombres hacen cerbatanas y menos aún saben cómo preparar el veneno para los dardos. Cada uno hace sus propios dardos y les aplica veneno a medida que los necesita. El empleo de cerbatanas ha ido disminuyendo en

las áreas que están en contacto con comerciantes, pero ha vuelto a entrar en vigencia por la dificultad para obtener escopetas y cartuchos.

Organización social

Organización política

La organización política casi no existe, salvo la organización impuesta por el gobierno peruano. En algunas comunidades, un hombre es respetado como jefe. El hecho de que para referirse al jefe se emplee la frase 'el que tiene dos esposas', podría llevarnos a deducir que anteriormente se daba cierto prestigio a la poliginia. Los yagua se han dividido y esparcido hace tanto tiempo y en la actualidad sostienen relaciones tan diversas con los patrones y los demás yagua que no se puede hablar de un patrón homogéneo de liderazgo.

Ciclo vital

El ciclo vital es más bien sencillo. La mujer gestante continúa sus labores normales hasta que empieza el parto. Una mujer mayor con conocimientos de partería la atiende; en caso contrario, la mujer da a luz sola o con la ayuda del esposo. El niño nace en la casa o en una choza construida a propósito en un lugar cercano a la comunidad. El esposo guarda una forma leve de cobada durante la cual evita los trabajos pesados hasta que el cordón umbilical ha caído para no poner en peligro la vida del niño. La madre queda dentro del mosquitero entre cinco y siete días.

Muchos llevan todavía nombres yaguas, especialmente los que han tenido poco contacto con el mundo exterior. Los nombres se asocian hasta cierto punto con el nombre del clan; por ejemplo un miembro del clan Guacamayo Colorado se llama 'él deja caer' porque los guacamayos dejan caer pedacitos de los frutos de los que se alimentan. Otro se llama 'plumón' porque los pichones de guacamayo están cubiertos de plumón antes que les salgan las plumas. Estos nombres se daban antiguamente cuando el muchacho era iniciado formalmente como miembro del clan en una de las Grandes Fiestas (véase la pág. 30). El dueño de la fiesta buscaba hombres y mujeres de otros clanes para realizar la ceremonia de iniciación. Solamente los hijos del mismo clan eran iniciados y recibían su nombre mientras dos hombres decían una fórmula ritual, sacudían

por encima de sus cabezas un manojo de una yerba especial y les colocaban una ramita de la misma yerba en el pecho.

Los que realizaban la iniciación se encargaban de instruir al muchacho sobre sus responsabilidades como adultos. Los hombres debían hacer cedazos, cerbatanas, dardos, aljabas, recipientes para la fibra de kapok, veneno para dardos, chacras, casas, canoas; así mismo debían cazar, cargar troncos y tejer hojas. Las mujeres debían criar a los hijos, torcer la fibra de palmera para hacer cordeles, tejer hamacas y bolsas, hacer vasijas de barro y plantar y cultivar la yuca. La división del trabajo ha cambiado aunque la generación de los mayores ve esto con desaprobación.

Las muchachas son aisladas cuando menstrúan por primera vez, a veces en una choza hecha especialmente en la selva; a veces en una división hecha de hojas dentro de la casa misma. Durante su aislamiento que dura unos diez días, no debe ver ni debe ser vista por ningún hombre. La madre o una parienta mayor le llevan los alimentos. Durante ese tiempo observa muchos tabúes alimenticios y toda la comunidad ayuda a obtener los alimentos que necesita, especialmente carnes suaves. Cuando sale de su encierro es considerada como mujer casadera. Tener hijos es la función más importante de la mujer; cuando tiene un hijo adquiere el derecho de que se dirijan a ella empleando la forma dual en vez de la singular.

Los muchachos eran iniciados como adultos en su primera Caza para la Gran Fiesta. Ahora que estas fiestas no son frecuentes, no sabemos si se ha instituido una ocasión equivalente. Algunos se casan apenas llegan a la pubertad; otros no consiguen una compañera apropiada hasta años más tarde. Siempre sufren presión social para casarse ya que la virilidad de los hombres está en duda hasta que tienen hijos. Un hijo varón es prueba de mayor virilidad que una hija mujer.

Los yagua están divididos en varios clanes. Cuatro de los dieciséis que conozco tienen nombres de animales; cuatro tienen nombres de pájaros; seis, nombres de plantas, y los dos restantes tienen nombres de murciélagos y hormigas. No he encontrado evidencia de división en mitades pero es posible que exista o que haya existido tal división. El matrimonio es exógamo respecto al clan, y el matrimonio entre primos cruzados era antes la norma y aún es el preferido. Se practicaba la poliginia en la cual un hombre vivía con dos o tres hermanas pero no se han registrado casos de poliginia en los últimos veinte años. Practicaban también el levirato en el que el hermano de un hombre fallecido toma como esposa a la viuda. La descendencia es patrilineal y la residencia es matrilocal

al principio de la vida conyugal. Después de un tiempo de trabajo por la novia, en el que el esposo ayuda a su suegro a limpiar una chacra y quizás a construir una casa, hay un período de servicio de la esposa en favor de su suegra en el que le ayuda a sembrar y a hacer hamacas. Según mis observaciones, en una comunidad donde los patrones tradicionales están desapareciendo, la residencia es matrilocal para la hija mayor cuyos padres viven todavía, los demás hijos viven en el lugar más conveniente o de mayor influencia y control entre las familias interesadas.

El matrimonio era arreglado por los padres en cualquier época a partir de la infancia, pero estos arreglos no eran obligatorios si los hijos los rechazaban. Si el matrimonio no es arreglado, como es en la mayoría de los casos en la actualidad, el joven es el que debe expresar su deseo a la joven que escoge. Ella a su vez se lo dice a su madre: "Fulano me quiere". La madre habla con el padre quien invita al joven para hablar sobre el asunto.

Si la unión se aprueba, por lo común se organiza una fiesta en la que se formaliza el matrimonio. En la fiesta el padre acostumbraba amarrar una hamaca grande y allí hacía acostar a la hija y luego se traía al joven para acostarse a su lado. El novio había escogido padrinos que les aconsejarían sobre cómo vivir. Antes de la influencia de los mestizos que trajo la costumbre de los padrinos, los consejeros eran las personas de respeto de la comunidad quienes hablaban a la pareja sobre sus obligaciones y responsabilidades dentro del matrimonio. El discurso daba por terminada la ceremonia.

La exigencia mínima del padre de la novia es que el novio le haga una chacra, y la madre del novio exige que su nuera le ayude a plantar yuca en la chacra.

Si una de las familias no está contenta con el comportamiento del yerno o de la nuera, el matrimonio puede disolverse aún si la pareja tiene hijos. Una pareja joven que no se siente segura en su nuevo estado se separa por períodos de tiempo cortos o largos, y aun pueden dar por terminada la relación.

Los individuos que tienen que abandonar a su cónyuge sufren cierta estigmatización. Se les considera inmaduros e incapaces de desempeñar su rol como adultos y eso es bastante doloroso. Algunos se recuperan y con el tiempo se casan bien; pero en la mayoría de los casos, se vuelven personas de moral dudosa y se quedan solos o se casan varias veces sin lograr una relación permanente.

Existe una relación jocosa entre los cuñados y entre los cuñados potenciales que se vuelve más libre cuando la relación se formaliza por medio del matrimonio. Cuando se emborrachan, los cuñados se ponen apodos como 'cola de oso hormiguero', y dan vueltas abrazándose por el cuello y cantando una canción sin sentido, y terminan junto a la tinaja de masato donde beben juntos.

La relación madre-hijo es muy fuerte, como lo es la relación entre el hermano de una mujer y el hijo de ella; pero no se ha observado una relación semejante con la hija. La madre se siente responsable de ver que su hijo consiga una esposa; y el hermano de ella se responsabiliza de que el muchacho reciba una educación esmerada en las artes practicadas por los hombres. El tío materno se interesa personalmente en el muchacho porque es su yerno potencial que podría prestar servicio por el precio de la novia y podría establecerse permanentemente en su casa.

La muerte

Se teme a la muerte y a los espíritus de los muertos. La muerte de los infantes o de los niños pequeños no es un acontecimiento al que dan mucha importancia; en cambio, la muerte de adolescentes o adultos es considerada importante. El cuerpo de un adulto se colocaba antiguamente en una tumba poco profunda en el centro de la casa comunal y junto con el cuerpo se colocaban sus pertenencias perecederas, algo de yuca, plátanos y otros alimentos. Luego se quemaba la casa. El hacha, el machete y la escopeta de un hombre; las ollas de metal de una mujer se arrojaban a un lugar profundo del río. Las ollas de barro se destruían. Las chacras que rodeaban la casa se abandonaban con toda la cosecha. Esta costumbre aún subsiste en algunos lugares aislados.

En la actualidad, en los lugares donde ha habido bastante contacto con los mestizos y los patronos, los adultos se entierran en los cementerios. Los bebés y los niños pequeños son enterrados en el borde de las purmas que rodean el poblado. En las casas donde la gente permanece después de la muerte de alguien, durante varios meses se quejan por las visitas del espíritu del muerto. A veces el espíritu desata el mosquitero y los que están adentro sienten una corriente de aire frío; a veces el espíritu entra al mosquitero y les jala la pierna; a veces lo oyen hablar; a veces lo oyen silbar en la trocha o en la quebrada cuando van a cazar o pescar, o cuando viajan de noche. Cuando se habla de los muertos se hace en voz baja y se refiere a la persona como "el difunto". Los nombres solamente se mencionan para aclarar la referencia, y en ese caso se dice "el finado José" o "la finada María".

Existen varias maneras de evitar la visita de los espíritus. Una de ellas es llevar a la persona para que muera en otro lugar y echar humo de tabaco alrededor de la casa donde ha vivido. Esto espanta al espíritu. Otra forma es desarmar la casa y volverla a construir en otro lugar aunque sea a muy poca distancia.

Fiestas

La vida social gira en torno al consumo de diferentes bebidas alcohólicas, especialmente de la bebida típica: el masato de yuca. El prestigio social depende primordialmente de la frecuencia con la que un individuo invita a sus amigos a su casa para tomar, y de la cantidad y calidad de la bebida que sirve. La expresión máxima de este tipo de diversión son las fiestas comunitarias que duran unas treintiséis horas en las que se baila al son de la música; la expresión mínima, por otro lado, la constituyen las fiestas familiares que son menos ruidosas en las que se bebe moderadamente algún tipo de bebida hecha de yuca o de fruta.

Las celebraciones religiosas son motivo para fiestas más prolongadas pero a veces se realizan también para celebrar el regreso de alguien que ha estado trabajando uno o dos meses en el monte. En estas fiestas es indispensable embriagarse. Las fiestas al estilo mestizo en las que se baila en parejas son de menor importancia. En algunas fiestas, se hace participar en la danza a los niños quienes procuran imitar a los mayores para la diversión de éstos. Los yagua que han tenido menos contacto con la cultura mestiza, por lo general, beben masato menos fermentado y no bailan en parejas. Las personas del mismo sexo entrelazan los brazos y bailan avanzando y retrocediendo arrastrando los pies.

La Gran Fiesta es una ocasión especial que se prepara con por lo menos dos años de anticipación.* El hombre que patrocina la fiesta tiene que preparar una chacra y plantar la yuca para la fiesta juntamente con plantas de plátano y otros productos para el consumo de sus invitados. Debe, además, hacer arreglos para construir o reparar la casa comunal en la que se celebrará la fiesta. Si es preciso construirla, debe iniciar el trabajo varios meses antes de la fiesta. Debe pedir la preparación de una artesa grande para machacar la yuca, varias tinajas de almacenamiento, unos veinte tazones de barro para beber, nuevos pates y cedazos. Existen tradiciones que establecen quiénes deben encargarse de

*Para una descripción detallada, véase Powlison y Powlison (1976).

estas tareas. Si una tradición se rompe, los ancianos se escandalizan y predicen desastres para el patrocinador de la fiesta y su familia.

Varios meses antes de la fiesta, el patrocinador debe contratar los servicios de un cantante profesional para dirigir el canto. El canto profesional consta de por lo menos tres repertorios amplios de canciones, uno de los cuales recibe el nombre de "Cuarenta canciones". Otros se encargan de presentar pantomimas y de preparar el equipo auxiliar que necesitan.

Faltando unas dos semanas para la fiesta, un grupo de unos diez hombres van a la selva a buscar resina de copal. Los mismos hombres también van de caza durante seis días y traen el producto y los espíritus de la caza. Los espíritus son cinco y cada uno está representado por una voz característica producida por trompetas de corteza u otro instrumento. Ver estos instrumentos es tabú para los foráneos, las mujeres y los hombres no iniciados. Nunca los hemos visto nosotros.

Para referirse a los animales cazados con la ayuda de los espíritus de la caza se emplean nombres eufemísticos mientras que cuando se cazan en condiciones normales, se emplean los nombres comunes. La carne de los animales cazados durante los seis primeros días de la caza se ahuma, pero la carne del sexto día no está bien ahumada y no se puede guardar por más de un día o dos. Al séptimo día, los cazadores vuelven a casa. Los animales cazados durante el viaje de regreso están destinados a los espíritus de la caza y se le da un tratamiento especial.

El sonido de las voces de los espíritus de caza, que generalmente se escucha una hora o más antes que los cazadores lleguen, da inicio a un frenesí de preparativos en la casa comunal y alrededor de ella. Todas las mujeres, los niños y los hombres no iniciados deben estar encerrados dentro de la casa a la hora que los espíritus y los cazadores llegan. Se recibe a los espíritus con masato dulce preparado especialmente para ellos. Los espíritus rodean la casa varias veces golpeando el techo (que llega hasta el suelo) con palos, y cada uno produce el sonido característico que le corresponde.

Durante esta primera manifestación de los espíritus que dura entre veinte y treinta minutos, las mujeres y los niños (salvo los que están encargados de golpear ruidosamente los batanes) se encogen de miedo en sus hamacas o en el suelo con la cabeza inclinada y los ojos cerrados, y se ríen y hablan nerviosamente. Muchos de los bebés y los niños pequeños lloran de miedo. Después que se van los espíritus se renueva el entusiasmo y las mujeres salen

para ver lo que sus maridos han traído: animales de caza, y crías de animales y pájaros que servirán como mascotas.

Durante toda la primera noche y el día siguiente el canto se alterna con juegos y con períodos de actividad ritual. Desde el momento en que se sirve bebida por primera vez hasta la noche final, la casa comunal se asemeja a un circo en el que se realizan varias actividades a la vez. El ambiente se tranquiliza en las primeras horas de la madrugada, cuando muchos de los participantes caen rendidos por el cansancio. Los que se mantienen despiertos deben vigilar que por lo menos una actividad continúe sin interrupción. Al final de la fiesta, todos están cansados y listos para volver a sus casas.

Vestido y adorno

En su mayoría, los yagua se visten al estilo occidental con vestidos, camisas y pantalones de telas de algodón, aunque a veces se dan el lujo de vestirse con ropa de satén o de seda. La vestimenta típica del hombre consiste en una falda hecha de hojas deshiladas de palmera parecida a las que llevan las mujeres polinesias. En algunas áreas los adornos, como bandas para los brazos, volantes para las rodillas y las muñecas, una corbata y un turbante (todos hechos con las mismas fibras teñidas de rojo con las que se hacen las faldas), se llevan solamente durante las fiestas, pero en otras áreas se usan todos los días. Sólo para las fiestas se ponen sobre las rodillas cascabeles hechos de semillas. A veces las corbatas, las bandas para los brazos y los turbantes se adornan con ornamentos hechos de plumas. El adorno más completo del turbante es una corona de plumas que lleva colgados pájaros de colores brillantes disecados y un penacho hecho de plumas de gavilán. Se aprecia mucha variación en el diseño de la vestimenta. Se cortan el cabello muy corto y se depilan el vello facial incluyendo las cejas. Los hombres que se visten al estilo occidental han adoptado también el corte de cabello de los mestizos. Los que sólo en años recientes han adoptado la vestimenta occidental, se ponen la vestimenta típica de fibra para las fiestas grandes.

La vestimenta típica de las mujeres era una falda corta tejida de fibra de chambira; en la actualidad se hace de tela de color entero o floreada que adquieren del patrón o de los comerciantes. El color preferido es el rojo. Llevan debajo de la rodilla volantes hechos de fibra de palmera y alrededor del cuello se ponen un pechero que llega más o menos hasta la mitad del pecho y la espalda. Su manufactura es igual a la de las faldas de los hombres. El largo y

ancho dependen del gusto de la persona. En algunas áreas, los volantes para la muñeca y el codo solamente se usan para las fiestas, pero en otras áreas se llevan todos los días. Si se pueden conseguir adornos de plumas, éstos se colocan en el pechero, en los collares o en el cabello. Las mujeres llevan el cabello largo en la parte de atrás de la cabeza pero se cortan un cerquillo que cubre las orejas en los costados y llega a la mitad de la frente.

Los diseños corporales subsisten en algunos lugares donde se lleva aún la vestimenta tradicional hecha de fibras de palmera. Los diseños son diferentes para cada uno de los clanes. El clan Murciélagos, por ejemplo, emplea achiote mezclado con aceite de pijuayo (fruto de palmera) y a veces perfumado con vainilla para las festividades. Cuando los miembros de ese clan van a una fiesta se pintan de rojo todas las partes expuestas del cuerpo. Cuando un miembro del clan Murciélagos organiza una Gran Fiesta, todos los invitados tienen que permitir que se les pinte el cuerpo de rojo.

Tradición guerrera

En la actualidad, los yagua están considerados como gente muy pacífica, pero hasta no hace mucho tiempo era un grupo guerrero. En las guerras, una batalla empezaba con lanzas envenenadas y cuando éstas se agotaban se recurría a la lucha cuerpo a cuerpo con garrotes de gran tamaño. Cuando se cansaban de luchar con los garrotes grandes, recurrían a garrotes más pequeños, de unos treintiocho centímetros de largo. Como recurso final, se empleaban dardos envenenados hechos de corteza de palmera que se arrojaban o se introducían en el cuerpo del enemigo.

Cosmología

En la mitología yagua, el creador a veces recibe el nombre de Nuestro Padre. Luna, que es un personaje mitológico diferente del creador, también recibe el nombre de Nuestro Padre. Los nietos mellizos del creador son considerados como transformadores, como embusteros y algunas veces como creadores. Sol es el hijo incestuoso de Luna en su propia hermana. Cuando el incesto se descubrió, Luna se fue avergonzado al cielo. Sol fue a reunirse con su padre Luna y se volvió como él; es decir, inmortal. Se convirtió también en fuente de luz y calor. La estrella que se ve cerca de Luna es su sobrino.

La cosmología descrita por Laureano Mozombite es mucho más compleja de lo que uno se pudiera imaginar partiendo de un estudio de la mitología. Tomando como punto de partida el suelo donde los yagua viven, Mozombite considera que existen ocho niveles superiores y dos inferiores. Empezando a nivel del suelo, los ocho niveles ascendentes son los siguientes:

1. El cielo azul donde las nubes se despiazan, los pájaros vuelan, y donde vagan las almas de las personas no muy buenas.
2. El mundo del cóndor —semejante al nuestro en muchos aspectos— cuyos habitantes son cóndores de dos tipos: el cóndor grande (*muku*) y otro tipo de cóndor más pequeño pero más temible (*ndinupasuyan*). A este mundo van las almas de los criminales.
3. El cielo del cóndor que es esencialmente como el nuestro, es decir donde se ven el sol, la luna y las estrellas.
4. El mundo de Luna donde viven Luna y otros seres. En él hay selva, animales, botes de motor —o sea todo lo que nosotros tenemos.
5. El cielo de Luna acerca del cual no se sabe nada.
6. El mundo de Sol —parecido al mundo de Luna pero con menos selva. Todos los días, Sol se levanta de debajo de la tierra hasta el cenit —su mundo— y todas las noches baja otra vez.
7. El cielo de Sol que es oscuro y no iluminado como el nuestro.
8. El mundo de Dios donde viven Dios y sus siervos. Los siervos son muy parecidos a los ángeles del cristianismo en cuanto a la función que desempeñan. El mundo de Dios está al fin de la tierra; es decir, al final del universo yagua. La vegetación es baja y los únicos animales son el venado y el conejo. Este es el lugar para los espíritus de los buenos.

En sentido contrario, es decir debajo de la superficie terrestre, existen dos niveles:

1. El mundo de los *quintonu*, criaturas idénticas a nosotros pero que carecen de ano. Ven al sol, la luna y a las estrellas como los vemos nosotros.
2. El mundo de los *mucojami* o *mucandi sityatu*, los espíritus tutelares de la tierra que producen los terremotos. Poseen todo lo que poseemos nosotros salvo casas que no necesitan porque habitan en la tierra. Debajo

del mundo de los *mucojami* no hay nada; es un espacio vacío a donde va el sol cuando se oculta por la noche.

LEYENDAS

Leyenda de Luna y Sol

Esta leyenda presenta el concepto mitológico del origen de la luna y el sol; explica las marcas que se ven en la luna; y contiene la base lógica yagua para la mortalidad y la inmortalidad. Sol es hijo de Luna concebido de la relación incestuosa entre Luna y su hermana. Esta leyenda menciona a los jaguares que también figuran en el Ciclo de Tortuga y Jaguar.

Se han reconstruido y resumido catorce episodios extraídos de once versiones grabadas. La versión que se da aquí contiene la traducción de diez de esos episodios (faltando los episodios 1, 3, 6 y 12) y fue grabada el 19 de octubre de 1967 por Abram Castilla como narrador en Beirut en el río Amazonas. En otros trabajos (P. Powlison 1965, 1972; E. Powlison 1971) se empleó otra versión. Como se dijo en la introducción, cada uno de los episodios se presenta primero en forma sumaria basada en todas las versiones. Este sumario va seguido por una traducción libre del episodio extraído de la versión que hemos escogido para representar la leyenda en cuestión. Cuando la traducción no aparece es porque la versión escogida carece de ese episodio. Tal es el caso del primer episodio de esta leyenda.

1. La hermana de Luna llega a la pubertad

Cuando las muchachas tienen su primera menstruación, se las aísla en una pequeña choza —parecida a los escondrijos que se utilizan para la caza— en el bosque durante dos semanas. Durante ese tiempo no deben ver ni ser vistas por ningún hombre. La madre o la abuela les llevan agua y comida. La hermana de Luna está pasando sus dos semanas de aislamiento en la choza.

2. Marcas acusadoras en la cara

Todas las noches recibe la visita de un hombre que tiene relaciones sexuales con ella pero que se niega a decir quién es. La muchacha se queja a su madre; ésta prepara tinte de genipa y le dice que pinte la cara del visitante con ese tinte cuando la visite de nuevo. Así lo hace. (Las versiones varían en cuanto al tipo de tinte vegetal que se emplea; según una versión se emplean dos tipos de tinte porque la genipa que se emplea la primera vez se destiñe.)

Mientras la muchacha está en aislamiento, su familia celebra una fiesta en su casa. Han estado bebiendo toda la noche, la noche en que la muchacha le pinta la cara a su visitante. En la mañana, el visitante regresa a la fiesta. Su madre lo ve y le pregunta por qué tiene la cara pintada de negro. El va y se mira la cara en el agua y ve las manchas de genipa.

Trata de lavarlas, las restriega con arena. Se acuesta entre curuhuinses (especie de hormiga que corta hojas) para que le saquen la piel manchada. Se hace picar por abejas carnívoras, pero las manchas permanecen.

Traducción

El dice —ése a quien llamamos Luna, cuya hermana fue devorada por el jaguar— él dice a su hermana... porque él tuvo relaciones sexuales con ella. El se portó mal con la que le manchó la cara. Sí, la cara de Luna, porque tuvo relaciones con su hermana. Su hermana le cogió la cara: ¡Pum! Ella le dice —no sabía quién era porque no había gente en los alrededores que viniera a molestarla— la muchacha dice: “¿Quién puede ser? Quizá es él, mi hermano”. Ella se pinta la mano con *cumaca*. Entonces esa noche le coge la cara de cerca. ¡Pum! Al día siguiente lo ve. “¡Ay, era mi hermano!” El está avergonzado. Luna tiene vergüenza. La mujer dice: “Sí [sic]”. Así engendró a ese que llamamos Sol. El engendró a aquél a quien estaba destinado a engendrar.

3. La ascensión al cielo por una cadena de flechas

Luna vaga desconsoladamente por la selva y luego decide escapar la vergüenza ascendiendo al cielo. En una versión, la familia realiza una “fiesta de ostracismo” para despedir al individuo escandaloso. El dice al hijo de su hermana mayor, de cuya instrucción sobre las artes de la selva y las actividades de los hombres está encargado: “Voy a ascender al cielo para convertirme en la luna”. Invita a su sobrino a acompañarlo por medio del asta de una flecha. El sobrino desea ir y decide convertirse en estrella al lado de su tío.

(La ascensión por medio del asta de la flecha es probablemente la forma más elemental en que aparece la idea de la cadena de flechas. Los yagua no utilizan arcos y flechas y quizá esa sea la razón por la que no han elaborado más este motivo. En una versión Luna sube al techo de una casa y arroja nervaduras de hojas de palmera, una tras otra, para formar una cadena para ascender.)

El sobrino avisa a su madre que irá con su tío para convertirse en estrella. Los ruegos de la madre para que se quede no dan resultado.

Los dos suben. La gente los mira; la madre de Luna los mira y ve que todo brilla. Su hijo Luna brilla en el cielo y su nieto está al lado del hijo.

4. La madre de Luna y sus amigas se van convertidas en garzas

La madre de Luna decide no vivir allí sin su hijo. (Esta decisión puede basarse en la estrecha relación que existe entre la madre y el hijo en la sociedad yagua, o en el acto vergonzoso que su hijo y su hija han cometido. En las leyendas yaguas, es común que una persona que sufre una afrenta social se retire de la sociedad a la que pertenece.)

La madre de Luna y sus compañeras deciden convertirse en garzas. Secan hojas y las adhieren a sus cuerpos a modo de plumas. Secan astillas de madera para utilizarlas como picos. Luego se echan masato en el cuerpo y mueven los brazos a manera de alas. Les crece plumas. Tratan de volar pero no pueden. Se echan más masato e intentan volar otra vez. Después de varios intentos, vuelan. Se van.

Mientras tanto la muchacha sigue encerrada en su choza, esperando que su madre le lleve alimentos y agua. La noche en la que las garzas se van, el ruido de sus alas despierta a la muchacha pero ella no se da cuenta de lo que significa. Esa noche no le habían traído la comida y se pregunta si su madre volverá. Desesperada sale de la choza para averiguar lo que ha pasado y encuentra la casa sumida en un extraño silencio. La encuentra desierta; hay masato regado por el suelo.

Otras versiones dan otro escenario para el episodio de la salida de la madre de Luna. Ella y sus amigas programan una fiesta para plantar yuca. (El trabajo colectivo, minga, se realiza con grandes cantidades de masato que se consume antes y después del trabajo, y mientras se trabaja. Como organizadora de la minga, la madre es la que da órdenes.) Ella envía a la hija que ha

cometido incesto a la chacra para hacer los huecos para plantar. Las otras irían después para plantar los esquejes de yuca.

La muchacha se va a la chacra llevando su punchanita, roedor que tiene como mascota. Trabaja con el tacarpo (palo puntiagudo) por mucho tiempo y por fin comenta con su punchanita sobre la demora de su madre y sus compañeras. El animal le responde como si fuera humano. (Otra versión dice que es una hermana menor la que la acompaña y no la punchana.) Mientras tanto, los tambores han dejado de sonar en la casa.

Después de terminar de plantar, la muchacha se pregunta quiénes están volando en lo alto. Su punchana le dice que son garzas pero ella sospecha que pueden ser su madre y sus compañeras y decide regresar a la casa para averiguarlo.

Regresan a casa. El piso está cubierto de vómito. Alguien, al salir, ha vomitado en la puerta de la casa. Hay mariposas por todas partes. (Cuando beben, muchas veces los borrachos vomitan, ya sea porque sienten náusea o porque desean hacer espacio para tomar más. Las mariposas son atraídas por el masato derramado en el piso.)

Traducción

Entonces también los jaguares devoran a la mujer. Ella está sola. Ellos (sus parientes) la han abandonado completamente. Después de tomar todo el masato, se van volando en forma de una bandada de garzas grandes.

5. La hermana de Luna encuentra mariposas

La muchacha recorre con la mirada la casa vacía y se pregunta a dónde irá. Pregunta a las mariposas por qué no son humanas para poder decirle a dónde han ido su madre y sus compañeras. Las mariposas le responden que ellas también son gente y le dicen dónde están su madre y sus compañeras y le indican cómo encontrarlas. Las mariposas le advierten que no entre en el camino del jaguar que está señalado con una pluma de guacamayo para que el jaguar no la devore.

Traducción

"Mmm". Mira alrededor. "¿A dónde habrán ido?" Mira al cielo. Se han ido volando. "¿Dónde estarán ahora?" Ve masato derramado en el piso de la casa. "¿A dónde habrán ido?" Va por la trocha. "Trataré de

seguirlos por la trocha. Ya no hay nadie aquí". Ella llega a la casa de alguien. "¿Dónde está tu familia?" "No sé. No he visto a mi familia. Ahora estoy sola".

6. La hermana de Luna se encuentra con Abejorro

Sigue adelante con su roedor. Encuentra a Abejorro que está talando el bosque para hacer una chacra. Ella lo excita y él le advierte de las consecuencias. Ella persiste y él la pica produciéndole la muerte. El roedor le lame el cuerpo y la reaviva. Esta secuencia se repite. Una versión que no menciona a las mariposas dice que es Abejorro el que indica a la muchacha cómo encontrar a su madre.

7. La hermana de Luna llega a la casa de Jaguar

Sigue caminando hasta encontrar un desvío en el camino. Escoge el camino de la izquierda que va a la casa de Jaguar. (Un jaguar hembra y sus cuatro hijos viven allí; sólo dos de los hijos son identificados.) La jaguar madre decide apoderarse de la muchacha para dársela a su hijo que se alimentaba de pecaríes. La esconde en los altos, bajo una olla para protegerla de su hijo que se alimentaba de seres humanos. Ordena a la muchacha que no haga ruido y que no escupa mientras el hijo que devora a seres humanos esté presente.

Después de mucho tiempo este jaguar llega con un cadáver humano. Mientras espera que su madre le prepare el cadáver para comer, el hambriento jaguar se acuesta en su hamaca.

Traducción

Ella llega a la casa de la jaguar madre y le dice: "Yo viviré en tu casa".

"Bueno. Ten cuidado de no escupir cuando él esté aquí, éste que vendrá trayendo un cadáver humano. No escupas cuando esté aquí. El que viene trayendo venado; cuando ése esté aquí puedes escupir. El no devora a humanos; él es bueno".

8. La hermana de Luna es devorada por el jaguar

La muchacha que está arriba mira a través de una rendija. Escupe al piso de abajo. (En algunas versiones escupe al jaguar en el pecho. Aunque no tengo

conocimiento de ninguna costumbre relacionada con escupir, este episodio podría sugerir que tiene algún significado social.)

El jaguar hambriento siente inmediatamente la presencia de un ser humano. La madre trata de convencerlo que está equivocado pero la muchacha confirma su presencia escupiendo. El jaguar salta al lugar donde ella está, la mata y la arroja al piso ordenando a la madre que la limpie para él. La madre, que ve arruinados los planes que tenía para la muchacha, se niega a hacerlo ordenando al hijo que lo haga él mismo. El acepta insolentemente hacer esa tarea aunque la considera indigna.

Traducción

Ella escupe a ese que era el devorador de hombres. El mira. "¿De dónde la has conseguido?"

"Ella vino de allá no más".

Corriendo hacia ella, él mismo la muerde. ¡Crac! La arroja al suelo. ¡Pum! "Prepárala rápidamente; comeré a su hijo", le dice a su madre otra vez.

9. El feto escapa

El jaguar descubre que la muchacha está embarazada y decide comer el feto primero, como un manjar asado. Lo lleva a la quebrada para lavarlo, pero el feto se cae de sus manos y desaparece debajo de la plataforma de lavar. (Otros dicen que la madre lleva el feto para lavarlo y lo pierde provocando el enojo del hijo.)

Traducción

Ella lleva el feto al agua. Ella lo está cortando para él. ¡Zas! El hijo de la muchacha muerta cae al agua. ¡Tapu! La madre se zambulle en vano para sacarlo. Se va flotando. ¡Ya está lejos! Ya se ha ido flotando.

"¿Dónde está?"

"No pude encontrarlo. Cayó aquí", le dice a su hijo. "Su hijo (de la muchacha) se perdió".

"¿De veras?"

"Sí".

“¿Por qué lo tiraste al agua?” Ya ha escapado.

10. El feto crece sobrenaturalmente

Aguas abajo, los niños están nadando en la quebrada tratando de coger unas nueces que están flotando en el agua. Un muchacho coge una. Sopla por un orificio que la nuez tiene en la parte superior y sale una música dulce. Mira por el orificio y ve un rostro. No la muestra a sus amigos sino que la lleva y la muestra a su madre. Ella mira. Se sorprende al ver a la pequeña persona adentro y dice a su hijo que la cuide bien. Al día siguiente ya puede caminar. En cinco días alcanza el tamaño de un muchacho grande. Juega con el niño que lo recogió y le dice que pida a su madre que haga una olla, y recibe la olla que ha pedido.

Traducción

Los niños se bañan a buena distancia aguas abajo de donde estaba él. Uno de ellos agarra esta cosita del agua. ¡La agarra!

“¿Quién es? ¿Quién está adentro? Aquí está. Veo una persona pequeñita. Aquí está”.

Se bañan en el agua salpicándose. Corre a su casa llevándolo.

“¿Qué tienes allí?”

“No sé; estaba flotando hacia nosotros”.

“¿Es en realidad una persona?”

“Mira tú”, le dice a su madre al llegar.

“Bueno. ¡Mira, es una persona!” El se baja. ¡Pa! Es ya de este tamaño entonces.

Ella le dice: “¿De dónde has venido?”

“De ninguna parte. De esa dirección”.

“Vive con nosotros ahora”.

“Bueno”. Se queda allí entonces.

11. El hijo de Luna asciende para convertirse en el sol

El compañero del hijo de Luna junta cortezas y leña, las amontona alrededor de la olla. El hijo de Luna dice que ya va a ir al cielo a reunirse con su padre. Su compañero quiere ir también y se lo dice a su madre. (El deseo del muchacho de ir con el hijo de Luna parece sospechoso por su semejanza con el episodio de Luna y su sobrino y podría haber surgido de la similitud de las circunstancias. Este detalle aparece solamente en una versión.) El hijo de Luna se mete en la olla y persuade a su amigo a que encienda la leña. Cuando la temperatura es muy alta, Sol se levanta hacia el cielo con un resplandor. Lo ven allí arriba como el sol.

Baja de nuevo. Habla de haber visitado a su padre, Luna. En una versión, Sol no se quema sino que desaparece por un tiempo y regresa llevando una cruz atada al cuello y dice que ha ido a visitar a su padre. La visita se repite. Pero cuando asciende para convertirse en el sol, sí pasa por el fuego como en las demás versiones. (La cruz refleja probablemente la influencia del catolicismo. El narrador era de una región donde los yagua han tenido contacto con sacerdotes.)

Durante varios días seguidos se realiza la quema hasta que finalmente Sol decide subir definitivamente. Se enciende el fuego, Sol sube y resplandece sobre la tierra.

Traducción

Allí están bañándose todos los niños otra vez chapoteando en el agua. ¡Chapoteo, chapoteo! El (Sol) les dice a ellos, a sus compañeros juveniles, que ellos también deben juntar hojas. ¡Recogen, recogen, recogen! “Enciendan fuego alrededor de mí”.

“No. ¿No te quemarás?”

“¿Por qué no quisiera quemarme?”

Ellos lo queman. Le gritan: “¡Ayayay! ¡Se ha quemado!”

Entonces se va entre el humo. ¡Desaparece!

Por mucho tiempo se queda allá. Regresa. ¡Zas!

Le dicen: “¿Dónde estuviste cuando te quemaste?”

“Yo no me quemé. Fui a visitar a mi padre”.

Se están bañando otra vez; ocurre lo mismo otra vez. El dice: "Enciendan fuego alrededor de mí otra vez".

"Bueno". Encienden fuego a su alrededor otra vez. Se quema otra vez de la misma manera. ¡Cáspita! Le gritan otra vez: "¡Oye! ¡Se está quemando! ¡Se está quemando!"

¡No estaba quemándose en realidad! ¡Desaparece otra vez! Esta vez se queda allí bastante tiempo. Entonces baja otra vez. Les dice: "No fui para quedarme mucho tiempo donde mi padre".

Su padre, Luna, habló con él allá arriba antes que regresara.

12. Regulan la altura de Sol

Al siguiente día Sol les explica cómo determinar la hora según su posición. La gente no puede soportar el calor. Sol pregunta a la gente si hace demasiado calor y cuando responden que sí, él regula su altura. Anteriormente les había dicho que tuvieran a la mano vainas de huacrapona (especie de palmera) para probar la temperatura. Cada vez que él sube, arrojan una vaina. Si se achicharra, él se va más arriba. Hacen la prueba varias veces hasta lograr una temperatura soportable.

Entonces Sol les dice que él va a ser siempre joven (ser inmortal) allá más arriba que su padre, Luna. Les hace recordar a los que quedan en la tierra que ellos envejecerán y morirán mientras que él se quitará la edad y será joven otra vez.

13. El género humano pierde la inmortalidad

Sol insta a la gente a obtener inmortalidad para lo cual tenían que pasar a través de un fuego especial que es enviado para ese fin. Solamente una anciana y las serpientes y los árboles y otras cosas que se renuevan periódicamente obedecen. No se dice quién es la anciana.

Traducción

"No volveré por un tiempo. Ustedes deben portarse así al principio, después que hayamos ido". El les hace así a ellos. El les dice: "Así tienen que hacer. Yo les llamaré al ir: ¡Oigan! Pero no vayan corriendo inmediatamente al fuego que estará pasando. El fuego pasará no más. Esta

será la última vez que el fuego camine. No es un fuego corriente. No les quemará”.

Los llama al ir: “¡Oigan! Si pasan rápidamente, no envejecerán. ¡Rápido! ¡Oigan!”

No, no quieren pasar.

“¡Rápido, rápido, rápido!”

¡De ninguna manera! Por fin una viejita pasa. Se quema un poquito como nosotros que sin duda moriremos uno por uno de la tierra. Ella les dice: “No envejecerán. ¡Mírenme a mí que fui! Estoy destinada a no envejecer”.

“¿Verdad?”

“Sí, estoy destinada a no envejecer. Todas las semanas recobramos la juventud”.

Ellos no corrieron al fuego; solamente lo miraron de cerca.

“¿No ven que así podríamos obtener (juventud) completamente? Después de tres semanas seremos jóvenes otra vez”.

¡De ninguna manera! No tienen ningún interés de pasar.

14. La gente pierde la oportunidad de tener dientes duraderos

A la vez que se les ofrece inmortalidad se les da dientes. Reciben dientes de mala calidad porque no se atreven a morder las piedras que se les han dado; sólo quieren morder maíz que puede ser destruido y atacado por los gorgojos.

Traducción

Entonces también les da una piedra. “¡Muérdanla todos o sus dientes serán destruidos!”

“¿De veras?”

“Sí”

¡De ninguna manera! Les da granos de maíz. “¡Muérdanlos!”

Los muerden. ¡Crac! “¡Oh, oh! De ahora en adelante sus dientes se picarán (tendrán caries); nunca serán duros”.

El dijo la verdad. El maíz no es duro. El les dice: "De ahora en adelante envejecerán. Cuando les mandé que corrieran rápidamente a través del fuego para que no envejecieran, ¿lo vieron como fuego verdadero? Debían haber corrido por medio del fuego, no es de ninguna manera ardiente".

Desde ese tiempo y hasta ahora nos envejecemos. El creó algo muy bueno, ¿no? Yo siempre digo: "Si hubiera vivido en ese tiempo, yo hubiera corrido a través (del fuego)".

El ciclo de Tortuga y Jaguar

Este ciclo está formado por una serie de episodios en los que una tortuga lenta y paciente pero inteligente se enfrenta a los jaguares fuertes pero estúpidos, y al tapir. Tortuga destruye a todos. Los episodios se narran a veces como relatos independientes, como en la versión 1 narrada por Luzmina Silva; pero más a menudo se narra como una secuencia, como en la versión 3 que se presenta aquí. Esta versión corresponde a una grabación hecha por Laureano Mozombite en marzo de 1960 en Yarinacocha. Se ha recogido un total de dieciséis versiones de este ciclo, de las cuales trece han sido transcritas y estudiadas.

1. Tortuga salva a la gente mediante la estratagema del escarabajo domesticado

La única versión, que no es de Mozombite, que relata este episodio dice solamente que Tortuga esconde a la gente bajo tierra para librarlos de los jaguares que andan rondando en busca de presas humanas.

Traducción

De este modo el antepasado Tortuga exterminó a los ancestros jaguares que andaban por el monte. Tortuga puso a nuestros antepasados bajo tierra, debajo del fogón. Jaguar lo visitaba a menudo. Por fin (sucede que) los niños se hacen llorar los unos a los otros allí debajo de la tierra. Jaguar los oye.

"¿Dónde pues está llorando la comida? ¿Dónde? ¿No acabo de oírla aquí?" Cava en medio de la casa.

El antepasado Tortuga le dice: "¡Espera! No caves aquí en medio de la casa! ¡Es mi cría la que está hablando!"

"¡No es verdad!"

"¡Espera no más y verás cuando la apriete otra vez!" El aprieta a su cría de escarabajo.

La aprieta otra vez y él (el escarabajo) dice otra vez: "*Tōsi, tōsi, tōsi*".

"¿Ves?"

"Bueno. ¡Este me ha engañado otra vez!", y deja de cavar.

2. Jaguar arroja a Tortuga al agua para ahogarlo

Jaguar salta sobre Tortuga, quien se hace pasar por un hombre en la trocha donde Jaguar acostumbra cazar, y, cuando éste se da cuenta que no es un hombre, lo arroja al agua para que se ahogue. Lo llama para ver si vive todavía. Tortuga responde a las repetidas llamadas con voz cada vez más débil y finalmente le dice en voz muy baja que está muriendo. Jaguar lo llama varias veces más, cada vez con voz más alta. Como no recibe respuesta, piensa que Tortuga ha muerto. Pero Tortuga sólo está demostrando cautela.

3. Tortuga no satisface el hambre de Jaguar

Jaguar salta sobre Tortuga pensando que es un hombre que está cortando un árbol. Frustrado y furioso lo mastica hasta convertirlo en pulpa. En una versión se habla de varios de estos asaltos, ninguno de los cuales parece tener otra finalidad que la de frustrar a Jaguar.

Traducción

Tortuga se levanta temprano y va por la trocha hasta llegar a medio camino para esperar la llegada de Jaguar. Jaguar no para de cazar gente en la trocha, pensando que comerá si los encuentra. Se levanta y va temprano. El antepasado Tortuga lo está esperando más adelante. Corta un naranjo agrio (árbol frutal de la selva) mientras espera. Jaguar se le acerca cautelosamente allí. Tortuga se ve exactamente como una persona, con un adorno en la cabeza y todo lo demás. Jaguar se le acerca pensando comérselo. Se acerca poco a poco. Salta sobre él allí. ¡Pum! Tortuga se cae delante de él con un ruido sordo.

“¿Eres tú otra vez Tortuga pícara? ¡Me has engañado otra vez! ¡Esta vez te comeré!”

“¡Cómeme no más!” Jaguar la mastica con furia y la convierte en una pulpa. ¡Crac, crac, crac!

“¡Listo! Tú siempre me engañas así. ¡Porque siempre tengo hambre, tú me engañas!”

4. Tortuga decapita a Jaguar

Tortuga se recupera después de haber sido masticada y se coloca otra vez en el camino de Jaguar, esta vez está comiendo pan de árbol. Ofrece un poco a Jaguar para que vea qué rico es y luego insiste en subir al árbol para recogerle algunos frutos. Le advierte que no debe mirar hacia arriba. En una versión no lo hace; en otra, mira varias veces. Cada vez que lo hace, Tortuga se cae, regaña a Jaguar y sube otra vez advirtiéndole firmemente que no mire hacia arriba. Se coloca exactamente encima de Jaguar, hace caer los frutos y le dice que estire el cuello. Luego cae sobre Jaguar de tal modo que el borde afilado de su caparazón le corta el cuello limpiamente. Tortuga lo vence. Ha exterminado a uno de los cinco jaguares.

En la versión de Mozombite se dice que Tortuga actúa en beneficio de la gente. En otras versiones se dice que está vengando la muerte de su padre que fue devorado por un jaguar.

Traducción

Va otra vez. Tortuga se ha sanado y está en su antiguo estado de salud. Está completamente recuperado. Por eso, se levanta temprano otra vez y se va a esperar a Jaguar. Se ubica otra vez en otro lugar de la trocha. Esta vez está comiendo pan de árbol. Jaguar camina por mucho tiempo otra vez. Tortuga está comiendo pan de árbol más adelante.

“¿Qué haces ahora, Tortuga? ¿Qué?”

“Estoy comiendo pan de árbol de los árboles que mi finado padre sembró”.

“¡Eso, sin duda, no tiene buen sabor!”

“Sí, ¡es rico! ¡Prueba un poco!” Le da un poco y él come.

“¡Bueno! ¡Es *rico*! ¡Es verdaderamente *rico*! ¡Qué dulce es! ¿Podría quizá recoger uno para mí?”.

“No, te caerías tratando de recogerlo. Yo te recogeré uno”. Tortuga sube otra vez. “Siéntate tú aquí abajo. Ten cuidado de no mirarme porque podrías hacerme caer”. Tortuga sube y le arroja frutos.

Jaguar come abajo. Come abajo y él le arroja más frutos. Por fin mira; mira arriba hasta que cae. Tortuga cae. ¡Pum! Cae y queda medio enterrado junto a él.

“¿Estaba yo bromeando no más cuando te dije que no me miraras?” Tortuga sube de nuevo. “Primero te recogeré algunos más”.

“Bueno”.

“Cuidado que me mires esta vez porque podrías tumbarme de nuevo”. Sube y le tira. “Agáchate bien. Estira el cuello debajo de mí”. Le tira otra vez. Le tira. Está directamente encima de él. Allí cae. ¡Zas! Su cuello queda trozado. Allí muere. “¡Ahí está! ¡Tú te lo buscaste por querer comer gente!”

5. Tortuga engaña a Jaguar y le hace reventarse los testículos

Tortuga se coloca otra vez en la trocha de caza de Jaguar. Esta vez finge reventarse los testículos y comer su contenido. Jaguar lo ve y lo escucha y se acerca para averiguar. No puede creer que eso tenga buen sabor pero después de probar lo poco que Tortuga le da descubre que tiene buen sabor. Le da curiosidad saber si los suyos serán igualmente sabrosos. Tortuga le asegura que tendrán un sabor excelente y lo anima a que se los reviente. Jaguar que no quiere hacerse daño, se golpea despacito y se da cuenta que es muy doloroso. Tortuga le dice que tiene que ser valiente y golpear fuerte si quiere saborear tal manjar. Jaguar se da un golpe fuerte que lo hace reventarse. En una versión, Tortuga asesta un golpe mortal al mutilado Jaguar; en otras Jaguar muere por sí solo. Tortuga se jacta de haber vencido al segundo jaguar.

Traducción

De la misma manera, Tortuga va otra vez, a esperar la llegada de otro jaguar. Se sienta en otra trocha esperando su llegada. Jaguar no cesa de recorrer la trocha. Tortuga está reventando sus testículos. Los golpea. ¡Tac, tac, tac, crac!

Jaguar lo oye al acercarse. "¿Quién pues está reventando algo aquí?" Entonces ve. "Es ese pícaro Tortuga otra vez!" Se le acerca otra vez. "¿Qué estás haciendo ahora, Tortuga? ¿Qué?"

"¡Pues, estoy comiendo pedazos de mis testículos!"

"Pero eso no puede ser rico".

"¡Claro que es rico!"

"Me gustaría probar un poco primero". El le da un pedazo. Come. "¡Mmm! ¡Qué rico es! ¿Serán mis piedras así?"

"¡Así mismo serán! ¿Por qué no te agarras tus piedras?" El jaguar se agarra sus piedras. Los golpea, suavemente. "¡Pero duele mucho!"

"¿Te parece que es doloroso? Golpéalos con toda tu fuerza!"

"¡Saca los tuyos otra vez!"

El antepasado Tortuga coge sus piedras otra vez. Golpea otra vez. ¡Tac, tac, tac, crac! Saca (la carne) otra vez. "¡Listo! ¿ves? No duele. ¡Ya me has visto!" Le da un pedazo otra vez.

"Bueno, haré la prueba otra vez".

"¡Sí, trata otra vez! Verás qué buena comida sale de ahí".

El los golpea otra vez, golpeando suavemente. "¡Pero no es nada agradable!"

"¡Golpéalos fuertemente, con toda tu fuerza!", le dice Tortuga engañándole.

Debido a este consejo él los golpea duro. ¡Tac! Sus piedras se revientan y cae allí. ¡Pum! Ahí muere.

"¡Ah! Tú te lo buscaste por querer comer a la gente".

6. Tortuga le hace tragar brea caliente a Jaguar

Jaguar encuentra a Tortuga derritiendo brea y se detiene a observar. Tortuga le explica que la brea es para aplicarla a la laja o pián (enfermedad tropical infecciosa) de los pies de sus hijos. Invita a Jaguar a descansar en su hamaca mientras él sigue trabajando para derretir la brea. Le dice a Jaguar que se acueste de espaldas porque si no lo hace va a tener malos sueños. Jaguar descansa en la hamaca y pronto comienza a roncar con la boca abierta. Tortuga le echa la brea hirviendo en la boca. Muere padeciendo mucho. Tortuga se alegra. (Tres muertos; quedan dos.) Una versión dice que éste es un jaguar muy

viejo y enfermo que ya no puede cazar; posiblemente era la madre de los jaguares.

7. Tortuga quema a Jaguar en una olla

Tortuga se aposta en otra de las trochas de caza de Jaguar tocando algo que parece campanitas. Una versión dice que toca una flauta; otra dice que toca un instrumento ingenioso fabricado por él mismo. Jaguar lo oye y se acerca para ver qué está haciendo Tortuga ahora. La música le gusta tanto que pregunta si puede probar el instrumento. Le gusta más todavía. Pide a Tortuga que se lo dé, y Tortuga le dice que obtenga su propio instrumento. El le pregunta cómo se puede obtener tal cosa. Tortuga le contesta que no es fácil conseguirlo. El ha conseguido el suyo por medio del fuego y dice que si Jaguar quiere conseguir uno debe hacerlo de la misma manera. Debe pedir a su madre que le fabrique una olla grande de barro en que Tortuga lo pueda quemar. Jaguar empalidece pero Tortuga le recuerda que cosas como ésas no se obtienen fácilmente. Jaguar manda a hacer la olla, recoge la leña para la fogata y se mete a la olla obedeciendo las órdenes de Tortuga. Este enciende el fuego y advierte Jaguar que debe estar muy quieto y callado para que llegue el regalo. Jaguar comienza a gritar al sentir el calor, pero Tortuga le recuerda que tiene que estar callado. Grita y grita hasta que el calor se vuelve intolerable. De una patada rompe la olla y muere en las llamas. Sus garras se revientan por el fuego y se van corriendo gritando como jaguares. Este es el origen de los jaguares de nuestros días. Sus dientes se revientan y van gritando al cielo y esto explica la existencia de jaguares del cielo que son más pequeños y se escuchan en el aire pero no se ven jamás. La raza nueva de jaguares ya no sería devoradora de hombres sino que sólo atacaría a los niños que andan solos por caminos solitarios. Este es el episodio final en algunas versiones del ciclo.

Traducción

Ese fue el segundo que mató entonces. Ahora sólo falta uno. Uno falta todavía. El ha ido a encontrarlo. El está tocando algo que parece campanitas delante de él otra vez. Lo hace sonar bonito. ¡Tilín, tilín, tilín, tilín!

“¡Debe ser ese pícaro Tortuga otra vez!”, dice. Se acerca a escondidas y aparece donde él está. “¿Qué estás haciendo ahora, Tortuga? ¿Qué?”

“Pues estoy tocando algo que yo mismo he creado”.

“Permíteme verlo”. Lo recibe. Lo toca.

“¡Qué bonito suena! ¿Sería posible conseguir uno para mí también? ¿De dónde pues lo sacaste? ¿De dónde?”

“No se obtiene placenteramente como piensas tú. No, se obtiene del fuego, por así decirlo”.

“¡Creo que no podría conseguir algo así!”

“¡Claro que puedes! ¡No es tan difícil. Que tu madre te haga una olla, una grande, para que yo te quemé”.

“¡No! ¡Me moriría!”

“¿Por qué vas a morir? ¿Por qué? ¡Tú no tienes que exponerte. No ves que estarás dentro de la olla, ¿por qué vas a morir?”

El manda a su madre que haga una olla. “¡Haz una olla también!” Ella hace lo que él le manda. La termina. La seca al sol también. También le dice a Tortuga: “Ya, la olla está lista”.

“Trae corteza de palmera para colocarla alrededor de la olla”.

Recoge corteza de palmera como él ha mandado. Le dice otra vez: “¡Ya! La corteza de palmera está lista”.

“Bueno”. Lo mete en la olla. “Métete en la olla”. Acomoda (la leña) alrededor de él. La enciende. Arde alegremente ahora.

Habla dentro de la olla. “¡Ya está caliente!”

“No, ¡le falta! ¡No creas que vas a conseguirlo fácilmente todavía! Como te dije: ¿Piensas que vas a conseguirlo placenteramente?”

“¡No puedo *aguantar* más! ¡No puedo *aguantar* más!” Por fin patea la olla. ¡Ay! El fuego ya no es pequeño. ¡Tac! Se está retorciendo en medio del fuego. Sus garras se revientan. ¡Crac! ¡Miau, miau, miau, miau, miau! Sus uñas reventadas corren como jaguares. Sus dientes también se revientan. ¡Crac! “*¡Chí, chí, chí, chí*”, dicen corriendo. Son jaguares de tamaño mediano. Van a ser jaguares del cielo (que no se ven sino sólo se escuchan en el aire). Ahí es consumido por el fuego.

Tortuga dice otra vez: “Te lo mereces por querer siempre comer gente”. El jaguar ya no es así. Sólo devora a los niños pequeños en lugares aislados donde los encuentra solos.

El ciclo de los Mellizos

Este ciclo, como el de la tortuga y el jaguar, está formado por trece episodios que a veces se relatan independientemente, pero más a menudo se relatan como una serie. Algunos de los episodios se relatan siempre en un orden determinado, pero los demás se relatan en cualquier orden y su contenido no exige un orden fijo. Los episodios caen dentro de tres categorías naturales: (A) episodios sobre el origen de los mellizos y la venganza de su padre; (B) episodios sobre las transformaciones que los mellizos realizan en el orden creado; y (C) un episodio que narra cómo aprendieron los yagua las canciones para la Gran Fiesta. Este ciclo relata el origen y las hazañas de los héroes culturales, los mellizos: Hermano Mayor y Placenta. Los narradores no concuerdan en cuanto a los roles desempeñados por Hermano Mayor y Placenta en estas leyendas. La mayoría describe a Placenta como el que se transforma a voluntad para satisfacer la necesidad del momento, y luego vuelve a su estado normal. También transforma las cosas. Pero en una narración se dice que pide a su hermano mayor que lo transforme para lo cual lo sopla cada vez que desea transformarse. Otra versión dice que es el hermano mayor el que se transforma. Algunos no distinguen a los hermanos en la narración, de manera que el oyente no sabe a cuál de los hermanos corresponde la acción. El hermano que hace las transformaciones es el más inteligente. Por ejemplo, cuando se envía al hermano mayor a invitar a la gente y se le dice que no suelte la flauta, no actúa exitosamente y por ello se convierte en un contraste que da más realce al rol del otro. Sin embargo, no hay ningún enredo que corregir como ocurre en otras mitologías amazónicas. El que realiza las transformaciones obedece instrucciones de su hermano, de modo que trabajan como un equipo; pero al que transforma se le atribuye la creación, que en su mayor parte es transformación.

He transcrito diecisiete versiones de este ciclo que varían en extensión desde un episodio hasta siete episodios. La traducción de la versión 5 que tiene siete episodios es la que se presenta aquí. La narración hecha por Laureano Mozombite fue grabada en Yarinacocha en febrero de 1960.

A. El Origen y la Venganza

1. El origen de los mellizos

Los futuros padres de los mellizos están bebiendo en una casa preparándose para participar en una minga. Envían a la futura abuela para empezar el trabajo antes de los demás. En una versión ella va acompañada por una nieta. (Nótese el paralelo con el episodio 4 de la leyenda del sol y la luna.) Después de trabajar un rato se da cuenta de que en la casa han dejado de reír y de tocar los tambores. Regresa por la tarde y encuentra solamente las ruinas humeantes de la casa que evidencian un ataque por parte de algún enemigo. (Las chacras están como a una hora de la casa.) Recorre el lugar y se pregunta sobre la suerte corrida por su hija que estaba a punto de dar a luz. Escucha el llanto de un niño en un basural y allí encuentra a un niño varón. Le corta el cordón umbilical y lo envuelve en hojas para llevarlo y criarlo como compañero ahora que se encuentra sola. Al ir, escucha otro llanto y regresando encuentra que la placenta se ha convertido en otro niño varón. Los recoge a los dos para criarlos, y ambos crecen de un modo extraordinario, pues llegan a la pubertad en pocos días.

En otra versión, el futuro abuelo envía a su yerno y a su hija a trabajar antes de los demás y les advierte que se cuiden de los enemigos. Al día siguiente, como no han regresado, envía a su esposa a buscarlos. Ella encuentra ruinas humeantes (probablemente del albergue provisional que se construye en las chacras para protegerse de la lluvia o para pasar la noche si es necesario). Hay una parrilla de ahumar donde los enemigos antropófagos habían cocido la carne de su hija y su yerno. Otra versión semejante dice que el suegro es también victimado.

Los vecinos huitotos han sido antropófagos hasta en el pasado, y probablemente otros enemigos lo eran también. La referencia que se hace a flechas en una versión hace pensar que las armas del ataque fueron arcos y flechas, empleados por algunos de los enemigos tradicionales de los yagua pero no por todos.

En otra versión, la abuela encuentra al primer niño en un charco. Una variante dice que los antropófagos lo dejaron caer en la quebrada cuando lo

estaban limpiando para comerlo, que pasó tres días en el agua y salió por sí solo (véase el episodio 9 de la leyenda de la luna y el sol).

Todas las versiones coinciden en los detalles de la transformación de la placenta que se convierte en el hermano mellizo, en que la abuela los cría, y en su crecimiento extraordinario. Una versión dice que ella prepara una bebida de yuca verde y les hace chuparla empleando una bola de kapok que sustituye al seno materno.

Traducción

Fue formado el creador. El creador fue formado. Sus padres estaban tomando *masato*. La hija de una viejita le dice: "Mientras vas a cultivar debajo de las plantas de yuca, beberemos juntos aquí todavía. Veo que no tomas con nosotros".

Ella se va y los demás toman en su ausencia. Un largo rato después se quedan callados de repente. No hay ningún ruido. La viejita escucha y escucha. "¿Qué les habrá pasado? Ya no están riendo, y tampoco están tocando los tambores".

Cuando se hace tarde, regresa por fin. Al llegar ve —¡ay!— las ruinas de la casa están humeando. Los salvajes la han quemado. "¡Los salvajes los han matado. Por eso ya no tocaban los tambores. Ellos los habían matado a todos!"

Ella recorre el lugar. Oye a alguien llorar en un basural: "*iCuwā, cuwā, cuwā, cuwā!*"

"¡Ay! ¿Es aquí donde los salvajes han botado al hijo de mi hija?" Se va. "Lo recogeré para que sea mi compañero. Por lo menos lo puedo criar para que sea mi compañero". Lo recoge. Está yéndose cuando oye a otro que está llorando. "¿Quién (más) está allí?" Regresa otra vez. Es su placenta (de él) que se ha convertido en otro niño. Ella lo lleva a él también.

Entonces regresa a su tambito (albergue provisional). Llegando los lava. Dos días después ya se sientan. Después de tres días ya caminan. No se demoran para crecer. Después de cinco días ya han llegado casi a su estatura adulta.

El pregunta a su abuela: "¿De qué murieron mi finado padre y mi finada madre?"

“¡Los salvajes los mataron, por supuesto!”

“¿Verdad?”

“Sí”.

2. Los mellizos transforman la pucuna y sus accesorios

Al llegar a la pubertad, los muchachos indagan acerca de sus padres; se les dice la suerte que corrieron y que deben ser vengados. Los muchachos van al lugar de la masacre y al ver muchas aves, desean tener una pucuna (cerbatana) para matarlas. En la continuación del relato se nota mucha variación.

Una versión dice que Tapir les aconseja y les muestra la pucuna vieja de su padre; otra dice que fue Tortuga. En otra versión, improvisan una pucuna empleando tallos tubulares huecos de una palmera y nervaduras de hojas tiernas de la palmera chambira para hacer los dardos. Otra dice que regresan y preguntan a su abuela dónde conseguía pucunas su padre. Ella les da una pucuna vieja que él había dejado. Ellos la descartan como inservible. Entonces la abuela les habla del árbol de pucunas y les advierte que es peligroso. Se abre y se cierra a un ritmo regular y el futuro dueño de una pucuna debe programar sus movimientos con mucho cuidado para sacar una pucuna sin ser atrapado. En una versión también les advierte sobre el pájaro *tócachi* cuyo lugar deben pasar en camino al árbol. Este pájaro arroja piedras enormes a los que pasan. Los mellizos no hacen caso de las advertencias, parten el árbol de pucunas y así eliminan la posibilidad de obtener pucunas listas. La abuela los regaña por este hecho y ellos contestan que los hombres tienen manos y por lo tanto podrán hacer sus pucunas de ahí en adelante. En otra versión los mellizos ven un árbol de pucunas y le ordenan que haga una. Al regresar más tarde, lo oyen abrirse y cerrarse y acercándose pueden sacar una pucuna de su interior sin maltratar el árbol.

Así también, obtienen dardos y un carcaj ignorando toda advertencia en cuanto a los protectores —serpientes y alacranes— que habitan en las palmeras de cuyas hojas han sido hechos. Se supone que los protectores tratan de evitar que los no iniciados se apoderen de sus beneficios.

Los mellizos destruyen las serpientes y los alacranes protectores y llevan el manojo de dardos y el carcaj. La abuela dice que de ahí en adelante tendrían que ser manufacturados, y los mellizos le contestan de la misma manera indiferente, que los hombres tienen manos—que los hagan.

Las variantes de esta versión caracterizan a los mellizos como estropeadores del orden creado que hacen que la vida del género humano sea difícil, lo cual se aplica también a Mocayu según lo describe el narrador Abram Castilla en el Ciclo de los Mellizos de Avispa.

La versión que dice que los mellizos ordenaron al árbol que hiciera una pucuna los caracterizan como benefactores del género humano que dieron a los hombres el prototipo de la pucuna. Al considerarla en el contexto de los episodios de la categoría B, mencionada en la introducción a este ciclo, esta última imagen es más consistente con la preocupación que muestran los mellizos por sus descendientes en los cambios que realizan. Pertenecer sin duda a este ciclo.

Traducción

Van a las ruinas de la casa de su finado padre. Recorren el lugar. Ven tucancitos — todos — tucanes, pucacungas. Están comiendo bayitas de *tayra*. “¡Ojalá tuviéramos algo con qué matarlos!”

Llegan de regreso donde su abuela. “¿Con qué cazaba mi finado padre?”

“Con una pucuna (cerbertana), por supuesto. Aquí tienes lo que podría llamarse una pucuna. Este es su árbol. Tu finado padre solía sacar sus pucunas de allí. También solía sacar dardos de la horcadura de la inayuga (la palmera de la cual se confeccionan los dardos)”.

Entonces amanece otra vez y va al árbol (de pucunas).

“¡Ten cuidado, te pellizcará! ¡Tienes que sacarla de adentro rápidamente si quieres obtener una pucuna!”

El va al árbol de la pucuna. A medida que se acerca, el árbol está abriéndose y cerrándose. ¡Pum, pum, pum! Está frente al árbol ahora. Agarrándolo allí mismo lo abre de un solo tirón. La mitad cae allí. Entonces coge una pucuna. La lleva a su abuela.

Su abuela lo recibe: “Imagino que lo arruinaste también”.

“¿Por qué no?”

“¿Por qué pues lo arruinaste? Ahora nuestros descendientes van a tener que trabajar duramente para hacer sus pucunas”.

“¿Y qué? ¡Que las hagan con sus manos!” Va otra vez a buscar dardos.

“¡Ten cuidado, los alacranes te picarán para proteger los dardos. Muchos animales que pican los protegen —alacranes colorados y culebras también”.

El trepa a la horcadura de la inayuga en busca de los dardos. Mata a los alacranes, los alacranes colorados, y las culebras. Cuando los termina de matar, saca los dardos.

Ella lo ve otra vez llevando un manojo de dardos: “Imagino que has matado también a los animales que pican que los protegían?”

“Por qué no?”

“¿Por qué los mataste?”

“De ahora en adelante tendrán que labrarlos con un cuchillo”.

Va otra vez a buscar un carcaj. Está en la horcadura de la catirina (palmera de la cual se elaboran los carcaj).

“Animales que pican también lo protegen”.

El los mata a todos para que no lo protejan y obtiene un carcaj.

Su abuela mira otra vez. “Imagino que has matado también a los que lo cuidaban”.

“¿Por qué no? ¡Que cosan su propio carcaj de ahora en adelante!” Así fue entonces.

3. Los mellizos obtienen una flauta mágica para vengar a su padre

Con su pucuna en la mano, los mellizos van a cazar aves cerca de las ruinas de la casa de sus finados padres. En una versión, Tapir les dice que el alma de su padre llega allí a bailar. En la mayoría de las versiones, descubren al fantasma solamente porque están cazando en los alrededores. En algunas versiones sólo ven el alma del padre, pero en otras ven también a la de la madre; y aun en otra, son los fantasmas del padre y el abuelo los que bajan a la tierra.

La llegada de los fantasmas va precedida de truenos. Bailan y tocan flautas, y de vez en cuando hacen chillar las flautas (probablemente al fin de una danza). Esto produce un efecto espantoso que derriba a una persona, pero después de experimentarlo varias veces, se acostumbra.

En algunas versiones se aconseja a los mellizos que arrebaten las flautas a los fantasmas y las empleen para vengarse de los asesinos de sus padres. En otras versiones ellos mismos parecen llegar a esa conclusión luego de experimentar el efecto de las flautas.

Los dos hermanos tienen que acostumbrarse al sonido chillón de las flautas antes de tratar de arrebatarlas. En casi todas las versiones actúan juntos desde el principio, y cuando ya pueden permanecer de pie después del estruendo, saltan sobre los fantasmas desde un escondrijo debajo de un montón de hojas.

En una versión, Placenta es más sensible y su hermano lo socorre soplándolo (probablemente con tabaco que se cree que tiene poder para detener o arrojar influencias o poderes malignos). En otra versión, Placenta va solo y se acostumbra primero, luego lleva a su hermano y tiene que esperar hasta que éste se acostumbre antes de poder arrebatar las flautas. En esa misma versión, hasta que arrebatan las flautas sólo se menciona el fantasma de la madre de quien se dice que debe ser vengada. El narrador en este caso fue Pinedo, cuya madre evidentemente falleció antes que el padre, ya que el padre se casó otra vez y tuvo otros cuatro hijos. Desafortunadamente desconozco las circunstancias de la muerte de la madre para determinar si eso tendría alguna influencia en esta contradicción con el patrón común de referirse a la venganza del finado padre. Todas las demás referencias a la venganza en todas las versiones se refieren a la venganza del padre, aun en los casos en que la madre también ha sido asesinada.

Algunas versiones dicen que cuando los fantasmas bajan el día que los muchachos están esperando para arrebatarles las flautas, sienten cierto presentimiento de peligro y la presencia de un calor desagradable que sale del cuerpo de los muchachos. Deciden bailar solamente tres vueltas cortas pero en esas vueltas, los muchachos saltan encima y cogen las flautas. Los fantasmas luchan con ellos y las flautas se calientan de repente. Placenta sopla la que quiere arrebatar y la mantiene suficientemente fría para cogerla. Su hermano no soporta el calor y como no tiene la ingeniosidad de Placenta, suelta la flauta y el fantasma se la lleva. La flauta de Placenta de repente se vuelve gruesa en su mano, pero él hace crecer sus manos para poder agarrarla. De la misma manera se vuelve muy delgada, y él hace que sus manos se reduzcan proporcionalmente para poderla coger, y por fin la arrebata de las manos del fantasma de su madre (de las manos del fantasma de su padre en la versión en la que el compañero del padre es el abuelo). Regaña a su hermano por no haberse quedado con la otra flauta, pero una es suficiente para destruir a los enemigos. Regresan a donde su abuela y hacen la prueba con ella. Placenta

sube al techo y hace chillar la flauta y ella cae al suelo. Los mellizos se alegran, pero ella no. Sin embargo, se calma cuando le dicen que con esa flauta van a vengar a su padre. Practican hasta que ella también se acostumbra.

Traducción

Ellos van otra vez a las ruinas de la casa de su finado padre. Cazan tucanes, pucacungas y otros animales. Observan a las almas de sus finados padres que danzan en fila alrededor de las ruinas de la casa. Otro día ocurre lo mismo; y otro día, lo mismo.

Finalmente piensan: “¿Por qué no les quitamos a nuestros finados padres las flautas? Con ellas podríamos vengar a nuestro finado padre”. Por fin él dice a su hermano: “¡Vamos a robárselas!”

Se levantan temprano otra vez. “¡Hoy las robaremos!” Se han escondido cerca, donde ellos danzan. “Aquí es donde dan vuelta”. Los dos ponen hojas de cetico (especie de árbol) encima. “Ten cuidado de no soltarla cuando la agarres. Si se calienta, haz que tus manos se calienten inmediatamente. Si se encoge hasta ser una flauta pequeñísima, encoge tus manos inmediatamente. Si crece y se vuelve gruesa, haz que tus manos crezcan de la misma manera”, su hermano le dice.

Las almas de sus padres descienden otra vez. Bailan saltando cuando llegan. ¡Puuu! Bailan saltando.

Entonces saltan sobre ellos. ¡Pac! Su hermano agarra la flauta de su finado padre. ¡Se chocan! Allí luchan el uno contra el otro. Su hermano grita ahora: “¡Me está quemando la mano!”

“¡Calienta tu mano en seguida también!”

“¡Me está quemando, me quema, la voy a soltar!”

“¡No la sueltes!”

Por fin el fantasma le quita su flauta a su hijo. “¡Se fue!”

Solamente Placenta consigue la flauta de su finada madre. Por fin él se la quita y ella se va de un salto inmediatamente después. ¡Se va! Ellos han conseguido la flauta de su finada madre.

Van otra vez más allá a donde su abuela. Al llegar la llaman: “Abuela, siéntate aquí”. Ella se sienta como le ordenan. Tocan (la flauta). ¡Weh, weh, weh, weh, weh! La tocan con toda su fuerza. ¡Chillido!

Ella cae al suelo. Su abuela se recobra otra vez. Ella dice, regañando a sus nietos: "¡Ay! ¿Qué les pasa a ustedes? ¡Supongo que han robado la flauta de su finada madre también!"

"¿Por qué no? ¡Tal vez la usaremos para vengar a nuestro finado padre!"

4. Los mellizos crean los clanes

En este episodio los mellizos piden a su abuela que prepare masato para una Gran Fiesta. Ella les pregunta quiénes van a venir y dice que la casa es muy pequeña, pero los mellizos le dicen que no se preocupe por eso. Entonces ella empieza a preparar el masato pero los mellizos la ayudan. Le dicen que consiga arcilla para vasijas y hacen todas las que se necesitan, pero en miniatura. Luego por medio de un mandato adquieren el tamaño apropiado para la fiesta. Le dicen a ella que prepare solamente un poquito de masa de yuca y que ponga un poco en cada vasija. Después por mandato las vasijas se llenan y se cubren de espuma. Colocan horcones pequeños en huecos hechos a distancia, conveniente para una casa grande para la fiesta y luego por mandato los hacen crecer al tamaño normal y aparece un techo sobre ellos. En una versión todas estas cosas aparecen de la nada por mandato de los mellizos.

Entonces, Placenta envía a su hermano a invitar gente a la fiesta. El hermano no conoce a nadie a quien invitar; pero Placenta le asegura que hay gente en los alrededores, y va. Regresa después de un tiempo sin haber encontrado a nadie. Placenta entonces dice que él mismo va a mostrarle. El va y pisa o pateo o golpea los objetos que han dado nombre a los clanes u objetos que están estrechamente relacionados con los seres que han dado nombre a los clanes. Saluda a la gente aún invisible y los invita a tomar en su casa y les dice que traigan sus lanzas listas para ir en una expedición de venganza. En una versión, pateo un árbol cumala, y las hojas que caen se convierten inmediatamente en gente visible del clan Pucuna a quienes invita. Los demás clanes se forman también con gente que aparece inmediatamente después que Placenta pisa o pateo un objeto.

Las diferentes versiones no coinciden en el número y el orden de los clanes. Algunas mencionan sólo cuatro; una versión da una lista de once clanes. El narrador no siempre menciona su propio clan. Parece que depende de los nombres y los lugares que el narrador recuerda al momento de narrar.

Algunas versiones dan a entender que todos los que llegan son guerreros, pero otras mencionan específicamente a mujeres y niños que se encuentran en

la fiesta pero se quedan durante la expedición de venganza. La gente toma toda la noche avivando su ánimo guerrero. En una versión, los mellizos crean en ese momento pucunas y sus accesorios, así como las palmeras chambira y las hamacas que se tejen de sus fibras.

Después de la expedición de venganza, termina el episodio de la creación de los clanes, y solamente se añade que la gente volvió a las casas que Placenta les había creado y quedaron como personas, es decir que no se convirtieron nuevamente en plantas y animales. Este episodio se omite en algunas versiones, y se trata como un relato independiente en otras.

Traducción

El dice entonces a su abuela: "Abuela, ¡prepara un poco de masato!"

"¿Quién va a tomar contigo? ¡Yo no he visto gente por aquí!"

"¡Por supuesto que hay gente aquí mismo!"

"Pero veo que la casa no es suficientemente grande tampoco. ¿Dónde se sentará la gente?"

"La agrandaré entonces".

Ella hace masato. ¡Trabaja! Termina de hacerlo. Cuando termina de hacerlo, le dice a su nieto: "Aquí está el masato que pediste".

El envía a su hermano mayor: "¡Anda invita!"

"Por dónde pues invitaré? No he visto a nadie por aquí".

"¡Por supuesto que hay gente allá mismo!"

Por fin va, va por todas partes pero no ve a nadie. Regresa.

"¿Y? ¿Has invitado a muchos?"

"No he visto a nadie a quien invitar".

Su hermano le responde cariñosamente: "¡Cómo que no va a haber gente! ¡Iré yo a invitar!" Placenta va. Pisotea por ahí un basural. ¡Pum, pum! "Vayan todos ustedes a tomar en mi casa". De ahí también en un montón de plumas de guacamayo colorado: "Vayan todos a tomar en mi casa". De ahí a la guarida de un majás (especie de roedor grande): "Vayan todos a tomar en mi casa". De ahí también en la boca del hueco de una isula (especie de hormiga grande): "Vayan todos a tomar en mi casa". También de paso patea la aleta de un árbol pashaco: "Vayan todos a

tomar en mi casa". Después, de paso golpea la boca de un nido de murciélagos: "Vayan todos a tomar en mi casa". Después golpea también al pasar el tronco de un árbol de pucuna caspi: "Vayan todos a tomar en mi casa".

Regresa de allá. "Eso es suficiente". También dice a su hermano al regresar: "¿No he invitado gente como me dijiste? La gente no está muy lejos".

El tiempo pasa. Ellos llegan en grupos ahora, la gente del clan Ardilla llega, la gente del clan Guacamayo Colorado llega detrás, la gente del clan Majás detrás, la gente del clan Isula detrás, la gente del clan Pashaco detrás, la gente del clan Murciélagos detrás, la gente del clan Pucuna detrás.

5. Los mellizos vengan a su padre

Mientras los guerreros están en la casa, Placenta prueba la flauta mágica en ellos también. Los guerreros caen desmayados; pero la abuela como ya está acostumbrada permanece de pie. Placenta está complacido y repite los sonidos hasta que los guerreros se acostumbran.

La expedición guerrera parte al siguiente día y pasa por lo menos dos noches en la trocha. Entonces Placenta, convirtiéndose en un picaflor, realiza un vuelo de reconocimiento en el caserío enemigo y entra a las casas donde tratan de matarlo. Al regresar informa a su hermano que el caserío es grande pero no muy distante y que los enemigos son numerosos. Duermen una noche más en la trocha y llegan a las afueras del caserío al día siguiente. Los enemigos no se dan cuenta de su presencia.

Nuevamente Placenta se transforma, pero en este detalle la variación es grande en cuanto al resultado de la transformación. Un narrador dice que se transforma en picaflor pero como no menciona el vuelo de reconocimiento, es probable que haya asociado la transformación de reconocimiento con esta última. Otro dice que se convirtió en una garza blanca; otros, en un gato montés con manchas; otros, en un animal manchado no especificado; uno parece sugerir que se convierte en un hombre diminuto; y otros, en un gavilán manchado o no descrito.

Este ser extraño y maravilloso, sea lo que sea, corre o vuela a la cumbre de la primera casa comunal del caserío y en seguida llama la atención del enemigo. Uno corre a coger su pucuna y se prepara para matarlo. Le dicen que espere para que la gente de las demás casas salga para verlo. Alguien

sugiere que lo atrapen para tenerlo como mascota. El ser extraño comienza a tocar suavemente la flauta para distraer al que lo iba a matar hasta que toda la comunidad se reúne. Entonces hace chillar la flauta y todos se desmayan. El ser desciende y llama a sus guerreros por señales para que vengan y los maten. El enemigo muere a garrotazos estando aún aturdido. Un viejo que no había podido salir está escondido en una de las casas. A él también lo matan. Toda la gente muere. Los guerreros regresan a la casa de los mellizos a tomar otra vez, pues las vasijas se han llenado milagrosamente por obra de Placenta.

Traducción

La casa está llena de gente. El también ha sacado los horcones para una casa más grande. Toman toda la noche. Amanece. El prueba entonces la flauta con ellos para ver si va a funcionar. El la toca entre ellos. La sopla fuerte. Todos ellos se desmayan. Entonces dice: "¡Está bien!"

Se levantan temprano para ir a donde están los salvajes.

"¡Vengan! ¡Vamos a matar a esos salvajes!"

Se van. Cuando se acercan a las casas de los salvajes, Placenta se transforma en un gavián pequeño, uno pintado y bonito. Sube corriendo al techo de la casa, porque la casa de los salvajes es comunal. El corre por el techo al llegar allí.

Los salvajes lo oyen. "¿Quién pues está corriendo en el techo?" Salen, miran. "¡Mira! ¿Qué será eso? ¡Qué bonito! ¡Miren todos!" Entonces llaman a muchos de sus compañeros. Salen corriendo uno detrás del otro. "¡Mira! ¡Es cierto!" Todos salen corriendo de la casa, todos los salvajes.

Uno de ellos coge su pucuna. "¡Yo le dispararé primero!"

"No lo mates todavía. Le diremos también a la gente de las demás casas para que ellos lo vean".

Uno corre a las demás casas, y les dice también a los que están allí. Ellos también salen corriendo. "¡Miren!"

El comienza a tocar la flauta de su finada madre. "¡Weh, weh!"

Le dicen a ése: "No lo mates todavía. Oigamos cómo toca".

"Bueno".

El está tocando. Toca, toca, toca, toca. Ahora toca más rápidamente. La toca con toda su fuerza. ¡Chillido!

Los salvajes se desmayan. Allí están todos tirados. Ninguno permanece de pie.

Entonces los que están con Placenta atacan. Los matan con porras. ¡Los acaban! “¡Ustedes se lo buscaron por dar muerte a mi finado padre! ¡Ha sido vengado!”

Regresan después de la batalla. Toman el resto del masato. Los clanes que había allí existen hasta ahora. Existen abiertamente y no en el suelo, ni en los árboles ni otras cosas. Ahí es cuando creó el clan Ardilla y el clan Guacamayo Colorado. El los creó a todos en ese tiempo.

6. El fantasma reclama su flauta mágica

El fantasma del padre, disfrazado de persona, visita a los mellizos. Les dice que ha oído que poseen un objeto mágico con la ayuda del cual han logrado vengar la muerte de su padre. Ellos niegan poseer tal cosa pero en la tercera visita por fin logra que admitan que sí poseen ese objeto. Cuando finalmente se lo muestran, él lo arrebató y escapa.

B. *Transformación del Orden Creado*

El orden de los episodios en esta categoría no es importante. En esta serie el abuelo de los mellizos *Caronu*, el creador, es un personaje tacaño que da de mala gana y sólo para un día lo que los mellizos necesitan. Esta característica del creador, tan enfatizada aquí, es en la actualidad considerada la falta más grave que un hombre puede tener. Los mellizos aquí vienen a ser héroes culturales que facilitan la obtención de las cosas necesarias para aquellos a los que llaman indistintamente su prole, su posteridad o sus criaturas. Esto lo logran mediante la transformación del orden existente.

7. Los mellizos consiguen agua

El episodio 8 del Ciclo de Tortuga y Jaguar a menudo se relaciona con este episodio del Ciclo de los Mellizos para explicar el acaparamiento del agua en el árbol del agua. Una versión del Ciclo de Tortuga y Jaguar identifica a Tortuga como el creador disfrazado de tortuga cuyo propósito es salvar a la gente de los jaguares. Tortuga es el que quiere confiscar el agua para castigar

a la gente Perico; el abuelo, que en las demás versiones es el creador, es el que cuida el agua y la distribuye en vasijas, aún a sus nietos, los mellizos.

Los mellizos pronto se cansan de esta situación y deciden hacer algo. Placenta es enviado para averiguar dónde esconde el abuelo el agua. Alguien que vive cerca del abuelo le dice que éste se baña todos los días más o menos al mediodía. Placenta se transforma en un picaflor y sigue a su abuelo al árbol de agua. El abuelo abre una llave y sale el agua. Se para bajo el chorro y se baña mientras el picaflor se mete y sale del agua. El abuelo, molesto, lo espanta y él se va a donde su hermano. Ellos deciden tumbar el árbol y así se lo dicen a su abuelo al día siguiente. El les dice que está bien.

Buscan la ayuda de todos los pájaros picoteadores y los animales que roen. Al anochecer del primer día habían cortado una buena parte del tronco, pero no lo suficiente para hacerlo caer. Se proponen terminar la tarea al día siguiente. Cuando regresan al día siguiente el árbol está entero otra vez. El abuelo había colocado todos los pedacitos en su sitio después que los cortadores se retiraron. Después de varios intentos, se convencen que el abuelo los ha vencido.

Envían a Placenta a espiar otra vez disfrazado de pájaro (de hormiga en otra versión), y regresa para informar que sólo podrán tumbar el árbol si un alacrán pica al abuelo en el dedo meñique del pie (en una versión dice en las nalgas). Esto es porque hay bejuco que sostienen el árbol del agua y que el abuelo sujeta con sus pies. Placenta se convierte en alacrán cuando el árbol ya está bastante cortado y pica al abuelo. El grita de dolor y el árbol suena y empieza a inclinarse pero no se cae. Los mellizos se preguntan qué puede ser más doloroso que un alacrán, y llegan a la conclusión que sería un alacrán colorado. Placenta, como alacrán colorado, lo pica de nuevo y el abuelo cae desmayado. El árbol del agua cae y se convierte en el río Amazonas y las ramas se convierten en sus afluentes. Placenta corre a donde está el abuelo y lo resucita soplándolo (probablemente con humo de tabaco).

El abuelo regaña a los mellizos por haber tumbado el árbol y ellos dicen que lo han hecho para beneficio de las generaciones venideras. El abuelo acepta lo inevitable pero manda que todos los que trabajaron tumbando el árbol estén destinados a trabajar de ahí en adelante. Los mellizos no consideraron que eso fuera un precio demasiado alto por una fuente permanente de agua para sus descendientes.

Los gusanos del árbol se convierten en gente blanca, en negros y en gentes de la América del Sur, menos los yagua. Todos se van remando en canoas que elaboran de la corteza del árbol.

El hermano mayor es considerado como el creador de las demás razas, y Placenta como el creador de los yagua. Las hojas y las astillas del árbol se convierten en distintas especies de tortugas acuáticas y de peces grandes y pequeños. Un caracol de tierra coge una hoja para utilizarla como tapón de su puerta. A un caracol acuático le parece buena idea y se la pide para verla, luego se zambulle con ella y deja al caracol de tierra sin protección contra las hormigas isulillas. Otro ser viene corriendo y entra al agua queriendo ser tortuga acuática pero no puede sumergirse. Otro más viene con el mismo propósito y logra sumergirse. El primero es entonces destinado a ser tortuga de tierra que se alimentará de hongos y de los frutos llamados motelo guayo.

Traducción

Risu (del castellano Dios) ha hecho que el agua se retire hasta desaparecer completamente. No hay agua. Ellos deben conseguirla de su abuelo a pocos en vasijas. Todos los días, día tras día —¡ay!— hasta que se cansan. “¡Estoy harto de esto!”

Ellos preguntan a uno que vive allí con el abuelo: “¿Cómo es que él consigue el agua?”

“No sé”.

“¿No se baña siempre donde tú lo puedas ver?”

“El siempre se baña allá. Casi siempre se baña al mediodía”.

El le dice a Placenta otra vez: “Anda a ver dónde se baña. Este hombre dice que se baña al mediodía”.

“Bueno”. Va al borde del bosque y observa pacientemente desde allí. Por fin el abuelo dice: “¡Puf! ¡Hace mucho calor! Voy a bañarme”.

El sol está directamente arriba. Placenta va entonces y se convierte en un picaflor pequeño y lo sigue volando.

Cuando llega allá, Placenta ve que el abuelo abre una llave en un árbol. ¡Sale a borbotones! El abuelo se para debajo.

El picaflor está volando. ¡Revolotea, revolotea, revolotea!

El lo golpea: “¡Picaflor, picaflor! ¿Por qué molestas?”

El regresa. ¡Chee, chee, chee, chee! Regresa y llegando a donde su hermano le dice: “Es en ese árbol de agua, ese árbol grande que está parado allá”.

“¿De veras?”

“Sí”.

“¿Qué haremos?”

“Tal vez debemos cortarlo”.

“¡Creo que sí!” Se levantan y van temprano al día siguiente a donde su abuelo otra vez. Al llegar donde su abuelo le dicen: “¿Abuelo?”

“¿Qué?”

“Ah, vamos a cortar este árbol”.

“Pues córtenlo. No es prohibido cortarlo”.

Invitan a los pájaros carpinteros, las ardillas, los añujes —a todos esos— destructores de la madera, esos que hacen huecos, aves trepadoras, invitan a todos esos para que trabajen con ellos. Ellos lo cortan. Comienzan a cortar; cortan, cortan y cortan, hasta el centro. Cortan y cortan hasta que el pájaro carpintero está en el mismo corazón del árbol.

¡Nada! Se hace tarde. Se dan por vencidos. Está muy delgado cuando salen.

“¡Mañana lo tumbaremos!”

“Sí”.

Amanece y van otra vez. Allí está parado entero otra vez.

“¡Sin duda él juntó las astillas de nuevo!”

Cortaron otra vez. ¡Nada! Cortaron, cortaron y cortaron hasta que ya no era demasiado grueso. Por fin envía a Placenta otra vez: “Anda y escucha lo que dice el abuelo, transformándote en un pajarito”.

¡Ajá! Su abuelo está sentado en el jardín. Está fumando.

Placenta va. Se transforma. Oye al abuelo fumando y soplando el humo en las cosas a su alrededor. Le oye decir: “¡Esos dos muchachos nunca van a tumbar ese árbol de agua! Nunca lo podrán tumbar —a menos

que hagan que un alacrán me pique el dedo meñique del pie. Entonces caerá”.

Entonces Placenta regresa otra vez y dice a su hermano mayor al llegar: “El abuelo ha dicho que sólo si nosotros hacemos que un alacrán pique la punta del dedo meñique de su pie caerá”.

“¡Transfórmate entonces!”, le dice.

“¿En qué?”

“Transfórmate en alacrán”.

Se transforma otra vez. Se va nuevamente. El abuelo fuma, fuma y sopla los bejucos que sostienen el árbol. Entonces Placenta llega, le pica en la punta del dedo meñique del pie. ¡Tch!

“¡Oye!” Comienza a sonar para caerse inmediatamente. “¡Ay! ¡Ayayay! ¡Qué sabidos son estos muchachos!”

Se queda, se queda sólo un poquito inclinado ahora. El le dice otra vez: “¿Quién es el que pica más fuerte?”

“Creo que el alacrán colorado”.

“Transfórmate en un alacrán colorado”.

Se transforma en un alacrán colorado. Va otra vez y cuando llega, lo pica otra vez de la misma manera. Era verdaderamente uno de picadura muy fuerte. ¡Tch! El se desmaya. ¡Pum! Entonces se cae. ¡Crac, pum!

Cuando se cae, su nieto corre al mismo tiempo hacia él: “¿Qué te pasó, abuelo?” Ya está muerto. Está muerto de verdad. Sopla sobre él. ¡Sopla!

Se sienta: “¡Ah! ¿Qué les pasa a ustedes dos? ¡Sin duda ustedes lo han tumbado también!”

“¿Por qué no? ¿Qué crees que van a beber nuestros descendientes?”

“Bueno. ¡Qué sea así!”

Un caracol pequeño viene corriendo para sacar una hoja del árbol y la agarra para que sea el tapón de su puerta. Lo coge. Según él, suena bonito. El antepasado del caracol de agua se acerca corriendo.

Entonces le dice: “¿Recién has encontrado eso?” Se lo pide. “¡Muéstramelo!”

El se lo da entonces. “Bueno, míralo”.

El lo coge con sus manos. “¡Qué bonito es!” Se lo devuelve: “¡Aquí lo tienes!”

Lo pide otra vez. Se lo da otra vez. Lo frota en sus manos. Por fin le dice escapando: “¡Ahora lo tengo!”

El salta al agua. Salta al agua con eso. El dueño lo sigue. El otro ha saltado con eso al agua, lejos de él. El caracol de tierra salta tras él.

No se sumerge de ninguna manera. Sólo flota.

El caracol de tierra dice entonces: “¿Por qué me has empobrecido otra vez? Ahora las hormigas isulillas siempre van a mordiscar mi carne descubierta”.

Otro viene corriendo también. “Yo seré una tortuga acuática”. Con eso salta al agua. ¡Chapotea! ¡Flota! Surge de nuevo a la superficie.

¡De ninguna manera! “¡No puedes ser tortuga acuática!” Otro viene corriendo: “¡Yo seré la tortuga acuática!”, y salta. ¡Chapotea! ¡Se sumerge! Se hunde y se convierte en tortuga acuática, como dijo. Se desliza río abajo al Amazonas.

“Yo seré la tortuga acuática y tu serás la tortuga de tierra”. El se quedó como tortuga acuática.

“Yo seré la tortuga acuática; tú serás la de tierra”.

“¿Qué comeré?”

“Cualquier cosa, hongos y motelo guayo; comerás el fruto del motelo que se pone rojo cuando madura”.

“Bueno”.

Los gusanos del árbol lupuna transforman uno por uno y se van remando. Algunos se van como blancos, otros como negros, algunos como cocamas —todo tipo de gente. Se van transformados.

Las astillas se transforman todas en peces, los que llamamos astillas de lupuna. Todas sus hojas se transforman en mojarras y en mojarras

grandes. Entonces él transforma a todos —gamitanas y paiches. Todos se convierten en peces. El árbol se ha convertido en el río Amazonas.

8. Los mellizos ponen los plátanos a disposición de la gente

Los mellizos quieren sembrar sus propios plátanos y preguntan al abuelo cómo pueden plantarlos. Les da semilla varias veces pero no produce. Envían a Placenta a espiar al abuelo para descubrir el secreto de sembrar plátanos. Oye al abuelo decir que ha dado a los mellizos algo que no crece. Sólo crecerá si plantan un brote. Cuando va a informar a su hermano, lo manda que se transforme en ardilla para robar un brote pequeño. Así lo hace y plantan el brote. A los pocos días ya tiene un racimo maduro de plátanos. Invitan al abuelo a tomar chapo.

En seguida se da cuenta de que han robado un brote. Ellos admiten en seguida el robo y dicen que lo hicieron para dejar a sus descendientes algo que comer. El castigo es que los plátanos van a demorar nueve meses en madurar.

9. Los mellizos ponen la yuca a disposición de la gente

Los mellizos quieren sembrar su propia yuca y piden esquejes al abuelo. Este les iba diciendo que varias cosas no eran comestibles cuando le pedían semilla o le preguntaban cómo sembrarlas, y ya estaban enojados. Deciden robar los esquejes.

Después el abuelo ve que tienen plantas de yuca en su chacra y les pregunta dónde han conseguido esquejes. Esta vez también dicen que están proveyendo para sus descendientes. El castigo es que la yuca crecerá lentamente.

10. Los mellizos ponen el pijuayo a disposición de la gente

Luego, los mellizos le piden al abuelo semilla de pijuayo (especie de palmera, *Guilielma gasipaes*). El les da semillas cocidas que no crecen. Les da un racimo entero pero está verde. Les da otro racimo que no tiene semilla. Les da semillas deformes que tampoco crecen o que crecen deformes.

Finalmente dicen a Placenta que se transforme en un perico pijuayero para buscar la semilla. El consigue una bandada de este tipo de pericos y bajan al pijuayal del abuelo. El abuelo mismo en unas versiones, y un sirviente en otras, va para matarlos con su pucuna. Placenta como perico pijuayero no está

comiendo como los demás sino que despedaza los frutos buscando la semilla. El cazador se da cuenta de ello y trata de matarlo. En el centro del racimo, el perico encuentra una semilla y la esconde en su garganta. Al salir del racimo con el botín, lo alcanza un dardo y cae gritando y tratando en vano de llegar a la casa de su hermano.

El ha dado a su hermano una señal con la que le avisaría si alguien lo tumbaba. Su hermano va a visitar al abuelo y éste le habla de los pericos ladrones y de que varios han sido muertos. Le invita a comer perico con él. Los pericos desplumados y destripados están hirviendo en una olla con cáscaras de pijuayo y ají. Uno de ellos siempre flota y el cocinero lo sigue empujando dentro del agua caliente. Por fin bajan la olla y sirven los pericos.

Al hermano le sirven cinco, entre ellos a su hermano quien le cuchichea desesperadamente que le chupe el agua picante de sus ojos y que se vaya lo más pronto posible. El hermano se disculpa ante el abuelo y dice que va a comer sus pericos en casa.

Una vez que sale de la casa del abuelo, Placenta le muestra el basural donde habían botado sus entrañas. Apenas se las coloca se transforma otra vez en persona y le entrega la semilla a su hermano. Puede haberse cocido un poco pero hará la prueba de sembrarla de todos modos.

La planta crece de manera sobrenatural. En tres días tiene fruto maduro.

Cuando invitan al abuelo a tomar chicha de pijuayo, él reconoce lo que ha pasado pero no dice nada. La excusa de los mellizos es que el abuelo ya no será importunado por sus descendientes que siempre le pedían pijuayo. El acepta de mala gana. Luego les cuenta que hay varios tipos de pijuayo, pero dice que de ahí en adelante sólo producirán fruto una vez al año.

Traducción

Después lo molestan por pijuayo. "Dame una semilla de pijuayo, abuelo". El les da un racimo entero. Lo cortan por la mitad. "¡Qué mala suerte! ¡No tienen semilla!"

"¡No tenía nada de semillas!" Les da otro racimo. Pasa lo mismo. "¡Tampoco tiene semilla!" Por fin piensa otra vez: "Robaremos algunas. ¡Tienen que haber algunos con semilla! El nos da siempre los que no tienen semilla". Se va.

"Transfórmate en perico pijuayero".

“Bueno”. Llama a otros pericos para que lo acompañen. Llama a muchos. Va de allí a la purma donde el abuelo plantó su pijuayal. “Los racimos son muchos aquí”. Los pericos descienden sobre ellos.

Entre los pericos había algunos que habían sido destinados para morir. Se amontonan sobre los pijuayos. Entonces les dispara allí. Les sigue disparando. Placenta se ha metido al corazón del racimo. El sigue disparando. ¡Allí acaba de encontrar una semilla por fin! Cuando sale de adentro del racimo lo hiere. ¡Fffit! “¡Ayayay, ayayay!” Cae sin sentido. Todos (sus compañeros) se alejan de él entonces.

El junta todo su mitayo –ijunta!– en un montón. Los lleva. Los despluma antes que llegue su hermano. Los destripa. Los cocina en agua de cáscara de pijuayo. Entonces llega su hermano. Baja la olla de pericos del fuego en ese mismo momento.

Su abuelo le da algunos. “Puedes comer estos chiquitos cuando llegues a tu casa, estos ladrones de pijuayo! ¡Estaban arruinando los pijuayos!” El dio Placenta a su hermano.

Placenta le dice a su hermano: “¡Apúrate!” Le cuchichea: “¡Chúpame el ojo, el agua de cáscara de pijuayo me ha entrado en el ojo! ¡Vamos!”

El hermano mayor le dice al abuelo: “Me voy, abuelo”.

“Bueno”.

Cuando entran al monte, Placenta le dice: “Busquemos por aquí mis entrañas. Las botaron por allí. Las veo”. Recoge sus entrañas y se las coloca. Entonces se convierte de nuevo en persona. Da a su hermano la semilla de pijuayo. “Aquí está la semilla de pijuayo que pediste. Quizá se ha cocinado un poquito. Siémbra la de todas maneras!”

El la planta. Amanece. Es una palmera de este tamaño más o menos por la mañana. Después de tres dormidas ya está produciendo fruto.

11. Los mellizos ponen el maíz a disposición de la gente

Los mellizos desean sembrar su propio maizal. Procuran conseguir semilla del abuelo pero no lo logran y deciden robar un poco de semilla. Piden la ayuda de Saltamontes, un siervo del abuelo (en una versión es Placenta transformado en saltamontes).

El abuelo hace que este siervo tueste hojas de coca en la misma choza donde seca el maíz. Las mazorcas están amarradas en manojos y colgadas de una viga del techo. Saltamontes está adentro tostando y el abuelo está afuera. Saltamontes dice a la paleta que siga moviendo las hojas (evidencia que favorece el que se trate de Placenta). Mientras la paleta mueve, él va a escondidas al maíz y comienza a desgranar.

Un puñado cae haciendo ruido en una bandeja que está abajo y el abuelo se levanta inmediatamente y acusa de robo a Saltamontes. Saltamontes apenas tiene tiempo de esconder un grano en su cuerpo cuando entra el abuelo. Niega haber tocado el maíz y afirma que ha estado moviendo las hojas todo el tiempo.

El abuelo cuenta los granos de maíz y ve que le falta uno. Revisa cuidadosamente a Saltamontes pero no le encuentra nada. Al final del día de trabajo, Saltamontes entrega el grano de maíz al mellizo quien lo planta. Después de algunos días invitan al abuelo a tomar chicha y le dicen que robaron el maíz para el beneficio de sus descendientes.

Traducción

Entonces no había maíz. Por mucho tiempo piden también maíz al abuelo. El no se lo quiere dar a ellos. Por fin dicen a Saltamontes: “¿No podrías robar una semilla para mí?”

“Bueno, voy a tratar de hacerlo”.

Saltamontes tuesta algunas hojas de coca. El las tuesta mientras el abuelo está sentado allá afuera. Por fin Saltamontes se para. Las hojas de coca se mueven por sí solas sin su ayuda. ¡Mueve, mueve, mueve! Pero cuando comienza a desgranar un poco de maíz, todo se cae. ¡Chalán!

“¡Saltamontes, Saltamontes! Estás robando”.

“¡Nunca! Sólo he estado aquí tostando este poquito de coca”.

El abuelo entra, coge el maíz y lo pone en su sitio. Lo pone otra vez en su lugar, grano por grano.

“¡Pero falta un grano! ¡Has robado un grano!”

“¡De ninguna manera! ¡Nunca!”

El va donde él y lo revisa completamente, en su boca, en su nariz, por todas partes. Mira en todas partes —en sus orejas.

“Bueno, ¿has encontrado lo que estabas buscando?” El había introducido el grano de maíz en su pene.

Los dos nietos llegan entonces. El lo saca para ellos. “Aquí está el grano de maíz que pidieron. Siémbrenlo”.

Regresan a su casa y lo siembran también cuando llegan. Invitan de nuevo al abuelo: “Abuelo, debes ir a tomar chicha a nuestra casa”.

“Creo que, como dije el otro día, ese Saltamontes también ha robado maíz para ustedes”.

“Naturalmente. ¿Qué se supone que comerán nuestros descendientes?”

“Bueno, que sea así. Pero no crecerá así tan rápido para ellos. Demorará tres meses en crecer”.

12. Los mellizos descubren el nombre correcto del pijuayo

Los mellizos de alguna manera saben que *tāchūra* no es el nombre correcto del pijuayo, pero el abuelo no les dice cuál es, así que piden ayuda a un sirviente. Según una versión, es el mismo Saltamontes que les ayudó a obtener el maíz; según otra versión es Placenta mismo transformado en saltamontes; y según una tercera versión es Lenguado.

Este siervo duerme cerca del abuelo. Cuando el abuelo se despierta en la mañana, tiene hambre y llama al sirviente para que recoja *pūri* para comer. El sirviente se da cuenta que ese es el nombre correcto del pijuayo y se va corriendo repitiendo el nombre, pero lo dice muy fuerte. El abuelo lo escucha y le echa una maldición. Cuando llega a donde los mellizos sólo puede pronunciar la primera sílaba del nombre, y finalmente aún esa sílaba se vuelve entrecortada porque tiene la boca fruncida, deformada permanentemente a causa de la maldición del abuelo.

Los mellizos pueden darse cuenta por lo que han oído, que el nombre es *pūri*. Pero el siervo se convierte en un pez (una especie de lenguado aunque no se afirma con seguridad la especie del pez). El abuelo también llama *tōri* al maíz, pero esa palabra no se asemeja a la palabra *ridu* que significa maíz.

En un resumen, un narrador dice: “El abuelo de los mellizos no tuvo misericordia de nosotros. No quiso darnos alimentos. No quiso sembrar nada para nosotros. Fue él, cuya madre fue muerta por los salvajes, el que nos salvó. Su abuelo dijo: –Crezcan ustedes hasta ser adultos. Ustedes dos van a preservar

el género humano. Quédense a mi lado y seremos jóvenes para siempre. Nunca envejeceremos”.

Traducción

Poco tiempo después lo invitan otra vez a tomar chicha de pijuayo.

“Supongo que has robado semilla de pijuayo también”.

“¿Por qué no? Si no, ¿qué harían nuestros descendientes para beber?”

“Bueno, que sea así. Pero no crecerá rápidamente para ellos. Demorará un año entero para dar fruto para ellos”.

El quiere también su nombre. El pregunta a alguien que vive con el abuelo otra vez: “¿Cómo llama él a esto?” El todavía no lo había llamado pijuayo; sólo estaba diciendo que su nombre es *táchûra*.

“No, así se llama. Ese es su nombre correcto”.

Placenta le dice a uno de los siervos de su abuelo: “¿Cómo lo llama él?”

El siervo no tiene miedo de decirlo. “Sólo dile una parte”. Sin darse cuenta habla el nombre en voz muy alta. Empieza a decir *pūri* pero sólo alcanza a decir *pū*. Su boca queda torcida. Se ha vuelto muy chiquita.

“¿Cómo era eso?”

¡De ninguna manera! No puede hablar nada más. Sólo puede decir entrecortadamente: “¡Sí, sí, sí!”

¡No puede! Placenta lo adivina. “¿Es *pūri*? ¿Es así como él lo dijo?”

¡No puede! Ya no contesta de ninguna manera. Se ha transformado en un pez shirúe.

C. Canciones de la Gran Fiesta

13. Los mellizos aprenden canciones de la Gran Fiesta

Puesto que la abuela de los mellizos es la única que sabe las canciones para la fiesta, la invitan de un grupo a otro del recientemente creado grupo yagua para cantar en las fiestas. Los mellizos la siguen por todas partes y

aprenden poco a poco las canciones. Una vez esperan y no van a la fiesta hasta después que ella se ha ido.

Entonces se visten con ropas hechas de hojas deshiladas de aguaje (*Mauritia flexuosa*) y aparecen en la fiesta como extraños. Los reciben y se preguntan quiénes serán pero no los reconocen. Todos deciden vestirse de esa manera y al día siguiente todos llevan la misma vestimenta. Antes de eso los yagua solamente se vestían con taparrabos; ahora se visten con faldas de hojas deshiladas de aguaje.

También se les ordena (probablemente es Placenta quien les ordena) que se queden a orillas de los ríos principales sólo por temporadas cortas. Debían buscarse la vida en el monte. A orillas de los ríos principales serían quemados por el sol, y además parecerían estúpidos por no entender la lengua de la gente que va por los ríos.

El ciclo del Huérfano

Este ciclo es semejante a los anteriores pues está formado por quince episodios que se narran en diferentes ordenamientos cronológicos, todos ellos relacionados con un personaje central. Este ciclo narra las aventuras de un héroe y agente transformador de origen medio animal, aunque las distinciones entre animal y humano son muy confusas. Se supone que el padre del héroe es humano. El padre de la madre y los hermanos de ella se describen como lémures, mientras que a la madre misma se la describe como humana en todo aspecto. El héroe posee la habilidad sobrehumana de transformar a la gente. La versión que presentamos aquí, la versión 15, es la última de doce que transcribí de un total de diecisiete versiones grabadas. Fue grabada el 14 de noviembre de 1967 en Santa Teresa en el río Yavarí por Pedro, un hombre muy simpático.

1. Una fiesta de antropófagos

La esposa-lémur hace el masato que su esposo ha pedido para beber al regreso de una expedición de caza. Cuando él llega a casa, ella dice que deberían invitar a los hermanos de ella. Van a hacerlo. Ella le muestra el lugar donde viven algunos lémures y le dice que hay que matarlos para comer. El no sabe que son hermanos de ella. El trepa al árbol y ella le dice que meta la mano y los saque; pero son ellos los que lo jalen y lo meten adentro, lo

matan a mordiscos y lo botan. Entonces su esposa el padre y los hermanos de ella lo devoran bebiendo el masato que la esposa había preparado para él. Tienen un hijo pequeño que también participa de la carne de su padre porque es demasiado pequeño para darse cuenta de lo que está pasando. Su madre piensa devorarlo a él también cuando crezca. Una versión dice que el hijo nace después de la muerte del padre y crece de modo sobrenatural.

Traducción

Sí. Su esposa empezó a hacer masato. Terminó de colarlo al mediodía. Cuando el sol estaba más o menos allí (señalando), ella dice: "Vamos a invitar a mis hermanos".

"Bueno".

Se van. Cuando llegan, ella mira y dice: "¿Hay lémures aquí?" Eran sus hermanos. "Hay lémures aquí. Mátales para comer".

"Bueno". Trepa un árbol alto que ha crecido junto a la huacrapona hueca. El se ha metido para sacarlos. "No puedo matarlos. ¿Cómo se han metido antes que yo?"

"Sí, agáchate y jálalos".

"Bueno". El se agacha en el hueco de la huacrapona.

Ahí ellos lo jalan —ipum!— adentro de la huacrapona hueca. Lo muerden. ¡Crac! Lo arrojan de allí —ipum!— al suelo. Entonces se bajan y lo llevan. Lo matan para su fiesta. En realidad ella había preparado el masato para tomarlo mientras comían al hombre. Lo prepararon para comerlo cuando llegaron.

Su hijo huérfano quedó vivo, como éste (señalando a un niño que estaba por ahí). El también comió un poco de la carne de su padre. El no tenía edad suficiente para saber lo que estaba pasando. Lo devoraron completamente —ino quedó nada! —y tomaron todo el masato.

2. El huérfano averigua la causa de la muerte de su padre

Cuando el muchacho crece, pregunta a su madre qué le pasó a su padre. Ella le engaña contándole diferentes historias; por ejemplo, le dice que murió al caerse de espaldas o al caerse del techo, o de una viga de la casa, o de un árbol cuando trataba de bajar un mono que había cazado y que quedó en lo alto. El muchacho va y se tira de alturas semejantes o mayores y no se hace

daño. Ruega a su madre que le diga la verdad. Ella le cuenta más cuentos. “Un árbol que estaba cortando cayó sobre él y lo aplastó”. En otra versión una colmena de abejas arambaza cae sobre él mientras corta un árbol. El muchacho corta un árbol y corre bajo el árbol cuando cae. No le hace ningún daño. La madre le dice otras mentiras: “El se dio un corte fatal”. El muchacho trata de cortarse sin lograrlo. “Un jaguar lo devoró”. “Un oso hormiguero lo apretó hasta matarlo”. “Una culebra chuchupe lo mordió”. El muchacho ha visto todos esos animales, así que los busca y procura provocarlos para que lo maten. Ninguno lo hace, sino que lo regañan por sus modales ofensivos pues los ha atacado sin motivo y sin preguntarles primero cortésmente si ellos han dado muerte a su padre.

Traducción

Su hijito huérfano crece. Cuando comienza a hablar, dice a su madre: “Mamá, ¿qué le pasó a mi finado padre?”

“Se cortó y murió a consecuencia de la cortadura”.

“¡Ah!” Va a blandir su machete. Nada. No acierta en el centro de su pantorrilla. ¡Clang! Nada. No penetra.

“Me estás engañando. Otra cosa le pasó a mi finado padre”.

“No, se cayó de arriba y murió”.

“¡Ah!” Sube a la copa de un árbol alto. Cae de la punta de su rama más alta. Se deja caer desde allí —ipum!— al suelo. Nada.

“No me he desparramado. Me estás engañando”.

“Murió aplastado. El árbol que estaba cortando lo aplastó”.

“¡Ah!” Corre a un árbol. Lo corta. Nada. Cuando cae corre delante del árbol y éste cae sobre él —ipum!— pero no lo aplasta.

“Me estás engañando no más”.

“No, el oso hormiguero lo abrazó. El murió entonces”.

El va otra vez. “Vi un oso hormiguero por aquí. Le pegaré”, dice.

El oso hormiguero le habla antes de ir: “¿Por qué me pegas sin razón? ¡No fui yo, como piensas, quien mató a tu finado padre!”

“¡Ah! ¿sí?”

No murió de muerte natural. ¿Cómo podría decírselo el oso hormiguero?

Vuelve a casa otra vez. “El oso hormiguero no me abrazó”.

“El jaguar lo devoró”.

“¡Ah!, he visto un jaguar por aquí”. Se va otra vez, y golpea al jaguar cuando lo encuentra.

El le dice: “Me estás golpeando sin razón, nieto. Cuando vienes a mí debes hablarme así: —Abuelo, ¿es verdad que devoraste a mi padre?”

“Ah”. Regresa de nuevo. El no ha devorado a su padre.

3. Los insectos y las culebras venenosas obtienen veneno

En el principio Chuchupe tenía todo el veneno bien guardado en una vasija. Las hormigas, las avispas, las culebras y otros seres venenosos tenían que venir a él para pedir veneno para sus dardos. Cuando el huérfano viene a provocar a Chuchupe para que lo muerda o lo trague, lo pisotea bruscamente y hace derramar su vasija de veneno. Todos los seres que querían veneno se acercan a sacar todo lo que pueden. Los que llegan primero son los que ahora tienen la picadura más dolorosa y mortal. Los que llegan cuando el veneno casi se ha terminado tienen picaduras menos dolorosas. Cuando Chuchupe recobra el control de la situación, arroja ceniza sobre el veneno que ha quedado. Aquellos que recogen veneno después de eso son los que tienen picadura débil y molestan sólo por un momento. Chuchupe regaña al muchacho por haberlo atacado sin respeto. Pero el daño ya está hecho. Por causa de esa acción suya tenemos ahora que protegernos de los animales que pican.

Traducción

“Una culebra lo mordió. Una culebra tragó a tu finado padre”.

“¡Ah! He visto una culebra enroscada por aquí, un rollo bien grande de chuchupe”.

El golpea a la enorme culebra enroscada con un palo cuando la encuentra. “Culebra, ¡tú tragaste a mi finado padre!” El la hace derramar su veneno. Todos los seres que pican pintan sus dardos con su veneno. Su veneno no era dulce. Todos los seres fueron corriendo. Dicen que no serían seres que pican ahora si él no hubiera golpeado al dueño del veneno.

(Entonces Chuchupe dijo:) “Deberías haberme preguntado primero, cuando viniste, nieto: –¿Es verdad que tragaste a mi finado padre? Uno no golpea de repente a alguien sin motivo”.

“¡Oh! No lo sabía. Mi madre me engañó”.

4. El huérfano encuentra la pucuna de su padre

El muchacho ha preguntado a su madre por la pucuna pero ella no le ha hecho caso. Entonces Chuchupe le dice que su madre, juntamente con su padre y sus hermanos, no sólo ha devorado a su padre sino que ha escondido su pucuna en la cumbrera del techo para que él no la halle y procure cazarlos con ella. Dice al muchacho que la pucuna es eso que siempre llora cuando él se acerca a la casa. Su madre le había dicho que era un nido de pájaros que su finado padre había puesto allí y que él no lo debía tocar. El muchacho regresa a su casa, sube a la cumbrera a sacar la pucuna y sus accesorios sin hacer caso a las fingidas advertencias de su madre que le dice que va a caerse y matarse ni a su insistencia de que no debía tocar el nido. El le dice a su madre que le prepare bebida, va a cazar toda la noche y regresará al día siguiente. Chuchupe le ha dicho que para conseguir dardos debe dejar la materia prima en el camino de las ardillas y otros roedores. El mismo Chuchupe provee el veneno con que pintarlos.

Traducción

“Debes saber que tu madre tiene la intención de devorarte. Ha comenzado a preparar masato”. Ella iba a preparar otra cantidad con la cual pensaban comerlo. “Fue ella, tu madre, la que devoró a tu finado padre. Ella juntamente con sus hermanos lo devoraron. Ellos comen frutos cerca de aquí, en este renaco”.

“He venido buscando la pucuna de mi padre por mucho tiempo”.

“La pucuna de tu finado padre de la que hablas llora siempre cuando llegas. Ella la escondió cerca. Está arriba, debajo de la cumbrera junto con el carcaj y todo lo demás”.

5. El huérfano venga la muerte de su padre

Chuchupe dice al huérfano que su abuelo y sus tíos antropófagos vienen todas las noches a comer los frutos del renaco donde él vive, y que siempre lo

ensucian con su excremento. Allí debe matarlos. Enseña al huérfano a hacer un escondrijo en el árbol desde donde les pueda disparar.

Esa noche los dos esperan en el escondrijo. Pronto oyen venir a los lémures. El abuelo lleva la calavera del padre del muchacho colgada del cuello y la sopla de rato en rato. (Una especie de mono nocturno produce un sonido parecido al que se hace soplando una botella u otro objeto vacío, como la calavera.) Algunos de los tíos llevan también otros huesos de su padre (probablemente convertidos en flautas pero eso no se indica en los cuentos).

Se le ha aconsejado al huérfano que prepare varios dardos con anticipación y que dispare primero al abuelo y después a los demás sucesivamente. Así lo hace. Solamente un lémur pequeño escapa para perpetuar la especie, pero el huérfano lo sopla y lo transforma para que no sea antropófago como habían sido sus parientes.

Después de la matanza, Chuchupe y el huérfano duermen hasta que comienza a amanecer. Se le dice al huérfano que cace otros animales que vienen a comer los frutos del renaco temprano en la mañana. Abajo en el suelo, Chuchupe recoge los animales muertos y los amarra en un bulto. Pone los cuerpos uno al lado del otro en una fila y luego los entreteje con bejucos y pone a los lémures en un extremo. Luego los enrolla de modo que los lémures queden al centro del bulto. Manda al huérfano que lleve el producto de la caza a su madre y que en seguida se escape. Chuchupe separa dos lémures para sí mismo como pago por haber informado al huérfano cómo había quedado huérfano y cómo vengarse.

Traducción

El mira hacia arriba y ve el lugar donde mataron a su padre. "¡Bate un poco de corteza de casha-pona (especie de palmera)!" El bate un poco de casha-pona. Hace en lo alto un escondrijo con la casha-pona que ha batido, para que no lo devoraran allí. Lo termina cerrándolo a su alrededor, dejando solamente un espacio suficientemente grande para colocar su pucuna (para disparar).

Se va. La pucuna llora cuando él se acerca de nuevo. El corre y sube a cogerla.

Su madre le habla: "¿Para qué estás subiendo allá arriba?"

"Para sacar la pucunita de mi finado padre".

"¿Para qué?"

“Voy a cazar tucanes”.

“Bueno”. El la saca, dardos y todo lo demás.

“Los pintarás aquí con mi veneno. Es dulce, ¿sabes?”

Cuando anochece sube con todo. Duerme allí hasta la madrugada.

“Weh, weh, weh, weh, weh”, el lémur viene soplando su calavera, la calavera del finado padre del huérfano. La lleva colgada de su cuello. Otro lémur, su hermano (de la madre del huérfano), lleva un hueso de la pierna; otro hermano, el hueso de la otra pierna; y otro, el húmero.

El huérfano los observa. Primero dispara a uno para ver qué pasa. Chuchupe le había dicho: “No le dispaes a él. Sólo su montón de huesos, por decir, caerá”. El le dispara. ¡Ffft! ¡Pum! Su montón de huesos cae. Dispara al que está al lado. “¡Ay!” Cae. ¡Pum! Dispara a otro al lado de ése. “¡Ay!” Cae. Dispara a otro más. El último escapa, un chiquito que estaba apenas creciendo. El huérfano grita detrás. Lo sopla, ifu! “¡Ya no seas así! ¡Ya no seas antropófago!”

Allí duerme. Al día siguiente mata tucanes. Mata muchos. La culebra los entreteje con bejuco en una fila larga allá abajo.

El le había dicho antes: “Enrollaré dos lémures como pago por haberte informado. Cogeré uno ahora”.

“Bueno”. El huérfano dispara. Aun los que estaban escapando caen. Chuchupe los recoge y los entreteje a todos hasta el último. El huérfano baja.

El asegura los lémures en medio de los tucanes. Enrolla a los tucanes alrededor de ellos. Carga el bulto a la espalda. “Me voy ahora”.

Chuchupe le dice: “Has de pasar de frente a la hora que tu madre está cultivando. Ella llegará a casa más o menos al mediodía. Debes jalar todo detrás de ti cuando vayas —pecaríes, tapires, venados— todo, aun espinas. No dejes nada, entonces tu madre no te atrapará, por decir, cuando te arroje su lazo mágico. ¿Ves?, se enredará en algo, en cualquier cosa menos en ti. Así será. Atrapará, y jalará a los animales. Ella lo tirará otra vez y atrapará a otro. Jalará a todos hacia ella, espinas y todo”.

6. La rana mugidora recibe su canto

Según una versión, cuando el huérfano se prepara para disparar a los lémures, Chuchupe le pide la calavera de su padre como pago por haberle informado y aconsejado. El joven acepta. Chuchupe desea la calavera para usarla como flauta para advertir de su presencia a la gente, que de otro modo podría acercarse hasta una distancia peligrosa en días oscuros y lluviosos. Mientras Chuchupe admira la calavera que ha recogido del cuello del abuelo lémur, Rana Mugidora se presenta y le pregunta dónde ha conseguido tal tesoro. Chuchupe le cuenta cómo la obtuvo. Rana Mugidora quiere probarla. Le encanta y pregunta si puede quedarse con ella, pero Chuchupe que acaba de ganársela la quiere para su propio uso. Rana Mugidora se la pide para probarla por última vez. Cuando se la da, la recibe y salta al agua. Chuchupe la quiere seguir pero no se puede sumergir. Lamenta la pérdida de su flauta que le hubiera servido para advertir a los humanos de su presencia, para que no se acercaran demasiado y fueran mordidos como ocurre a menudo ahora. Es por eso que la rana mugidora grita tan fuerte que se puede escuchar desde una orilla del Amazonas hasta la otra.

7. El huérfano escapa de su madre

El joven lleva el producto de la caza y, en esta versión, continúa su camino mientras su madre está trabajando en la chacra. En otras versiones, está en casa cuando ella llega y le pide que le dé de beber. Ella prepara la bebida y se la ofrece. Luego le pide que le prepare un refrigerio con algunas de las aves tiernas que ha cazado. Ella despluma un par de perdices que estaban encima y las prepara. Después de comer, el joven se disculpa y dice que va a cazar otra vez con su pucuna. Apenas desaparece de la vista comienza a correr. Su madre, al regresar a casa de su trabajo (o después de la salida de su hijo) va a limpiar los animales muertos y al abrir el atado encuentra a su padre y a sus hermanos en el interior. Se espanta y se enoja. Lanzando imprecaciones a su hijo, trepa al techo de la casa y le arroja el lazo mágico que siempre lleva con ella. Chuchupe ha instruido al joven que arrastre detrás varios animales y también espinas como protección. El lazo de su madre atrapa todos los animales y objetos que él lleva detrás. En una versión, ella logra atrapar también a su hijo, pero él rompe el lazo. Su madre se da por vencida después de atrapar un ave, un pecarí, un tapir, un oso hormiguero, un jaguar, frutos de palmera y espinas. Ella le dice a gritos que si él no hubiera descubierto el secreto tan temprano ella lo hubiera devorado también.

Traducción

Enseguida él pasa por su casa. ¡Desaparece! Se va jalando animales detrás de él. Entonces se ha ido.

Cuando el sol estaba más o menos aquí (indicando con la mano) su madre llega. Mira a su alrededor. Hay un atado enorme de carne amarrado a una de las vigas del techo. “¿Mi hijo ha cazado todo eso? ¡Qué bueno! Espera, desplumaré uno. Encenderé el fuego bajo la olla primero”. Baja el atado de carne. “Desplumaré primero. ¿A dónde pues se fue mi hijo otra vez?” Cuando corta el bejuco con el que estaban entretejidos los tucanes —izas, pum!— se desata. Ella mira. Sus hermanos están allí. Todos eran sus parientes. Inmediatamente llora a gritos. Sube encima de la cumbreira de su techo y tira desde allí. No tiene suerte. Nada. Tira otra vez. Imposible. Por fin se da por vencida cuando su lazo (que se entiende era parte íntegra con su cuerpo) duele. “¡Ay! Si solamente no se hubiera enterado que yo quería devorarlo a él también! Fue para esto que sacaste la pucuna de tu finado padre, para cazar a tus tíos”, le grita. “Dentro de poco te habría comido, si no te hubieras vuelto tan sabido, cuando estuvieras un poco más grande”, decía llorando. El sigue su camino.

8. El huérfano se encuentra con Perezoso

El joven continúa su camino y poco después oye el ruido de alguien que está pescando. Se acerca cuidadosamente y oye al hombre silbar, y al arrojar el anzuelo, decir una fórmula que indica que está utilizando astillas de los huesos del finado padre del joven. Tan pronto como el anzuelo choca con el agua es jalado y él saca un pez.

Después de observarlo por un rato, el joven se presenta delante del sorprendido Perezoso. Después de saludarse, y de enterarse que Perezoso estaba esperándolo allí para matarlo, le pide que siga pescando. Perezoso le pregunta disimuladamente si lo había estado escuchando pescar.

Cuando el joven niega haber oído algo, Perezoso arroja el anzuelo sin pronunciar la fórmula o, como dice una versión, pronunciando una fórmula falsa. No pesca nada. El joven quiere hacer la prueba y pronunciando la fórmula que había oído, atrapa algo. Perezoso protesta diciendo que sin duda lo había oído pescar.

Se le entrega de nuevo la caña de pescar y se le pide que arroje el anzuelo otra vez. Al momento que lo hace, el joven lo coge de las axilas y lo

golpea contra el tronco en el que había estado sentado hasta que sus nalgas quedan completamente aplanadas. Luego le rompe dos dedos de cada una de las manos, le rompe los dientes y lo levanta hasta el árbol más cercano, lo sopla con su poder mágico para que no sea jamás como había sido. Así castiga también a Perezoso por haber participado en la fiesta antropófaga en la que comieron a su padre.

En esta versión Perezoso es colocado encima de una rama, pero él se da vuelta y se cuelga de la parte inferior de la rama, hasta que el joven le dice que de allí en adelante tiene que trasladarse por los árboles en esa posición invertida. En otra versión, cuando es arrojado al árbol se coge de la parte inferior de una rama y queda allí colgado mientras se le indica cómo va a vivir en el futuro. Se le dice qué diferentes tipos de hojas le servirán de alimento, que beberá el rocío y que dormirá en el follaje. Se le describen los hábitos de los perezosos de tres dedos.

Traducción

Después vaga por todas partes. Sigue yendo. Entonces, llegando escucha a alguien silbando: "Weh, weh, weh, weh".

¡Zas! Perezoso arroja (su cordel al agua). El silba: "Astillas de los huesos del que fue comido por los lémures". ¡Zas!

El huérfano del comido por los lémures está escuchando mientras va. Llega al lado de Perezoso. Le dice al llegar: "¿Qué estás haciendo?"

"No estoy haciendo nada. Estoy pescando".

"Oh. Haz la prueba otra vez".

"Bueno". Hace la prueba. ¡Zas! Nada. Hace la prueba otra vez.

"¿Así estabas pescando hace un rato? ¡Silba también!"

"Bueno. ¿No estaba yo pescando así al principio?"

"No. No es eso lo que oí al venir por el camino".

El silba otra vez: "Wayo, wayo, wayo, astillas del hueso del comido por los lémures". ¡Zas! Tira otra vez.

"Sí. Así es como estabas pescando hace un rato". El corre hacia él, lo coge por debajo de los brazos y lo golpea. ¡Pum, pum, pum, pum! Tiene las nalgas encogidas ahora.

“¡Ayayay! ¿Por qué me has destruido? ¿Cómo voy a vivir ahora? ¿Qué será pues mi comida?”

“Comerás hojas y frutos del parinari. Lo llamarán parinari del perezoso. Eso comerás cuando dé fruto”.

“Bueno”.

Primero lo coloca encima de una rama. Se resbala a la parte inferior. Lo ayuda a subir a la parte superior otra vez, se resbala a la parte inferior de nuevo. Lo ayuda a subir nuevamente. Por último le dice: “Bueno. Tendrás que andar por el lado inferior de las ramas”. Lo transforma entonces.

9. El huérfano se encuentra con los *trogones*

El joven se va y pronto oye el ruido de hombres trabajando con machetes. Encuentra a cuatro jóvenes que están labrando garrotes de guerra. Al preguntar se entera que su madre les ha ordenado que lo maten. Se registran dos versiones principales de la forma en que él los trata. Según una versión, les muestra un ciempiés o un gusano, cuya presencia los asusta y se transforman en *trogones* (aves tropicales hermosas de la familia a la que pertenece el quetzal guatemalteco).

Según la otra versión, él pide a los que estaban labrando los garrotes que le permitan ver su trabajo, lo que él aprovecha para darles muerte. La sangre que salpica vuela convertida en *trogones* y él les envía una ordenanza mágica. Ellos también habían participado en la fiesta en la que devoraron a su padre.

Traducción

Entonces él salió de allí. Llegando a otro lugar, oye: ichan, chan, chan! Están labrando garrotes.

Dicen: “Vamos a matar al huérfano del devorado por los lémures”.

El los oye al pasar. “¡No me matarán! Están haciendo garrotes para atacarme”.

Cuando ellos levantan la mirada (y preguntan): “¿Quién está pasando?”, les dice al llegar: “¿Qué hacen?”

“No estamos haciendo nada. Estamos haciendo unos garrotes para nosotros mismos”.

“¿Contra quién los van a usar?”

“Nadie. El huérfano del devorado por los lémures”.

“¡Ah! Me sentaré aquí junto a ustedes primero”.

De repente hace que un gusano corra entre ellos.

“¡Aj! ¡Un gusano!” Ellos vuelan. El los ha transformado.

“A estos los llamarán *trogones* de gusano”. Sus garrotes quedan amontonados allí donde habían estado.

10. El huérfano crea a Capillejo para que lo acompañe

Ya en este tiempo, el joven empieza a sentirse solo y decide crear un compañero. Según algunas versiones, desea un siervo. Teje un capillejo de hojas de palmera, lo coloca en el camino y sigue andando. El capillejo se convierte en una mujer que lo llama para que la espere. El joven no quiere una mujer, así que desteje el capillejo y teje otro, pero esta vez invierte las hojas. Esta vez se convierte en hombre y viene a ser su compañero y siervo.

Traducción

Sigue su camino. Está pensando. “Transformaré algo para que sea mi compañero”. Corta hojas para hacer un capillejo. Teje un capillejo así de grande y lo deja.

El capillejo le habla desde atrás cuando él se va: “¡Me estás dejando!”

El mira. Es una mujer.

“No quiero una mujer”. Rompe el capillejo en dos – izas! – y lo tira a un lado de la trocha. Corta más hojas otra vez y las teje. Voltea las hojas (al tejer) y deja el capillejo como había hecho la primera vez.

El capillejo le habla desde atrás: “¡Me estás dejando!”

Mira otra vez. Es un hombre.

“Bueno. Lo quiero para que sea mi compañero”.

11. Capillejo pierde un ojo

Los dos caminan juntos y encuentran un árbol frutal silvestre en el que están comiendo muchos tucanes. Deciden pasar allí la noche, y el joven hace

un escondrijo en el árbol y mata varios tucanes. Al siguiente día deja a Capillejo solo, diciéndole que va a visitar a alguien (o para recoger frutos de una palmera). Le advierte a Capillejo que no debe tocar su pucuna ni debe subir al escondrijo para matar aves; si lo hace, perderá un ojo.

Mientras su amo está ausente, muchas aves vienen al árbol, y Capillejo no puede resistir la tentación de subir al escondrijo y matar algunas de ellas. Un tucán grande baja, le saca un ojo y se va volando. El ojo pasa por el tucán y luego lo traga un paujil (ave de caza parecida al pavo). El joven amo que está de regreso escucha el grito con que el paujil anuncia su hallazgo y encuentra a Capillejo lamentando la pérdida de su ojo. Lo reprende por no haber hecho caso a su advertencia, y luego van en busca del paujil para recuperar el ojo.

En algunas versiones el huérfano va enseguida y mata al paujil y recupera el ojo de Capillejo. En otras, los dos hombres colocan varias trampas en un cerco de hojas de palmera que ellos mismos construyen. Pasan casi todo un día colocando las trampas. Luego las revisan a su regreso. Encuentran aves que han caído en varias de las trampas, las parten por el medio y buscan el ojo. Las mitades más grandes de las aves se convierten en el macho de la especie y las mitades más pequeñas se convierten en la hembra. En la última trampa encuentran un paujil y, en su buche, el ojo de Capillejo. Le coloca el ojo en su sitio y Capillejo recobra la vista.

En una versión el ojo se ha descompuesto demasiado y no se queda en su lugar. Esa versión no registra el episodio siguiente.

12. Capillejo vuelve a perder un ojo

Vuelven al campamento y hay carne que debe ser preparada para cocinarla. Capillejo tiene que ir a la quebrada para lavarla, pero se le advierte que no debe agacharse mucho porque si lo hace un sábalo le va a sacar el ojo. El se agacha demasiado y pierde el ojo otra vez. Pescan muchos peces pero no pueden encontrar al que tiene el ojo de Capillejo. Se ha perdido para siempre. Por causa de su ojo comienza a llover, y el agua comienza a aumentar.

13. La inundación

El agua aumenta y se produce una inundación. Según algunas versiones, los dos hombres trepan enseguida un árbol para escapar del agua.

En una versión el joven saca una semilla de pashaco que encuentra en el morral de caza de su finado padre. La siembra junto a uno de los postes que

sostienen su albergue provisional. La semilla crece y se convierte en un árbol que los levanta, con albergue y todo, por encima del agua. A medida que aumenta el agua, el árbol crece más. Capillejo amarra su hamaca en una de las ramas, y su amo sube más alto para amarrar la suya. Capillejo empieza a quejarse de hambre. Su amo ha recibido cazabe del cielo y lo come sin ofrecerle un poco a Capillejo. No se registra explicación alguna de cómo recibe el cazabe del cielo, pero se puede suponer que la copa del árbol está tan alta que llega hasta el cielo.

Al comer el cazabe su amo deja caer migajas sobre Capillejo. Cuando éste pregunta sobre las migajas, su amo le dice que está comiendo su propio excremento y que él tiene que hacer lo mismo para satisfacer su hambre. Algunas versiones dicen que así lo hace; otras dan a entender que no lo hace.

En la mayoría de las versiones no se dice cuánto tiempo estuvieron en el árbol pero parece que fue de dos a tres días. Según una versión, sin embargo, pasan tres meses hasta que se hacen las primeras pruebas para ver si el agua está mermando y pasa otro mes hasta que el agua merma lo suficiente para que puedan bajar a la tierra.

Para saber si la tierra está seca, emplean vainas del árbol o más semillas del morral. Cuando se arroja la primera vaina o semilla, se transforma en un majás que se va nadando. Así saben que todavía hay agua. La segunda semilla se convierte en un añuje (agutí, especie de roedor) que se va corriendo. Ahora pueden bajar del árbol.

Traducción

Siguen andando. Miran cuando llegan a otro lugar, y el huérfano dice: "¡Cómo está aumentando el agua delante de nosotros, Capillejo!"

"Sí. ¿Cómo vamos a poder sobrevivir?"

"No, subiremos aquí todo el tiempo que dure la inundación, no importa hasta dónde crezca la inundación. Nos quedaremos aquí hasta que merme".

Suben a un pashaco.

"Amarra aquí tu hamaca debajo de mí. Yo colgaré la mía en la rama más alta".

"Bueno".

Allí viven hasta que la inundación termina.

Por fin Capillejo dice: "Tengo mucha hambre".

El otro también tiene hambre, pero él recibe comida del cielo para comer. El recibe cazabe de allí que come. Por fin deja caer algunas migajas.

"¿Qué estás comiendo pues?"

"Estoy solamente comiendo muy bien. He dejado caer sin querer algunas de mis migajas. ¿Qué crees que estoy comiendo? ¿Puedes creer que estoy comiendo mi excremento? Tú puedes hacer lo mismo. Defeca y coge tus heces y cómelas también. Como ves, no hay nada más que comer". Solamente le está engañando. Solamente a Capillejo se le hace comer su propio excremento.

Están allí hasta que merma. Mientras tanto el pashaco ha crecido. Ahora es un árbol de buen tamaño. Florece cuando el agua está por comenzar a bajar. Están allí mucho tiempo después todavía.

Por fin Capillejo le dice: "Tengo mucha hambre".

"Sí, quizá ya ha mermado. ¡Qué negras (maduras) están ya las vainas del pashaco! Haré la prueba arrojando una primero".

El arranca una y la tira. El agua está a esta altura debajo de ellos.

"Está mermando. Dentro de poco podremos bajar". Corre — ¡Weh, weh, weh, weh, weh! — en forma de un majás, porque, como sabes, el majás puede estar en agua tan profunda.

"Bueno. Dormiremos tres noches más".

Duermen tres noches y él deja caer una vaina otra vez. ¡Cococoo! un añuje se va corriendo.

"Bueno. Ahora hay tierra seca. Mañana bajaremos".

14. Capillejo es transformado en colmena

Capillejo debe bajar primero pero tiene miedo y dice que no puede. El árbol es tan grande que sus brazos no alcanzan para abrazar el tronco. Se le dice que ponga su hamaca alrededor pero ni eso es suficiente.

Se le dice que se ponga a un lado en una rama para que su amo baje primero. El debe seguirlo inmediatamente detrás. El obedece pero queda paralizado por el miedo al resbalar un poquito.

Su amo lo convierte en una colmena de un tipo de abeja. La colmena se parece a un cuerpo humano sin cabeza ni extremidades que está pegada en la parte alta del tronco de un árbol. La entrada a la colmena está en un lugar que simula ser el ano del cuerpo.

En algunas versiones, el amo desciende hasta el suelo primero y desde allí trata de hacer bajar a Capillejo. El resultado final es el mismo.

Unas dos versiones dicen que los dos bajan sin incidente alguno y continúan su camino juntos. Una de ellas se emplea como introducción a un cuento europeo, y la segunda está muy confundida con dos ciclos de leyendas que presentaremos más adelante.

Después de la transformación de Capillejo en colmena, el joven le tira un poco de cazabe celestial que había sobrado para que les sirva de alimento a sus abejas y les dice a las abejas cuál será su alimento.

Traducción

“Tú comienza a bajar primero. Si tus brazos no alcanzan, pon tu hamaca alrededor del tronco”.

“Bueno”. Comienza a bajar y el tronco del pashaco se engrosa más. Su hamaca ya no alcanza para dar la vuelta. “Ya es demasiado grande”.

“Bueno. Sube otra vez a la rama más baja. Yo empezaré a bajar. Tú deslízate detrás de mí”.

“Bueno”. El lo pasa. El lo sigue. Cuando está bajando detrás de él, bastante cerca, se resbala. ¡Petrificado! Queda congelado allí.

“¡No puedo bajar más!”

El huérfano le habla. Lo convierte en una colmena de abejas arambaza.

“¿Qué comeré aquí?”

“Comerás cerezas silvestres que frutecerán en el monte y flores de árboles. Eso es lo que comerás”. Entonces le tira cazabe. “Pon esto adentro de ti para que sea tus entrañas. Será el interior de la colmena de las abejas arambaza”.

“Bueno”. Se queda allí. Las abejas entran y salen por su ano.

El huérfano sigue andando. Alguien más viene por ahí también. El también mira al llegar: “¿Para qué está aquí esta colmena de arambaza? Vamos a comerla”.

“Bueno”. Hace mucho tiempo no había abejas arambaza. Ellos la cortaron. ¡Pum! Las abejas se esparcieron por toda la selva. El dice ahora: “Nuestros descendientes comerán miel de arambaza. Ellos llamarán a todo esto arambaza”.

15. El huérfano utiliza la vara de Anguila para la venganza final

Alejándose ya solo de la inundación, el joven va donde Anguila quien posee una vara mágica. El ruega a Anguila que se la dé, y Anguila le da una vara vieja.

El regresa donde su madre y le pide que se siente junto a él. Cuando ella lo hace, él golpea la vara en el suelo y se oye un trueno distante. Entonces él se da cuenta que ha sido engañado.

Regresa a donde Anguila y le ruega que le dé una vara nueva. Anguila se la niega. El joven recoge un puñado de hormigas pucacuru (hormigas diminutas que se dice pueden producir ceguera si se introducen en los ojos, lo cual es posible si una persona está tumbando un árbol donde viven). Se acerca a Anguila rogándole que le entregue la vara, y de repente le tira las hormigas en los ojos y le arrebató la vara. Con el dolor enceguecedor, Anguila se arroja al agua donde ha quedado desde entonces.

El huérfano regresa a donde su madre, y esta vez cuando golpea el suelo se oye un trueno retumbante y la madre queda partida en dos. El cava dos huecos y coloca una mitad del cuerpo en cada hueco y ambas mitades se convierten en ranas mugidoras. Su alimento será gusanos, saltamontes y cucarachas. A los gusanos los llamarán sus camotes. En la actualidad, cuando hay relámpagos, el renacuajo de rana mugidora que ya tiene sus cuatro patas pierde la cola y se convierte en rana mugidora.

En otro desenlace del mito se cuenta que el huérfano regresa donde Chuchupe quien ha tragado a la madre del joven. Luego van río abajo juntos.

El ciclo del Calvito

Este ciclo contiene una serie de episodios vinculados mediante la presencia de un personaje central, el Calvito. La trama básica es una contienda entre un grupo de guerreros y un brujo, Watachare, pero sigue de manera especial la suerte de uno de los guerreros en su viaje de regreso a casa. La versión que se presenta aquí es la segunda de doce versiones transcritas y contiene catorce de los quince episodios registrados para este ciclo. La grabación la hizo Laureano Mozombite en marzo de 1960 en Yarinacocha. Se diferencia de otras versiones en que se ha invertido el orden de los episodios octavo y noveno, así como el de los episodios décimo y décimo primero.

1. Watachare saca un ojo como venganza por una paliza

Un grupo numeroso de guerreros sale en una expedición de venganza contra un grupo enemigo de salvajes. En el camino se encuentran con un sapo enorme de la especie llamada *watachare* en yagua (nombre que se deriva en parte de *watay*, mono blanco, porque dice que su voz se parece a la de ese mono). Ese sapo es la personificación principal de un chamán conocido con el nombre de Watachare.

El guerrero que va a la cabeza de la expedición golpea al sapo con su garrote, y todos sus compañeros, salvo los dos últimos, hacen lo mismo y al golpearlo dicen: "¡Así golpearemos a los salvajes!" Los guerreros habían abusado de la esposa de Watachare y éste se había expuesto a que lo atacaran para aumentar el motivo para castigarlos.

Los dos guerreros que no atacaron a Watachare lo encuentran después mientras él teje una canasta pequeña. Ellos le preguntan para qué es, y él croa: "Canasta para ojo, canasta para ojo". Les cuenta su plan de aparecer como murciélago y sacarle un ojo a cada uno de los guerreros esa noche mientras duermen. Se les hace jurar que guardarán el secreto y se les ordena que construyan sus albergues separados y con características que los distinguan de los de sus compañeros.

Los guerreros se despiertan en la noche y se dan cuenta de que a todos les falta un ojo. Aun los que no habían sido tocados simulan haber perdido un ojo, pues temen las represalias de sus compañeros. Como todos están despiertos,

deciden empezar a atacar a los salvajes inmediatamente. Se entregan al ataque sin temor porque ahora tienen menos que perder ya que todos están desfigurados.

Traducción

Así iban los antepasados como vengadores contra los salvajes. "Mataremos a esos salvajes". Al llegar encuentran a Watachare, echado en medio del camino. Todos ellos lo golpean con sus garrotes —éste y el siguiente. El se esponja cada vez que lo golpean. Solamente quedan dos que no lo golpean al pasar. Solamente ellos dos pasan a su lado sin golpearlo. Todos pasan por Watachare. Ellos duermen más adelante al llegar. "Vamos a dormir aquí". Se hacen albergues provisionales. A medianoche se despiertan. "¡Lástima!" Están sin ojos. Tienen ojos en un lado solamente. El ha terminado de sacarles los ojos.

Uno de los guerreros dice a sus compañeros: "¿Ustedes están igual también?"

"¿Cómo?"

"¿Creen que todavía tengo ojos? ¡Tengo un sólo ojo ahora!"

"Yo también".

Otro: "Yo también".

Otro: "Yo también".

Otro: "Yo también".

Otro: "Yo también".

Otro: "Yo también".

El ha terminado de sacar los ojos de todos.

"¡Lástima! Sin duda ese maldito Watachare nos sacó los ojos".

2. Los guerreros se convierten en pecaríes y otros animales

Watachare ha ido adelante y disfrazado de vaca-muchacho (especie de pájaro negro) se posa en el techo de la casa de los salvajes y les advierte que se están acercando los guerreros tuertos. Los guerreros se retiran, rodean y se acercan desde diferentes direcciones varias veces, pero todas las veces el pájaro da la voz de alarma. Por fin se dan cuenta de lo imposible de su misión y deciden transformarse en pecaríes.

Algunas versiones dicen que Watachare los transforma, pero esto resulta cierto solamente en el sentido de que él los conduce a ese fin, a menos que hubiera ejercido alguna influencia en la mente de ellos.

Algunos guerreros recogen tallos de helechos para hacer sus trompas, nueces de charapilla para sus uñas, bayas de moena para reemplazar los ojos que habían perdido, y pecíolos espinosos de hojas de chambira para sus cerdas. Todos se agarran de un bejuco largo y lo hacen chasquear. El primer bejuco se rompe, así que escogen otro más fuerte que tiene espinas en forma de ganchos. Con éste logran el ímpetu que los convierte en manada de pecaríes.

Otros guerreros se transforman en otros animales: un mono aullador, un mono choro, los pájaros guardianes que siempre los acompañan y les advierten de los peligros, un venado y un oso hormiguero. Solamente los dos hermanos que no golpearon a Watachare no sufren cambio alguno.

Los guerreros transformados en animales se van, regresan a su comunidad para recoger a sus esposas y seguir viaje río abajo. Dicen a los dos guerreros restantes que los sigan.

Traducción

Amanece. Ellos van hacia los salvajes. "Vamos a matarlos, porque él nos sacó los ojos anoche". Van y los rodean. Qué pena, su vaca-muchacho domesticado los ha visto. "¡Vaca-muchacho, vaca-muchacho, vaca-muchacho, vaca-muchacho, guerreros sin ojo, guerreros sin ojo!" Ellos se escapan otra vez.

De lejos rodean otra vez. Qué pena, el vaca-muchacho los ha visto otra vez. "¡Guerreros, guerreros, guerreros tuertos, guerreros tuertos!" Se escapan otra vez.

Desde lejos vuelven a rodear otra vez. Mala suerte, él los ha visto otra vez. Se escapan otra vez. Por fin regresan. "No podemos matar a nadie". Regresan de nuevo a sus albergues. Allí contemplan la situación. "¿Qué pues haremos ahora?"

Finalmente recogen bejuco, un pedazo muy largo. También buscan nueces de charapilla para uñas. Buscan pecíolos de hojas de chambira para cerdas. Entonces buscan bayas de moena para colocarlos en reemplazo de sus ojos.

Los dos los observan en silencio. "¿Qué van a hacer pues? Tal vez se van a transformar".

Se agarran del bejuco y corren. Corren dando vuelta y llegan al mismo sitio otra vez. El bejuco se rompe. ¡Crac!

Buscan bejuco con espinas en forma de gancho. Un bejuco muy fuerte. También se agarran de ése. “Haremos la prueba otra vez”. Corren hacia afuera nuevamente. Hacen un círculo más grande y vuelven al mismo sitio de nuevo. Corren otra vez. Hacen un círculo más grande y vuelven al mismo sitio nuevamente. “Muy bien. Ahora funciona bien”.

Colocan los pecíolos de chambira sobre sus espaldas. “Para que sean cerdas”, dicen.

“Yo me convertiré en un pecarí de cuello blanco”.

“Bueno”.

Otro también (dice): “Yo seré un mono choro”, y comienza a saltar (de rama en rama). No, él no rompe ninguna rama.

Finalmente otro sube. “¡Yo seré el mono choro verdadero!” Salta y la rompe. Bota una rama seca. “¡Yo seré el mono choro. Ustedes serán nuestros guardianes para vigilar por debajo de nosotros”.

Otro sube también. “¡Yo seré un mono aullador!” Coloca su calabaza en su garganta para que sea su neuz de la garganta.

Otro da los cascabeles que llevaba amarrados en sus rodillas. “Por ti sabremos cuando hay salvajes debajo de nosotros, cuando los pájaros de ojos rojos, que son cascabeles transformados, griten debajo de nosotros”.

Otro también arroja su calabaza —se va rodando— para convertirse en pájaro de la purma (campo de cultivo abandonado). “Por medio de ti también sabremos que hay salvajes debajo de nosotros, cuando el pájaro de la purma grite debajo de nosotros”.

El mono aullador mismo habla desde lo alto a los dos que no se han transformado. Se ha escondido bien. Les dice: “Ustedes dos miren desde allí. ¿Estoy visible?” Ellos tratan de verlo desde varios puntos. “Te podemos ver”. Entonces se esconde muy bien. Les dice nuevamente: “Miren otra vez. ¿Estoy visible?” Miran de aquí y de allá. “No. Ya no se te ve”.

“Bueno, está bien ahora”. Entonces dice: “Entonces, el aullador será siempre uno que no podrá cazarse con pucuna. Cuando se le acerquen se esconderá en el follaje”.

El pecarí les dice también: "Dispárenme". Ellos le disparan. ¡Bang!

¡Corren! Corren entonces. Todos se encuentran y regresan otra vez. Al llegar, dicen: "Así será. No matarán muchos pecaríes. Solamente matarán a uno; otra vez matarán dos. Entonces se escaparán de ellos (de los cazadores)".

Ahora se van. Los pecaríes van a la cabeza: "¡Vamos!" (Watachare ha cerrado el camino por donde vinieron para que no puedan regresar.) Dicen a sus dos parientes: "A dondequiera que nosotros vayamos, ustedes deben seguirnos". Se van. Todos golpean los árboles con sus garrotes pequeños. ¡Crac, crac, crac, crac! Así andan los pecaríes haciendo ese ruido cuando corren. Los pecaríes de cuello blanco van detrás de ellos, los monos choros en seguida, los monos aulladores después, los monos frailecitos por detrás. Haciendo ruido, desaparecen. ¡Se van! ¡Mala suerte! Los dos quedan solos.

3. Watachare le corta la pierna a un guerrero

Los dos guerreros se orientan y se dirigen hacia su pueblo. Watachare ha hecho que la trocha quede casi indistinguible pero ellos logran volver a la casa de él donde está machacando ungurahui (frutos de palmera). El los invita a entrar y les sirve sendos camotes.

Uno de los dos desea comer más, y sin hacer caso a las advertencias de peligro, muerde un trozo de un camote grande que había allí. Watachare grita que alguien le ha mordido el corazón. Esta también es una trampa deliberada de Watachare que le dará derecho a vengarse.

Watachare viene entonces y les ofrece ungurahui y todos comen juntos. Cuando él escupe las pepas murmura que son ojos transformados de guerreros. Los dos se dan cuenta horrorizados de que han comido los ojos de sus compañeros. Ese fue el origen de los frutos de la palmera ungurahui (que son alimento sabroso para los yagua en la actualidad).

Los guerreros siguen su camino. Considerando la posibilidad de ser objeto de venganza, durante la noche se refugian en un tronco hueco y cierran la entrada con espinas. Escuchan a Watachare convertido en murciélago volando alrededor de ellos y no pueden dormir hasta que, por encantamiento, Watachare los hace dormir y luego le corta una pierna al que le había mordido el corazón. La sangre que chorrea de la pierna cortada despierta a su hermano quien piensa que lo ha orinado. Se levantan y siguen su camino.

En algunas versiones el cojo lleva su pierna al hombro; en otra, hace que su hermano se la cosa en su lugar; y en otra, la pierna no se separa del cuerpo hasta que él trata de caminar. Los intentos de colocar la pierna de nuevo fracasan. La pierna inútil es arrojada a una quebrada donde se convierte en lagarto.

Traducción

Por fin se van. "Creo que vinimos de esa dirección". Llegan de nuevo al mismo lugar, a la casa de Watachare. El está machacando con un mortero más allá. ¡Pum, pum, pum, pum!

"¿Qué pues estás haciendo?"

"Estoy machacando guayos de ungurahui. Entren a la casa y descansen". Watachare entra también a su casa. El les da camotes, a uno de ellos un camote pequeño, al otro un camote pequeño. Ellos los comen.

Otra vez su hermano quiere otro. "¡Morderé un pedazo de ese camote grande!"

"¡No lo toques! Te hechizará por eso".

Nada. No le hace caso. Por fin se levanta y muerde el camote por la mitad.

A lo lejos, el chamán enseguida grita: "¡Ayayay! Me has mordido el corazón. ¡Me has hecho doler el corazón!"

Su hermano le dice: "¡Te dije que no lo tocaras! Ya no importa. No hay nada que hacer ahora. Ahora él te hará algo por eso".

Watachare termina de machacar los guayos. Les da una parte a ellos. "¿No quieren comer un poco de ungurahui machacado?"

Ellos comen. Watachare come. El amontona las pepas al comer. Termina de comer. Arroja las pepas de las que ha comido, ¡itran!

"¡Chujun! Ellos pensarán que comen ungurahui cuando en realidad serán los ojos transformados de los guerreros!"

Los dos compañeros dicen entonces: "¡Así que hemos comido ojos machacados!"

Se van. "Vamos. Ya es tarde. ¿Dónde dormiremos?" Buscan por todas partes un tronco hueco. "Aquí. Dormiremos dentro de este tronco hueco".

Buscan pecíolos de hojas de chambira para poner en la entrada para que Watachare no entre. Saben que él los seguirá.

Es tarde. El llega como un murciélago enorme.

“Ese debe ser él”.

Por fin duermen pero no inmediatamente. Uno ha amarrado su hamaca arriba, el otro debajo. De repente su sangre chorrea sobre él.

“¡Oye! ¡Cuidado! ¡Me estás orinando!”

El se despierta. “¡Cómo que te estoy orinando! ¿Crees que tengo todavía pierna? ¡Me han cortado la pierna!”

“Pensaste que te dije en broma ‘No lo toques’. ¿Y cómo pues vas a caminar ahora?”

Amanece. Salen. “¿Cómo pues vas a caminar? Veo que te falta una pierna”.

El le dice: “Córtame un palo. Iré saltando con ayuda de un palo”. Trata de colocar la pierna en su sitio. Nada. Se van. El bota su pierna inútil. La encuentra otra vez tirada más adelante, su pierna inútil.

“¿Está mi pierna *aquí* otra vez?” La recoge otra vez. “Quizá se pegará en su lugar”. Trata de colocarla otra vez en el muñón. Nada. La bota otra vez.

Siguen adelante. Mira de nuevo, está tirada más adelante nuevamente. Por fin la arroja al agua, itapu! Se aleja gruñendo. Se ha convertido en lagarto.

4. El cojo se convierte en tucán

Los hermanos siguen su camino; el cojo utiliza un palo para caminar. Mira hacia la copa de un árbol, ve lo que cree que son lémures y quiere cazar algunos. Su hermano le dice que son solamente hongos. El cojo sube de todos modos. Una vez que está arriba se niega a bajar. Pide a su hermano que le tire su *achiote* para pintarse el cuerpo y él arroja desde arriba su taparrabo. Se convierte en tucán y le dice a su hermano que volará adelante sobre la trocha indicándole el camino con sus gritos. También recogerá frutos para que coma y los arrajará en el camino.

Traducción

Siguen su camino desde allí cuando el cojo ve un montón de hongos arriba en un árbol. El llama a su hermano. "Hay muchos lémures aquí".

"¿Dónde hay lémures?"

"Hay muchos aquí. Agarraré algunos. Si no lo hago, ¿qué vamos a asar en el camino?"

"¡No veo nada de lémures! ¡Me parece que son hongos!"

No le hace caso. Entonces sube. Derriba el montón de hongos del árbol. "¡Ahí tienes!"

Su hermano no ignoraba que él también iba a transformarse.

Finalmente el cojo dice: "No quiero bajar nunca de aquí. Ya me he acostumbrado a estar aquí arriba".

Su hermano ya no le contesta.

"Tírame mi depósito de pintura de achiote y mi bola de achiote". Se los tiró. Lo aplica donde iban a estar las plumas de su cola. Allí frota la bola de achiote y la pintura de achiote rojo la aplica a la base de su cola.

Entonces se convierte en un tucán. Ahora es un tucán. Le dice: "Vámonos. Camina de frente siguiéndome. Yo iré dejando caer cerezas silvestres para ti". Vuela. Se posa un poco más adelante. Grita al llegar: ¡Cu, cu, cu, cu! Dice: "¿Estás aquí ahora?"

"Sí, estoy aquí".

Vuela más adelante. Se posa más allá. Entonces grita otra vez al posarse.

Su hermano va debajo de él a ese lugar.

El le dice otra vez: "¿Estás aquí?"

"Sí, aquí estoy".

El vuela de allí otra vez.

5. Una boa traga a Calvito

El plan funciona bien hasta que llegan a un lago o una quebrada ancha. ¿Cómo va a cruzar a pie? Ardilla sabe del problema, dirige al guerrero hacia el tronco-puente por donde él mismo cruza y va corriendo delante de él. El puente no llega hasta la otra orilla, y hay que saltar el último trecho. El guerrero nota que algo es diferente en el tronco cuando comienza a cruzar, pero Ardilla le da ánimo. Tiene miedo de saltar desde el punto del cual Ardilla le dice que debe saltar. El sigue corriendo hasta la punta. Cuando salta, cae de frente en la boca de la boa, pues eso era en realidad el puente.

Traducción

El le dice otra vez: “¿Cómo pues voy a cruzar?” Mira por todas partes buscando un puente. Finalmente se encuentra con Ardilla.

“Puedes cruzar allá por mi puente. Allá está mi puente. Allí es donde yo suelo cruzar”.

El lo sigue.

“Cruzaremos por allá”. Ardilla salta desde una buena distancia, ¡Sorroj! El no salta de cerquita. El le dice: “Salta de ahí ahora. De ahí no más siempre salto yo”.

Nada. No quiere hacer la prueba. Finalmente se acerca a la puntita. Salta. Cae, ¡plun! en la boca de la culebra.

El tucán canta en el mismo lugar. Ahí pasa un día esperando a su hermano. Por fin deja de llamar. Cuando se va, de paso avisa a la esposa de su hermano: “Una boa ha tragado a mi hermano”.

6. Calvito escapa de la boa

Dentro de la boa encuentra a un venado que ha sido tragado antes que él. Encuentran dientes de paña (piraña) y deciden usarlos para cortar un camino de salida. Esperan hasta que la boa sale a tierra. Eso lo saben porque sienten el calor del sol que la boa cree que acelerará el proceso de descomposición para poder digerir sus alimentos. Hacen una perforación por donde salen los dos y la boa se tira otra vez al agua. El aire que escapa por el agujero hace burbujas espumeantes.

El hombre le ha sacado el hígado a la boa, que tiene la forma de una pequeña calabacita brillante, y lo lleva consigo. La boa se da cuenta de que le

faíta el hígado una vez que ha vuelto al agua y comienza a perseguirlos arrojándoles una gran cantidad de agua. El venado le dice al hombre que arroje la calabaza al río e inmediatamente el agua merma y la boa retrocede. El hombre y el venado se despiden.

El tiempo que dura el encierro de Calvito dentro de la boa varía según las versiones desde un mínimo de tres días, hasta un mes entero.

Traducción

Por fin la boa sale a tierra. ¡Uf! Ahora hace mucho calor. Ha estado adentro ya bastante tiempo. También hay un venado pequeño que había sido tragado primero. Ya hace mucho tiempo que él está sentado dentro de la boa. Por fin nota que algo está picándole las sentaderas.

“¿Qué pues me sigue picando en las sentaderas?” El lo coge. “¡Mira, son dientes de piraña!” El se las muestra al venado. “Estos dientes de piraña estaban picándome. Con ellos podemos cortar la piel del estómago de la boa. ¿No dijiste que estamos en tierra?”

“¡Sí!”

Corta con cuidado. ¡Diii! itutu! tiene una crispatura (la boa). Deja de cortar. Corta otra vez. Tiene otra crispatura. Para otra vez. Corta nuevamente.

“¡Por fin!” Por fin corta un pequeño orificio. Mira.

“Como dices, estamos en tierra”. Agranda la abertura más y más. La mide. “Ya es suficientemente grande para nosotros”. Dice al venado: “Sal tú primero”.

“Bueno”.

El venado sale primero, ¡juyin! El sale también por detrás del venado, ¡juyin! Salen corriendo.

La boa se zambulle bajo el agua, ichuun!

Después de escapar, el hombre busca una quebrada por todos lados. “¿Dónde me lavaré?”

El venado le dice: “Tú nos has salvado. Ahora me voy. Anda tú por ahí, por tu camino cerrado”.

“Bueno”. Ve una quebrada pequeña y se lava la cabeza allí. Se acomoda el cabello hacia atrás. ¡Horror! Su cabeza queda completamente calva. Ha perdido todo su cabello.

7. Calvito consigue una peluca

Los recién escapados van a lavarse en la primera corriente de agua que encuentran pero se dan cuenta de que por efecto de los jugos digestivos de la boa sus cabellos se caen. Quedan completamente calvos. Calvito visita a varios pájaros que él desea que fueran humanos para que pudieran ayudarle. Ellos le dicen que no son fantasmas y le hacen una peluca de fibras de chambira y la tiñen de negro. El mono negro le da el acabado final al color.

8. Calvito pasa la noche con Perdiz

Calvito sigue su camino y al anochecer se encuentra cerca de donde vive Perdiz. Lamenta que Perdiz no sea humano para poder dormir con él y Perdiz le asegura que no es un fantasma y lo invita a pasar la noche allí. El arbusto bajo el cual duerme se transforma en un tambito. Pero el ano de Perdiz apesta tanto que Calvito va escupiendo con asco. Cuando Perdiz le pregunta cuál es el problema, Calvito le asegura que todo está bien. Pero Perdiz sabe la verdad y se enoja. Se va volando, apagando el fuego al ir y dejando a Calvito pasar la noche a la intemperie. Antes de irse, Perdiz le informa que en seguida llegará donde está el oso hormiguero.

Traducción

El se va de allí. Entonces se anochece otra vez. Mira a su alrededor.
“¿Dónde dormiré?”

Una perdiz pequeña grita junto a él: jiro ryo, ryo, ryo.

El hombre le dice: “¡Cómo quisiera que fueras una persona, Perdiz, para que yo pudiera dormir contigo!”

“¿Por qué? ¿Acaso crees que soy un fantasma? Duerme aquí conmigo”. El arbusto entonces se convierte en un tambito. “Amarra tu hamaca *aquí*”.

El duerme allí con él. Escupe y escupe por causa del ano apestoso de Perdiz.

“¡Ay! ¿Por qué apesta tanto esta Perdiz?” Escupe.

“¿Por qué escupes, Calvito?”

“Estoy escupiendo no más. Así soy yo”.

Perdiz ya sabía. “El está escupiendo porque mi ano apesta”. Por fin se va volando, batiendo las alas, dispersando la leña del fuego. Calvito se queda solo y sin albergue. Amanece en pleno monte a la intemperie.

9. Calvito pasa una noche con Oso Hormiguero

La noche siguiente Calvito se encuentra cerca de la madriguera de Oso Hormiguero y, empleando el mismo método, es invitado a pasar la noche con él. Pero Oso Hormiguero ventosea a menudo, y Calvito, queriendo dormir un poco, taponea el ano de Oso Hormiguero con un taco de kapok. Eso resuelve el problema hasta que Oso Hormiguero se despierta desesperado con la barriga hinchada y tiene el presentimiento de que está por morir. Llama a Calvito para que lo cure lo que Calvito hace de mala gana. Saca el tapón de kapok, el gas intestinal sale y se oye que hablan los restos de las hormigas que estaban produciendo el gas. Oso Hormiguero considera a Calvito como su salvador y le paga con una hamaca. Perdiz es acusado de ser el chamán enemigo que había producido la hinchazón. Oso Hormiguero entonces previene a Calvito de la gigantesca comejenera que va a encontrar.

Traducción

El sigue andando por la trocha abandonada. Ya se hace tarde. Mira a su alrededor. “¿Dónde dormiré?” Está mirando entre las aletas de un árbol. Ve a un enorme oso hormiguero que está echado allí. “¿Qué pues hace este oso hormiguerazo aquí?”

Por fin le habla allí: “¡Cómo no eres una persona, Oso Hormiguero, para poder dormir contigo!”

“¿Por qué? ¿Crees que soy un fantasma? ¡Duerme aquí conmigo! ¿Eres tú a quien la boa tragó?”

“Sí”.

“Duerme aquí conmigo”.

El duerme con él allí. El está siempre ventoseando junto a él. Oso Hormiguero suele ventosear mucho. Nada, no puede dormir. “¡Cómo ventosea este Oso Hormiguero! El mal olor probablemente proviene de restos podridos de las hormigas isulas”. Ventosea fuertemente otra vez. Por

fin piensa: "¡Voy a taponearte el ano!" Coge kapok. Su carcaj está allí junto a él (con su depósito de kapok). Lo introduce en su ano. Ya no hay por dónde escapen las ventosidades.

Por fin él se despierta. "¡Ay!" Le dice a Calvito: "¡Calvito, Calvito, Calvito!"

"¿Qué?"

"¡Me muero! Algo me pasa. ¡No puedo aguantar más! ¡Estoy por morir de veras! Tal vez eres un chamán. ¡Cúrame por si acaso!"

"¡No soy ningún chamán!"

"¿Acaso crees que lo puedo soportar? ¡Ya me muero!"

Por fin Calvito se le acerca. Se acerca y saca el tapón de kapok. ¡Fo!

Sus ventosidades revientan. ¡Ta tye tye tye tye! Sus ventosidades hablan con mazamorra de isula y de comején gigante.

Oso Hormiguero le dice: "Me has engañado diciendo: 'Yo no soy chamán'. ¡Tú me has salvado!" Le da una hamaca. "Toma, dormirás en ella mientras viajas, es tu recompensa por haberme curado. Dormirás en ella de viaje por la trocha".

"Bueno".

10. Calvito pasa una noche con Tortuga

Calvito pasa una noche a la intemperie sin recibir albergue de ningún ser amigable, pero durante la noche escucha chasquidos como de una boca y se pregunta quién estará cerca de él. Cerca al amanecer escucha una voz que pregunta varias veces cuándo va a amanecer para poder ir a sacar huitina (rizoma comestible). (En realidad se trataba de una variedad venenosa de rizoma.) Resulta que el que habla es Tortuga. Calvito la golpea y la sopla y la convierte por medio de magia en un animal que jamás volverá a hablar así. En algunas versiones este episodio se combina con el siguiente.

Traducción

Se va de allí otra vez. Se hace tarde mientras se aleja de la comejenera. Duerme allí. No duerme en una casa; duerme allí no más. "¡Dormiré aquí!" Duerme allí al lado de Tortuga. De repente Tortuga hace un chasquido

con la boca a medianoche. “¿Cuándo amanecerá para ir a sacar huitina para apaciguar mi hambre?” Hace un chasquido otra vez. “¿Estoy durmiendo junto a un humano?”

11. Calvito pasa una noche con Comejenera

La noche siguiente, Calvito llega a Comejenera y luego de saludar como había saludado a Perdiz, es invitado a pasar la noche bajo su albergue. Cuelga su hamaca debajo de Comejenera, donde es cómodo y bonito, pero, como Oso Hormiguero le había advertido que Comejenera caería sobre él y lo aplastaría, se mantiene alerta. Algunos pedazos se desprenden y le caen encima. Cuidadosamente desata su hamaca y se retira fuera del peligro. Comejenera lo llama de vez en cuando para ver si todavía está despierto.

Después de trasladarse, deja de contestar y Comejenera, creyéndolo dormido, cae justamente donde él se había colocado primero. Comejenera lamenta su fracaso pues no ha logrado aplastarlo. Calvito lo destruye con una porra y lo destina a vivir en el suelo donde ya no representaría un peligro para nadie. Antes de dormir, Comejenera le había advertido a Calvito sobre Armadillo.

Traducción

Cuando amanece se va de allí y escucha a las abejas arambaza que hablan más adelante: *yūri, yūri, yūri, yūri*.

Exactamente en ese lugar las abejas acostumbraban lamer las hojas en las que los guerreros envolvían su masa de masato. El piensa: “Estoy aquí en la trocha abandonada, si no fuera así, ¿cómo oiría hablar a las abejas arambaza?” Sigue camino adelante. Ya es tarde cuando llega a otro lugar. Allí también mira a su alrededor. “¿Dónde pues voy a dormir?” Mira y ve una enorme comejenera en un árbol. “Dormiré aquí debajo de esto. Veo que está bien sequecito por debajo”. Amarra su hamaca debajo de ella. Como a las nueve esa noche unos pedazos caen sobre él. Finalmente piensa: “¿Qué pues me va a hacer? ¡Quizá está por caer sobre mí!” Cautelosamente mueve su hamaca de debajo a un lugar que está a un lado. De repente la tremenda comejenera cae donde él había estado. ¡Pum!

“¡Ajá!, casi te aplasté”, dice Comejenera.

“¡Ay! Casi me aplastaste, ¿no?”

Amanece. Toma un palo y golpea a Comejenera. ¡Pum, pum, pum, pum! “¡Ya jamás serás así!” La comejenera que antes existía en los árboles queda ya en tierra.

12. Calvito pasa una noche con Armadillo

Calvito llega a la casa de Armadillo mientras éste ha salido para recoger suris (larvas de escarabajo que crecen en los troncos caídos de palmera) en las palmeras que los hijos de Calvito habían tumbado. (Armadillo está robando los suris, puesto que el que tumba el árbol es el que tiene derecho a recogerlos.) La esposa de Armadillo, Rana, está haciendo chicha de maíz. Calvito pasa tiempo con ella a pesar de las advertencias de Comejenera y de Rana misma que le previenen que Armadillo es muy celoso.

Armadillo llega a casa con un montón de suris, saluda a Calvito cariñosamente como a un cuñado y bromea con él como se hace entre cuñados. El ya ha adivinado que ha habido cierta relación y lo confirma haciendo unas pruebas a la esposa y a Calvito. Invita a Calvito a cantar con él. Cantan toda la noche. Rana ya le ha advertido a Calvito de las costumbres de su esposo y le ha indicado cómo y cuándo escapar.

Armadillo ofrece a Calvito llevarlo a su casa por un atajo subterráneo, pero en realidad intenta dejarlo en el infierno. Calvito se escapa del túnel de Armadillo y se refugia en un árbol. Armadillo sigue su rastro hasta el pie del árbol y, furioso porque no puede seguirlo hasta arriba, golpea el árbol con su hacha, lanzando maldiciones. Finalmente hace que sople un viento fuerte procurando sin éxito hacer caer a Calvito.

Traducción

Amanece, se va de allí y llega a la casa de la esposa de Armadillo. Ella está machacando maíz ahí.

“¿Qué estás haciendo?”

“Estoy machacando maíz”.

El se queda allí junto a ella por bastante tiempo. Insiste en jugar a su lado hasta tocar a la esposa de Armadillo.

“No me toques”, le dice la mujer. “¿Crees que él no va a saber cuando regrese?”

El no le hace caso.

Entonces regresa Armadillo. El lo trata de cuñado. “¿Eres tú el que dicen que fue tragado por la boa?”

“Sí. Soy yo”.

El bromea con él (como si fuera su cuñado). Abraza a su mujer repetidas veces y después le dice: “¡Estás embarazada!”

“¡Pero, por supuesto, tú mismo me has embarazado!”

“¿Dónde pues? ¿Dónde pues?”

“¡En el sitio donde se pelan los bejucos!”

“¡Eso fue una sola vez (no puedes haber quedado embarazada esa vez)!”

Ya es tarde. El le dice: “¿Calvito?”

“¿Qué?”

“Cantemos canciones profesionales”.

“Bueno”.

Cantan toda la noche. Cantan, cantan y cantan.

La esposa de Armadillo le ha prevenido a Calvito: “El te dejará río abajo, allá al otro lado del esquisto que exuda agua amarillenta (el infierno). No creas que él no sabe de nuestras relaciones. Escápate de allí si quieres huir. Cuando oigas el silbido del pájaro vinche vinche, escapa de ahí. En ese lugar el túnel está muy cerca de la superficie”. Así lo ha instruido con anticipación.

Cantan toda la noche entonces. Cantan, cantan y cantan. Está por amanecer, está por amanecer, está por amanecer. Amanece.

“Vamos, cuñado, te llevaré a tu casa. Te llevaré a tu casa yo mismo”.

“Bueno”.

En el centro de la casa comienza a cavar. ¡Cava! Lo llama a medida que avanza: “¿Dónde estás ahora, cuñado?”

“Estoy aquí. ¡Viniendo bajo tierra!”

“¿Dónde estás ahora?”

Oye silbar al vinche vinche. “Aquí debe ser donde ella dijo que no sería muy profundo”. Sale violentamente, ¡fum!

“¿Dónde estás ahora, cuñado?”

“Espera, mi hamaca se ha desatado”.

“¿Dónde estás ahora?”

Ahí mismo se escapa y corre. Trepa a un árbol.

Armadillo lo llama en vano. Nada. Por fin regresa. “¡Ese pícaro ya se escapó!” Corre detrás de él y olfateando llega al pie del árbol. “Se fue por ahí”. Su rastro termina ahí. Olfatea alrededor. “¿A dónde pues se habrá ido? Su rastro termina aquí”. Olfatea por allá. “Nada. ¿A dónde pues se habrá ido ese pícaro?” Por fin se da por vencido. Finalmente se despide golpeando el árbol donde está Calvito —ite, te, te!— con su hacha. “¡Vaya! Si no te hubieras dado cuenta tan pronto, yo pensaba dejarte al otro lado del esquivo que exuda (en el infierno)”.

Calvito baja cuando él ya se ha ido.

13. Calvito asiste a una Gran Fiesta con Puerco Espín

Calvito baja del árbol y sigue andando hacia su casa. Al oír a un puerco espín que está royendo en un árbol, decide matarlo y sube al árbol con ese propósito. Puerco Espín adivina su intención y lo detiene contándole de la Gran Fiesta a la que va a asistir para tomar. Calvito también desea ir. Puerco Espín se transforma en un ser humano y lleva a Calvito cargándolo en un capillejo de hojas para protegerlo del jaguar que devora seres humanos y que también estará en la fiesta.

Apenas entran a la casa donde se realiza la fiesta, Jaguar viene corriendo a curiosear acerca de Puerco Espín y su carga. El dueño de la fiesta le llama la atención y le dice que no moleste al chamán (Puerco Espín) y sus cosas, si no hará que lo hechicen. Jaguar se retira.

Beben toda la noche. Cuando Calvito quiere orinar, Puerco Espín lo lleva afuera; pero la segunda vez ya está tan borracho que no lo escucha y Calvito orina donde está la carga. Jaguar ve que algo gotea y viene corriendo a recoger el líquido, y lo hace preparar como mazamorra para tomarlo.

Venado y Perezoso cantan canciones que tienen un significado alegórico peligroso relacionado con ellos mismos y con Jaguar, respectivamente. El dueño

de la fiesta los hace callar, pero Jaguar ya los ha oído y Venado paga con su vida cuando sale de la fiesta.

Puerco Espín sale antes del amanecer. Calvito, que todavía está en el capillejo queda colgado en la pared. Sale después que Jaguar se ha ido y lo reconocen como hombre. Caracol, Añuje, Sajino y Mono Aullador se le acercan para hacerle preguntas sobre las actividades de los humanos que ponen en peligro sus vidas. El les contesta bien evitando la violencia por parte de ellos. Sin embargo, cuando sale de allí y sigue su camino se encuentra con los mismos animales y mata a todos, uno por uno.

Traducción

Se va de allí. Oye a Puerco Espín royendo más adelante. “¿Qué está royendo Puerco Espín? Lo mataré antes de seguir adelante”. Sube a donde está Puerco Espín.

“¿Estás subiendo para matarme?”

“¡Nunca, de ninguna manera!”

“Crees que no te he oído decir: ‘¿Lo mataré antes de seguir adelante?’ Estoy royendo mi pate. Voy a tomar en una Gran Fiesta”.

“¿Dónde vas a tomar en una Gran Fiesta?”

“Allá van a tomar en una Gran Fiesta. Vamos, tomemos en una Gran Fiesta en su casa”. Puerco Espín lo lleva de allí después de convertirse en ser humano. “Vamos”.

El va con él. Puerco Espín embala al hombre para llevarlo a la espalda. Lo lleva en un capillejo de hojas. “El jaguar te devorará si llegas abiertamente conmigo porque allí hay uno que come gente”. Entra al llegar. El dueño de la fiesta lo saluda.

Jaguar se acerca corriendo: “¿Qué estás cargando?”

“No, solamente estoy llevando una cosita mía”.

El dueño de la fiesta habla pronto entonces. “¿Por qué tocas tú las cosas del chamán? ¡El te hechizará por eso!”

Jaguar se retira entonces. Calvito toma allí con ellos toda la noche. Puerco Espín lo está cargando. Calvito le dice: “Quiero orinar”. El le hace orinar. Cuando ya va a amanecer dice otra vez: “Ahora quiero orinar otra vez”. Nada. El no lo oye ya. Por fin se orina ahí mismo donde está.

Puerco Espín dice: "¡Mi cosa está goteando!"

Jaguar viene corriendo rápido con una olla. "Yo lo recogeré. Ustedes me harán una mazamorra primero". Jaguar les hace preparar una mazamorra de la orina.

Ya está por amanecer. Puerco Espín cuelga a Calvito y regresa a su casa antes del amanecer. Calvito se queda allí dentro del capillejo. Ellos están bailando los bailes de los animales. Perezoso y Venado están haciéndolos bailar a todos al unísono. Están cantando acerca de ellos mismos.

El pequeño venado canta: "Hace tiempo vengo pateando la base del árbol supaichaqui (pata del diablo)".

El dueño de la fiesta dice: "Oigan, no canten acerca de ustedes mismos. ¡El jefe guerrero Jaguar los escuchará!"

Amanece. Los bebedores están regresando a sus casas. Perezoso viene corriendo y baila. "Mi cuero cabelludo está partiéndose, mi cuero cabelludo está partiéndose, mi cuero cabelludo está partiéndose". Perezoso baila.

"¡Oye, no cantes acerca del jefe guerrero!"

El jefe guerrero está escuchando de cerca. Amanece. Pasa el tiempo. El pequeño Venado grita en el borde del monte: "¡Maaa!"

¡Pum! Jaguar lo ha derribado.

Mosca dice: "¡Yo iré a ver primero!"

El dueño de la fiesta dice después que se ha ido: "Mosca está llevando a sus muchos hijos a poner huevos en la presa".

Calvito sale del capillejo. Los bebedores se acercan corriendo.

Entonces el antepasado del caracol le dice: "¿Es cierto que raspas las tablillas de tus pucunas con pedazos de caracol?"

"¡Nunca! Yo las igualo con arena no más".

Añuje también se acerca corriendo, el antepasado del añuje. "¿Es cierto que acanalas las tablillas de tus pucunas con dientes de añuje?"

"Eso tampoco".

Sajino se acerca también: “¿Es cierto que sueles raspar las tablillas de tus pucunas con colmillo de sajino?”

“¡Nunca!”

El antepasado del mono aullador se acerca corriendo: “¿Es verdad que sueles cazar a los jefes aulladores? Yo no estoy destinado a ser cazado. Yo siempre me siento a un lado de una rama y los hijos al otro lado”.

El antepasado del caracol le dice: “Si no hubieras dicho que no, yo no te hubiera tenido compasión. ¡Yo te hubiera lamido las espinillas!”

El antepasado del añuje le dijo también: “Si no hubieras dicho que no, yo no te hubiera tenido compasión. ¡Yo te hubiera roído las espinillas!”

Igualmente Sajino: “Si no hubieras dicho que no, yo no te hubiera tenido compasión. ¡Yo te hubiera mordido las espinillas!”

Los bebedores acaban de regresar a sus casas.

En la tarde Calvito se va de allí. Su casa ya no está muy lejos. Se va. Ve un enorme caracol echado en una quebrada. El lo tira contra el tronco de un árbol. ¡Pum! Luego pasa por la casa de Añuje. Lo mata al pasar. Va al lugar donde se baña Sajino. Allí está Sajino sentado esperando su llegada. También lo mata. Sigue al paradero de Mono Aullador. “¿No dijo: --Me siento en una rama al otro lado?” Mira. Está sentado en la rama opuesta. Lo mata allí. Lo mata por gusto (no para comer).

14. Calvito pasa una noche con Añuje

Calvito ya está cerca de su casa. Al acercarse a la casa de su vecino Añuje oye que alguien está machacando yuca. Añuje le explica que se trata de las yucas pequeñas de la chacra de Calvito que su hija está machacando. Ella ha estado cuidando la chacra durante la ausencia de Calvito.

En algunas versiones, Calvito solamente se divierte y luego sigue su camino; en otra, pasa la noche con una añuje; en otra, se casa con las dos hijas de Añuje y luego mata a toda la familia antes de seguir su camino.

Saliendo de la casa de Añuje, Lagartija se le acerca y le dice que los añujes no han cultivado su chacra sino que se estaban llevando toda la yuca, mientras que él, Lagartija, sí ha limpiado alrededor de las plantas. El también miente.

Traducción

Se va de allí otra vez. Allí en el canto del monte estará cerca de su casa. Al llegar duerme con Añuje.

Entonces Añuje le dice: "El antepasado añuje está machacando yuca más adelante". Tac, tac, tac, tac. El llega a donde está él.

"No, mi hija solamente está machacando las yucas delgadas. Mi hija siempre cultiva tus plantas de yuca. ¡De veras! Puedes ver que sólo está machacando las yucas delgadas. Hace poco no más se fue a cultivar en tu yucal". Se va de allí temprano en la mañana al paradero de Lagartija.

"¡Oh, oh!", Lagartija le da la bienvenida. "¡Añuje está arruinando tu yucal! ¡Realmente la está acabando!"

El dice entonces: "Pero Añuje dijo que estaba cultivando debajo de las plantas".

"¡Ella miente, miente! Es más como que está robando, parece. Yo soy el que realmente ha estado cultivando debajo de las plantas en tu yucal". En realidad él tampoco ha cultivado. Más bien va comiendo saltamontes debajo de las plantas.

15. Calvito llega a su casa

Calvito llega finalmente a su propia casa. El lugar está en silencio porque su esposa y sus hijos están trabajando en la chacra. El entra a la casa y se acuesta en la hamaca. La esposa, que espera una visita del espíritu de su esposo en cualquier momento, ha advertido a sus hijos que estén atentos para tratar de capturarlo. Lleva siempre pintura de achiote para pintar al espíritu si logran atraparlo. Uno de los muchachos es el primero que ve al padre y se asusta pues no reconoce a este hombre de cara arrugada y con cabello largo y negro.

En algunas versiones que no contienen el episodio de la peluca se dice que el hijo no reconoce al padre porque está calvo.

El muchacho corre a avisar a su madre y ella viene preparada para capturar al espíritu pero encuentra a su esposo vivo. Un feliz reencuentro tiene lugar y se comparte la información. Los pecaríes habían pasado hacía mucho tiempo y habían llevado a sus esposas. El tucán había pasado más recientemente y le había informado que su esposo había sido tragado por una boa.

Al día siguiente después de su regreso a casa, Calvito va a vengarse de Armadillo y de Ardilla que lo dirigió para ir por encima de la boa.

Traducción

El canto del monte está muy cerca ahora. Llega a su casa. Nada. No hay nadie. Su esposa no está. Ella está en la chacra. El entra a su casa al llegar. Es una casa comunal, la casa que sus compañeros habían dejado. Se mece en la hamaca al llegar. Entonces llegan sus hijos.

Uno de sus hijos llega corriendo. El entra corriendo a la casa. Mira al que no tiene cabello, al calvo que está en la hamaca. "¡Mamá! ¡El espíritu de mi papá está en la casa, éste que se está meciendo en la hamaca!"

"¿Verdad?" Ella viene corriendo, la madre de él mira mientras ella corre, su esposa. "¿Eres tú?"

"Sí, soy yo. La boa me tragó".

"Tus compañeros pasaron por aquí hace mucho tiempo. Llevaron a sus esposas. Sacaron toda su yuca. No hace mucho tiempo que tu hermano pasó por aquí también. Me contó de paso: —Una boa lo tragó".

El ciclo de los Mellizos de Avispa

Este ciclo final trata de otro héroe cultural, un embustero o personaje dañino cuyas acciones son consideradas por los narradores más como benéficas que como nocivas. La traducción que se presenta aquí es de la primera de cinco versiones transcritas. Fue narrada y grabada por Laureano Mozombite en marzo de 1960 en Yarinacocha.

Juntamente con el sumario de todo el ciclo se da un sumario de una versión muy diferente grabada por Abram Castilla. Además de los episodios que se presentan aquí, existen otros cuya grabación es de tan mala calidad que es imposible darles un título o extraer un resumen.

1. Una picadura de avispa produce dos mellizos

Una avispa pica a Mocayu en la rodilla. La picadura se hincha hasta que él no puede aguantar. La punza y salen dos niños pequeños. Rápidamente se desarrollan hasta ser adultos pero son enanos.

Traducción

Así es como una avispa picó a un antepasado que se llamaba Mocayu. La picadura se hincha. La picadura de avispa en la rodilla se hincha mucho. El está en cama con la picadura por todo un mes.

Finalmente la mira. ¡Ay! No puede aguantarlo más. “¡Esto me va a matar por último!” Ve que su rodilla está negra. Algo dentro de su rodilla la ha puesto negra. Coge una espina. “Voy a tratar de abrirla. ¡Ya tiene bastante pus!” Pica.

Alguien grita entonces: “¡Ayau!”

“¿Puede haber pues gente dentro de mi rodilla?”

Entonces salen dos varoncitos de su rodilla. El los cría entonces.

Después de un tiempo ellos le dicen: “Ven, vamos río abajo”.

2. Choza de barro versus choza de hojas

Los mellizos le dicen a su padre que se van río abajo y lo invitan a ir con ellos. Al fin del día paran para hacer chozas. Los mellizos, que eran hijos de una avispa de barro hicieron su choza de barro como les dictaba su instinto. Mocayu hizo la suya de hojas. Los mellizos se burlan de la choza de hojas y dicen que no lo protegerá de la lluvia. Mocayu no discute eso con ellos. Esa noche llueve fuerte y la choza de barro de los mellizos se disuelve y los deja a la intemperie. Se refugian en la choza de Mocayu y se maravillan de que adentro esté seco.

En una de las grabaciones indistintas parece que hay otro episodio adicional o una versión más detallada de éste.

Traducción

Se van. En la tarde llegan a cierto lugar. “Durmamos aquí. Haremos chozas”.

Los mellizos de la avispa hacen chozas de barro. Mocayu también hace una choza, pero la hace de hojas.

Van donde Mocayu: "¡Qué barbaridad! ¿Por qué no has hecho tu choza de barro? Eso no aguantará la lluvia".

"Que sea así".

Allí duermen. Después de un rato, cuando ya es tarde, la lluvia viene sonando. Lluve fuerte. Después que ha llovido un rato, su choza se cae encima de ellos.

Gritan: "¡Oye, nos estamos mojando!" Su choza se ha terminado de desmoronar. Por fin salen corriendo y van a la choza de Mocayu. "¿No gotea tu choza?"

"No gotea nada. Ustedes dijeron que iba a gotear. Ustedes dijeron que no iba a aguantar la lluvia".

Allí amanecen. Amanece.

3. Mocayu mata una boa

Los mellizos y Mocayu siguen su camino y encuentran una boa gigantesca en la horcadura de un árbol. Los mellizos se burlan de las lanzas de Mocayu. Se jactan de que ellos van a matar a la boa, pero tiran todas sus lanzas sin lograr herirla. Entonces llaman a Mocayu quien rápidamente prende lanzas en la cabeza y la cola de la boa. Mocayu va a recoger leña para cocinar, pero los mellizos se ponen a devorar a la boa. Cuando Mocayu regresa solamente queda el espinazo.

En otra versión, se les ordena que ahumen la carne mientras Mocayu hace las chozas; ellos no solamente ahuman la carne sino que también la acaban de comer antes que él termine las chozas.

Traducción

Siguen viaje. "¡Vamos!" Encienden un fuego. Los mellizos Avispa miran otra vez: "¡Mira, una enorme culebra! Hay una boa en la horcadura de esta lupuna".

"¿Debo tirarle una lanza?"

Los Avispa dicen: "¡No, nosotros la alancearemos! Tu lanza no da para esto".

“Bueno”.

El le tira la lanza. ¡Mala suerte! No la hace caer.

Por fin Mocayu va a atacarla. “Yo la alancearé”. El arroja su lanza y la boa cae. ¡Pum!

Los mellizos se arrojan sobre ella. Ya están devorando mientras Mocayu está buscando leña. Al regresar, mira. “¡Qué barbaridad! Solamente quedan los huesos del espinazo. ¿Han acabado de comerla tan pronto?”

4. Mocayu mata al pájaro *tōcachi*

Los mellizos le dicen a Mocayu que no se meta con el pájaro *tōcachi* que defeca piedras enormes. El lo busca, el pájaro defeca encima de él y la piedra que defeca lo entierra en el suelo. Sale por otro lado y regresa para matar al pájaro con un palo y hacerse un adorno para la frente con las plumas. Los mellizos se admiran de su proeza.

Traducción

Se van de allí por la trocha. Los mellizos se sientan a esperar a Mocayu. Allí lo saludan diciendo: “Cuidado, Mocayu, no vayas por allí”.

“¿Por qué?”

“El pájaro *tōcachi* defecará una piedra enorme encima de ti”.

“¿Verdad?”

“Sí”.

Los dos siguen su camino, pero él se queda. Se va por allá a pie. “¿Dónde pues dijeron que estaba?” Sigue yendo. Lo oye cantar: *itōca, tōca, tōca!* Canta a cada rato ahora.

Cuando Mocayu está directamente debajo de él, defeca —ipum!— en su cabeza. Lo entierra en el suelo.

Pero él sale por otro lado, lejos de él; regresa al mismo lugar otra vez. El pájaro está cantando en el mismo lugar: *itōca!* En el camino Mocayu había recogido un palo seco. “Lo golpearé”, dice para sí.

El pájaro canta: *itōca, tōca!*

Mocayu tira el palo. ¡Pum! Cae al suelo.

Mocayu despluma al pájaro mientras sigue viaje. Teje las plumas para su frente. Entonces se va de allí. Por fin alcanza a los mellizos otra vez.

Lo ven que viene. “Seguramente has matado al *tōcachi* en el camino”.

“¿Por qué no?”

5. Mocayu mata al escarabajo pelotero

Luego los mellizos advierten a Mocayu de lo peligroso que es el escarabajo pelotero que vuela hacia una persona, la hace caer y luego la entierra. Mocayu lo busca. El escarabajo lo tumba y lo entierra pero él sale por otro lado y regresa para matarlo, le saca las alas y las coloca sobre sus mejillas como adornos. Los mellizos quedan maravillados.

Traducción

Los mellizos le dicen otra vez: “Cuidado, no vayas por allá tampoco, Mocayu. El escarabajo pelotero te enterrará”.

“¿De veras?”

“Volará contra ti. ¡Pum! Te caerás y te enterrará. Te dejará en la profundidad de la tierra”.

Los dos se adelantan otra vez. Después que se han ido, él también va. “¿Dónde pues dijeron que estaba el escarabajo pelotero?”

¡Mmmm! Un escarabajo pelotero enorme está volando. Ya está dando vueltas rápidamente. Entonces vuela contra él. Lo ha derribado. ¡Pum! Allí lo entierra. Lo deja enterrado.

Mocayu sale otra vez y llega al mismo lugar. El escarabajo está volando más adelante. Mocayu lo golpea también con un palo. ¡Pum! Yendo, le arranca las alas y las coloca en sus mejillas, una a cada lado. Llega otra vez a donde están los mellizos.

“¡Seguramente has matado también al escarabajo pelotero en el camino!”

6. Mocayu mata a los gusanos

Los mellizos le advierten del peligro de los gusanos del árbol de leche caspi que muelen a la gente en su batán hasta convertirla en polvo. Mocayu

los busca y resulta convertido en polvo. Se restaura, regresa para convertir en polvo a los gusanos, y dispersa el polvo con un soplo diciendo que no volverán a ser así jamás.

Traducción

Le dicen otra vez: "¡Cuidado, no vayas por ahí tampoco, Mocayu! Los gusanos del leche caspi te molerán hasta hacerte polvo; no tienen compasión. Están por este desvío".

"Bueno".

El se queda allí. Se va otra vez. Va. Allá más adelante están moliendo. ¡Poc, poc, poc, poc! Muelen a cada rato. Se acerca lentamente. Lo jalan allí al batán. Lo muelen —ipoc, poc, poc, poc!— hasta hacerlo polvo fino. Arrojan su polvo. Se convierte otra vez en persona. Se ha regenerado otra vez. Regresa otra vez andando. Están moliendo más adelante. Cuando llega, él jala a los gusanos uno por uno y los muele —ipoc, poc, poc, poc!— hasta hacerlos polvo fino. Sopla su polvo. ¡Fuuu! "¡Ahí tienen, ya no serán así jamás!" El regresa de ese lugar también y alcanza a los mellizos otra vez.

7. Mocayu pesca con sus manos

Los mellizos le proponen una competencia para ver quién puede atrapar primero un pez bajo el agua con sus manos. Mocayu gana, pero saca un pez que no tiene buen sabor y eso es lo que tienen que comer.

Resumen de la versión de Abram Castilla

En el principio, el Creador hizo bien todas las cosas. Las pucunas aparecieron listas para usar en el árbol de pucunas. Del interior del árbol uno podía sacar todo el equipo, con dardos tallados en un carcaj, veneno y todo. Se encontraban hamacas de todo tipo ya hechas listas para llevar. Alimentos ya preparados se hallaban dentro de comejeneras. Todo lo que uno tenía que hacer era abrir una comejenera y sacar carne, pescado, guiso o cualquier alimento que uno deseara.

Entonces los antepasados fueron a hacer guerra. El muslo de uno de ellos se hinchó y se reventó a medio camino. Una persona salió de allí, un enano

que ya era un hombre maduro. Lo llamaron Mocayu. El es el que anda por todas partes haciendo cosas malas a nuestras espaldas. El fue malogrando las cosas a sus espaldas. Rompía pucunas y dardos, derramaba el veneno, destruía los árboles de pucunas, cortaba las hamacas en pedazos y destruía las comejeneras que contenían los alimentos. Desde entonces los hombres han tenido que hacer o preparar todas esas cosas con sus propias manos. Mocayu dijo que había hecho eso porque su padre había sido muerto. Ahí es cuando empezó la guerra y se formó una clase de guerreros profesionales. Mocayu fue a los salvajes que vivían río abajo y los provocó contra la gente de su padre y causó una terrible matanza. (La grabación se vuelve ininteligible en este punto porque hay mucha interferencia.)

Esta versión de Abram Castilla solamente posee dos elementos comunes con la de Laureano Mozombite: la salida de una persona o personas de la pierna de un hombre y el nombre de Mocayu, que en la versión de Mozombite es el padre mientras que en la de Castilla, es el hijo.

Existe otra versión que sintetiza elementos de estas dos versiones en un contexto que coloca a todos los personajes en el Ciclo de los Mellizos. El narrador, Pinedo, tenía la ayuda de su esposa que le hacía recordar algunos episodios, pues parecía que hacía bastante tiempo que no había relatado algunas de las narraciones. Esto podría explicar por qué algunos episodios se atribuyen a héroes de otros ciclos.

La narración de Pinedo atribuye a los mellizos del Ciclo de los Mellizos los episodios acerca de los gusanos, del escarabajo pelotero y del pájaro *tōcachi*, que en la versión de Mozombite se encuentran en el Ciclo de los Mellizos de Avispa. Pinedo también menciona episodios del árbol de pucunas y de la chambira, que aparecen en la versión de Abram Castilla del Ciclo de los Mellizos de Avispa, y también otros dos episodios acerca de una abeja y un árbol frutal, que no aparecen en ninguno de los demás textos. Pueden estar en las grabaciones que no se han podido transcribir por el mucho ruido. Esos episodios podrían muy bien pertenecer al Ciclo de los Mellizos de Avispa, pero no se los ha incluido allí porque no se han narrado en detalle ni tampoco se puede comprobar que los mellizos hayan participado en ellos.

Otra narradora, Agripina de Núñez, también menciona al pájaro *tōcachi* en relación con la destrucción por parte de los mellizos del árbol que producía pucunas listas. En base a la información con que cuento ahora, es posible que ambos ciclos de mellizos contengan episodios acerca del árbol de pucunas y de pucunas. El Ciclo de los Mellizos probablemente contendría el episodio en el

que los mellizos ordenan al árbol que produzca pucunas, mientras que el otro ciclo contendría el episodio que habla de los abusos que se cometieron contra el árbol y las palmeras relacionadas con la manufactura de pucunas. Estos abusos terminaron con la producción de armas listas para usar. Puesto que ambos ciclos hablan de pucunas y mellizos, los detalles se han confundido y han sido transferidos de un ciclo a otro por los diferentes narradores.

Pudiera ser, además, que la versión de Abram Castilla sea una narración independiente que no pertenece a ninguno de los ciclos. El episodio de la pucuna, en todas las variantes que he recopilado, no se acomoda a la línea de acontecimientos del Ciclo de los Mellizos de Avispa tal como se puede reconstruir en base a los datos de que dispongo. No obstante, si tuviera que acomodarlo en el ciclo tal como se presenta aquí, creo que tendría que colocarlo entre los episodios segundo y tercero.

Otro episodio que se asocia con los dos ciclos es el aprendizaje de canciones para la fiesta. En este caso, también es posible que ambos ciclos incluyan ese episodio pero que los detalles se hayan confundido y transferido de un ciclo a otro. Este episodio, que generalmente se asocia con el Ciclo de los Mellizos de Avispa, se refiere a un árbol de ojé que de noche se convierte en una enorme casa llena de gente y de actividad. Los mellizos y Mocayu visitan la casa y aprenden las canciones. El episodio paralelo en el Ciclo de los Mellizos ya se presentó cuando hablamos de ese ciclo.

TENDENCIAS EPICAS EN LA MITOLOGIA YAGUA

Una comparación de las diferentes versiones yaguas

En los resúmenes de las leyendas yaguas, hemos mencionado ciertas relaciones sugeridas por los diferentes narradores. Aquí veremos esas relaciones en detalle, prestando atención especial a los narradores que las sugirieron.

En una de las once versiones de la leyenda de Sol y Luna se incluyen dos episodios del Ciclo de Jaguar y Tortuga. Ambos episodios hablan de la forma en que fueron destruidos los jaguares para luego seguir narrando las aventuras del feto huérfano que fue arrojado en la quebrada. Esta versión fue narrada por Felipe del Atacuari que lo hizo con mucha facilidad y deleite dando la impresión de que la narraba con frecuencia. Durante mi corta estadía en su casa, narró tres leyendas y sé con certeza que ése no era todo su repertorio. No podemos descartar su versión como una mezcla de episodios de varios ciclos. Su narración era bastante congruente para ser una mezcla. Su versión es, además, apoyada por otros narradores en sus versiones del Ciclo de Tortuga y Jaguar.

Sarco Aramui, uno de mis asesores de más edad y monolingüe, narró una versión de la leyenda de Luna y Sol que empieza cuando el feto se escapa de los jaguares y continúa con episodios del Ciclo de Tortuga y Jaguar. Termina la narración con la muerte del último jaguar, sin volver a ocuparse de las aventuras del feto como hace Felipe en su narración. La versión de Pinedo del Oroza, aunque no confiable en el sentido de que era evidente que no la había narrado por mucho tiempo, sigue el mismo patrón que sigue la narración de Sarco y aumenta su validez gracias al paralelo que existe entre las dos narraciones. Partiendo de la escapatoria del feto de sus muy probables devoradores, sigue narrando una serie de episodios del Ciclo de Tortuga y Jaguar y termina allí, como también lo hace Sarco. Andrea del Mayoruna, mujer muy habladora pero evidentemente perturbada, narró varios episodios del Ciclo de Tortuga y Jaguar primero y luego continuó narrando la leyenda de Luna y Sol dando la impresión de que la primera parte sugería esta última, como sería de esperar si se la

considera como explicación de la venganza de la muerte de la hermana de Luna.

La versión grabada por Zenón Arias de los ciclos de Tortuga y Jaguar y de Luna y Sol parece tener la misma secuencia, pero la calidad de la grabación es tan mala que no se ha podido transcribir y solamente se pueden captar palabras claves que dan una idea de lo que el narrador está contando.

En la versión de Antonio Mozombite sobre la leyenda de Luna y Sol, el narrador dice que los hijos de Jaguar son cuatro. Su tía abuela, Agripina de Núñez, en su versión del Ciclo de Tortuga y Jaguar, menciona a cinco jaguares que serían los cuatro hijos y la madre. Aunque no existe una anotación que lo compruebe, creo que, mientras transcribía el Ciclo de Tortuga y Jaguar, el narrador dio a entender que los jaguares de ese ciclo eran los mismos que se mencionan en la leyenda de Luna y Sol.

El Ciclo de Tortuga y Jaguar, que aquí figura como una explicación de cómo se castigó a los jaguares mencionados en la leyenda de Luna y Sol, también es un ciclo independiente sobre un animal embustero análogo a ciclos de este tipo que se encuentran en las leyendas de los grupos nativos americanos. Todas las leyendas que aparecen en el resumen de ese ciclo tienen paralelo con leyendas de otros grupos nativos de la América Meridional y parecen pertenecer a un ciclo netamente sudamericano, aunque también poseen paralelos muy intrigantes con ciclos del África y Europa. Existe un número de leyendas sobre animales que a veces se relatan con leyendas de este ciclo, pero solamente lo hacen los narradores más jóvenes que han tenido más contacto con foráneos. Tales leyendas ya están bien adaptadas a la fauna, pero se nota su origen foráneo en que se emplean términos de parentesco entre los diferentes personajes, cosa que no se ve en la serie de leyendas sobre Tortuga y Jaguar. Esto se expresa como el equivalente de Hermano Tortuga o simplemente Hermano. En esta serie aparecen personajes como Hermano Zarigüeya, Hermano Venado y Hermano Armadillo. Los relatos coinciden con cuentos europeos muy conocidos como la carrera entre la liebre y el erizo. En la versión yagua la carrera se realiza entre un venado y una familia de tortugas.

El Ciclo de Tortuga y Jaguar a veces también se emplea como una introducción al Ciclo de los Mellizos. En la versión de Abram Castilla del último episodio del Ciclo de Tortuga y Jaguar, Tortuga se presenta como un niño que toma la apariencia de una tortuga para castigar al tapir que estaba arruinando la chacra de su madre. Mata al tapir, la gente del Perico lleva el cuerpo y Tortuga los castiga haciendo desaparecer el agua, acción que implica

carácter divino. En ese momento aparecen los mellizos que recurren a su abuelo para resolver el problema de la falta de agua. Es preciso que corten el árbol del agua para resolver el problema, y ello lleva a otros episodios del Ciclo de los Mellizos. Abram Castilla parecía un narrador muy competente. Era el líder de su comunidad y parecía muy seguro de lo que estaba narrando. Miguel Cahuachi, el hijo de Lucha Moreno, que tenía fama de ser buen narrador, parecía saber bien los relatos y tenía una habilidad especial como narrador. Narra la leyenda de Tortuga y Tapir y la conecta directamente con el episodio del árbol del agua del Ciclo de los Mellizos, pero no relata ninguno de los demás episodios de ese ciclo. Marcial Cahuachi, quien se dice ser el nieto del chamán que narró leyendas para Fejos, narró la misma secuencia que había narrado Miguel Cahuachi, y de igual manera terminó con el episodio del árbol de agua. Estas tres versiones que coinciden parecen afirmar que la conexión entre los dos ciclos no es accidental.

El Ciclo de los Mellizos está vinculado, a la vez, con el Ciclo del Huérfano, según un informante, Pinedo del Oroza. Este empieza el Ciclo del Huérfano con los episodios finales en los que el huérfano crea a Capillejo para que sea su compañero y escapen de la inundación trepándose a un árbol, pero Capillejo queda en el árbol convertido en colmena de abejas. La mayoría de los narradores terminan el ciclo aquí diciendo que de allí en adelante el huérfano continúa su viaje solo. Sin embargo, Pinedo sin hacer ninguna pausa pasa al episodio del Ciclo de los Mellizos en el que se descubre el nombre de la palmera pijuayo: "Después van donde su abuelo Caronu, el que había hecho secar el agua". Preguntan al abuelo el nombre de la palmera pijuayo. De este episodio, Pinedo pasa a los episodios del árbol del agua y de la obtención del pijuayo. Si Pinedo hubiera tenido la intención de identificar al huérfano con uno de los mellizos, él sería el único que establecería tal identificación, y no tendría sentido en vista de que en otros relatos habla de orígenes muy distintos del huérfano y los mellizos. Supongo que se trata de una yuxtaposición accidental puesto que el narrador ya de bastante edad está tratando de recordar todas las leyendas que sabe y éstas vienen a su memoria en fracciones no consecutivas.

Lucha Moreno mezcla con bastante frecuencia episodios de diferentes ciclos. Su versión del Ciclo del Huérfano registra tres episodios del Ciclo de Calvito que ocurren después que éste escapa del interior de la boa. Termina el relato cuando el huérfano se despide de su compañero Capillejo con las siguientes palabras: "Me voy. Me llamarán Calvito..." porque "...va por ahí calvo. El es el que hizo desaparecer el agua". Aquí, la narradora no solamente identifica al

huérfano con Calvito, sino que también lo identifica con el abuelo creador que confisca el agua.

Miguel Cahuachi, el hijo de Lucha Moreno, también identifica a Calvito como el creador, papel que generalmente se atribuye al mellizo más activo del Ciclo de los Mellizos. Empieza su narración con los episodios del Ciclo de los Mellizos en los que los mellizos crean los clanes y vengan la muerte de su padre. En su versión, planean una segunda expedición de venganza. El escenario típico con que empieza el Ciclo de Calvito es un ataque contra el enemigo, pero ninguna de las demás versiones menciona a los mellizos del Ciclo de los Mellizos como los instigadores del ataque. En los episodios de la historia de Calvito que Miguel relata a continuación, dice que Calvito es el creador. Esto no es del todo improbable, aunque Calvito en ninguna de las situaciones difíciles en que se encuentra hace uso de poderes sobrenaturales, como los que emplea el héroe del Ciclo de los Mellizos.

Jacinto Vásquez, narrador proveniente de otra región, también conecta los ciclos del Huérfano y de Calvito, pero lo hace de una forma diferente. Empieza su relato con la creación de Capillejo por parte del huérfano y la llegada de la inundación. Mientras el huérfano trata de cruzar la zona inundada, cruza por encima de la boa y ésta lo traga. Cuando sale de la boa está convertido en Calvito. La narración entonces registra todos los episodios del Ciclo de Calvito hasta el final. Jacinto Vásquez también emplea el episodio de la creación de Capillejo por parte del huérfano como introducción a la leyenda europea del tipo No. 301B según la clasificación de Thompson. A esta leyenda le da un héroe yagua. En estos casos Lucha, Miguel y Jacinto mezclan con mucha libertad los elementos míticos de una manera que los demás narradores no comparten. Parece que la relación entre los ciclos de los Mellizos, del Huérfano y de Calvito es más reciente y menos generalizada que la relación entre la leyenda de Luna y Sol, el Ciclo de Tortuga y Jaguar y el Ciclo de los Mellizos.

Pinedo del Oroza incorpora algunos episodios del Ciclo de los Mellizos de Avispa en su versión del Ciclo del Huérfano. Comenzando con la creación de Capillejo por parte del huérfano, continúa el relato con el episodio en el que Capillejo pierde y recobra un ojo, sigue con los episodios del Ciclo de los Mellizos de Avispa que hablan de la construcción de chozas de barro que se desmoronan con la lluvia y con la muerte de la boa, teniendo como protagonistas a Capillejo y el huérfano. El episodio de la inundación del Ciclo del Huérfano aparece como consecuencia de la muerte de la boa. El huérfano y Capillejo trepan un pashaco para escapar de la inundación, y la narración continúa relatando los episodios normales del Ciclo del Huérfano hasta el final. Los

mellizos de la avispa y Mocayu no son mencionados en los dos episodios de ese ciclo, de manera que parece que tales episodios se hubieran adaptado de un ciclo a otro. Pinedo narra separadamente otros episodios del Ciclo de los Mellizos de Avispa, pero no los identifica claramente con ningún ciclo ni con personaje alguno de los diferentes ciclos.

En la versión del Ciclo de los Mellizos narrada por Agripina de Núñez, ella hace referencia al pájaro *tôcachi* y a la destrucción del árbol de las pucunas, que son elementos del Ciclo de los Mellizos de Avispa. Ruiz del Atacuari se refiere al menor de los trillizos de la avispa como a Placenta, que es el nombre que generalmente se da al menor de los hermanos del Ciclo de los Mellizos. En ambos casos es muy probable que los elementos de un ciclo hayan sido atraídos al otro debido a las semejanzas que existen entre ellos, y no que se haya tratado deliberadamente de fusionar los dos ciclos.

Francisco Cahuachi da una versión del Ciclo de Calvito en el que nace un niño como resultado de la unión de Calvito con la esposa de Armadillo. Al niño lo botan y se pierde en el río pero lo recogen dentro de una nuez, como ocurre en la leyenda de Luna y Sol. Cuando queman al niño, éste explota y desaparece para siempre. Ninguna de las demás versiones establece esta relación.

De todas las interrelaciones indicadas por los narradores me parecen razonables las siguientes: entre la leyenda de Luna y Sol y el Ciclo de Tortuga y Jaguar; entre los ciclos de Tortuga y Jaguar y de los Mellizos; entre los ciclos de los Mellizos y de Calvito. Me parecen improbables las siguientes: entre los ciclos del Huérfano y de los Mellizos; entre el Ciclo de Calvito y la leyenda de Luna y Sol; y entre el Ciclo de los Mellizos de Avispa y cualquier otro ciclo.

Así tendríamos que los enlaces razonables que tienden a la formación de una leyenda épica serían aquellos que existen entre la leyenda de Luna y Sol, el Ciclo de Tortuga y Jaguar, el Ciclo de los Mellizos, el Ciclo del Huérfano y el Ciclo de Calvito. Puesto que la credibilidad aparente no tiene mayor valor en la mitología, los enlaces improbables son tan posibles como los verosímiles.

De todos los narradores que indicaron relaciones entre las leyendas, Laureano Mozombite, Agripina de Núñez, Ruiz del Atacuari, Felipe del Atacuari, Abram Castilla y Sarco Aramwi parecían conocer bien los relatos. Pinedo del Oroza y Lucha Moreno sin duda en su tiempo deben haber sido excelentes narradores, juzgando por lo amplio de su repertorio y su reputación, pero parece que han perdido la destreza para narrar. Los contactos con Zenón Arias, Andrea del Mayoruna y Francisco Cahuachi fueron muy breves para juzgar su habilidad

adecuadamente. Antonio Mozombite, Miguel Cahuachi, Marcial Cahuachi y Jacinto Vásquez son buenos narradores, y todos son hijos o nietos de narradores reconocidos, pero como miembros de la generación joven tienen que ceder el papel de narrador a sus mayores si alguno de ellos está presente.

De los narradores que no establecieron ninguna relación entre las leyendas, Luzmina Silva, su esposo Jacinto Acipali, Pablo Moreno, Zoila García, Isidro Flores, Víctor y Elías Huayuri narraron versiones muy mediocres. Desiderio Bastos solamente narró cuentos de animales al estilo europeo; Marurá del Atacuari narró solamente el Ciclo de Calvito; Rufino Macahuachi narró bien una buena cantidad de relatos pero solamente el Ciclo del Huérfano y los episodios finales de la leyenda de Luna y Sol pertenecen a los ciclos interrelacionados por otros narradores. Las narraciones de Patrocino Cahuachi en su mayoría fueron dictadas por su madre y la grabación es muy difícil de seguir para estar seguro de los episodios que contiene. Clovis Miranda mantiene sus leyendas y ciclos claramente separados, salvo que mezcla una versión yagua de Tortuga y Jaguar con una serie de cuentos europeos de animales; su tío Pedro del Yavari narró los ciclos de los Mellizos, del Huérfano y de los Mellizos de Avispa sin establecer ninguna relación entre ellos.

Parece que las tendencias épicas continúan en actividad en la mitología yagua. Esto se deduce de las diferentes combinaciones que existen, de la preferencia que ciertas combinaciones tienen frente a otras, y de las combinaciones que aún se hacen entre leyendas yaguas y cuentos foráneos. Parece que los mejores narradores prefieren interrelacionar las narraciones, aun cuando elementos incompatibles resulten involucrados en el mismo contexto.

Las leyendas yaguas en relación con la mitología de Sudamérica

El tema más comentado en la mitología sudamericana es el de los mellizos divinos como lo demuestran los estudios de Ehrenreich 1905, Koch-Grunberg 1920, Tello 1923, Kunike 1923, Gusinde 1930, Metraux 1928, Wassen 1934, Lehmann-Nietsche 1939, Kühne 1967 y Lévi-Strauss 1964. De estos estudios surge un cuadro generalizado por toda la América del Sur de mitos cuyo héroe es un par de mellizos. Al comparar las leyendas recogidas en la América del Sur (Powlison 1969, cuadro 5), he logrado sintetizar una leyenda que contiene los siguientes incidentes:

1. Una muchacha resulta embarazada secreta o misteriosamente.
2. La joven resulta excluida de la sociedad o abandonada por su esposo (o amante).
3. El esposo (o amante) la abandona porque está enojado o avergonzado o porque no puede andar con la lentitud con que ella anda.
4. Cuando la deja por esta última razón, marca la trocha para que ella lo siga.
5. La mujer embarazada se pone en marcha para encontrar a su marido.
6. *El hijo que lleva en el vientre la guía.
7. *El niño le pide que recoja flores.
8. Una avispa o abeja la pica.
9. *Su reacción es mal interpretada por el hijo.
10. *El niño deja de darle instrucciones correctas.
11. Ella entra en la trocha de los jaguares a la que se le ha advertido que no debe entrar.
12. La jaguar madre la recibe bien.
13. Se le advierte de la existencia del jaguar hijo que devora seres humanos.
14. Para protegerla la esconde en el desván de la casa.
15. El hijo (o hijos) del jaguar detecta la presencia de un extraño en la casa.
16. La descubre, la mata y la devora.
17. Intenta devorar también al hijo (o hijos) no nacido aún.
18. El hijo (o hijos) se salva milagrosamente.
19. Una anciana o una hembra de animal los cría.
20. Se desarrollan sobrenaturalmente.
21. Ella les da armas de caza.
22. Un ave o un animal de caza les informa sobre quiénes fueron los asesinos de su madre.

23. Deciden vengar su muerte.
24. Por medio de magia reconstruyen el cuerpo de su madre juntando los pedazos que encuentran.
25. La reconstrucción solamente tiene éxito temporal.
26. Planean la muerte de los jaguares.
27. *El mellizo menor o inferior no cumple bien su tarea.
28. Logran matar a todos.
29. Menos uno que escapa para ser el primero de los jaguares actuales.
30. El fuego se emplea en la venganza o después de ella.
31. Si el héroe está solo, se crea un compañero.
32. El compañero, así como el mellizo torpe, es un contraste que da más realce al rol del héroe.
33. Los mellizos buscan a su padre.
34. El les hace una serie de pruebas.
35. Entre las pruebas están el pasar ileso en medio de rocas que chocan unas con otras y el triunfo sobre uno o más demonios.
36. El mellizo torpe es destruido.
37. El otro mellizo le restaura la vida.
38. El mellizo héroe hace algún tipo de contribución cultural.
39. Los mellizos son transportados al cielo o suben empleando una escalera de flechas.
40. Se convierten en el sol y la luna o en estrellas.

De los cuarenta incidentes mencionados que marcan la historia del héroe y los personajes relacionados, todos, salvo los cinco que aparecen marcados con asteriscos, aparecen o se sugieren en las siguientes leyendas yaguas: la leyenda de Luna y Sol, el Ciclo de Tortuga y Jaguar, el Ciclo de los Mellizos, el Ciclo del Huérfano, el Ciclo de los Mellizos de Avispa. En la leyenda de Sol y Luna, se encuentran los incidentes 1-5, 8, 11-20, 39 y 40; en el Ciclo de Tortuga y Jaguar se encuentran los incidentes 22, 23, 26, 28-30 y 39; en el Ciclo de los Mellizos aparecen los incidentes 16-26, 28, 32, 33, 36-39; en el Ciclo del Huérfano

encontramos los incidentes 15-23, 26, 28, 29, 31, 32, 36 y 38; en el Ciclo de los Mellizos de Avispa encontramos los incidentes 32-38. No encontramos ninguno en el Ciclo de Calvito. Nótese que algunos incidentes ocurren en más de una leyenda o ciclo. A continuación haremos un estudio de las correspondencias entre la estructura general del mito y las leyendas yaguas, puesto que no todas ellas son obvias.

La Leyenda de Luna y Sol

Las correspondencias que existen entre el mito generalizado y esta leyenda son las siguientes:

- 1, es obvio;
- 2, envían a la muchacha sola a trabajar y durante su ausencia, su familia la abandona, un equivalente de ostracismo;
- 3, su hermano escapa porque está avergonzado y va al cielo;
- 4, en dos versiones yaguas la trocha del jaguar está marcada: en un caso con una pluma de guacamayo, en la otra la marca es una muesca en el tronco de un árbol;
- 5, la hermana de Luna va en busca de su madre y sus compañeros (no en busca del padre del hijo que lleva en el vientre);
- 8, ella es picada por una abeja, las circunstancias son diferentes de las de la versión generalizada pero el contexto es el mismo, es decir, mientras busca a alguien;
- 11-16, no necesitan aclaración;
- 17, el hijo del jaguar desea comer el feto como un bocado predilecto, pero éste se escapa de sus manos o de las de la madre del jaguar cuando lo llevan para lavarlo. En algunas versiones se insinúa claramente que la madre del jaguar lo deja ir a propósito.
- 18, el feto se salva escapando en el agua (detalle semejante al escape de los mellizos del poder del jaguar en la leyenda amuesha de Sol y Luna);
- 19, el niño es llevado a la casa de su salvador, donde la madre de éste decide quedarse con el niño y criarlo;
- 20, no requiere comentario;

- 39, Sol asciende al ser quemado en una olla (en vez de subir por una escalera de flechas o de ser transportado al cielo);
- 40, se convierte en el sol. Su padre ya se encuentra en el cielo como la luna. Aunque en el mito generalizado a menudo son dos mellizos los que se convierten en el sol y la luna y en la versión yagua son padre e hijo, esto se conforma más a la norma que muchas otras versiones que he examinado.

El Ciclo de Tortuga y Jaguar

Este ciclo se complementa con la leyenda de Luna y Sol en la sección que trata de la venganza en el mito generalizado. Las correspondencias que este ciclo tiene con la versión generalizada son las siguientes:

- 22, Tortuga se entera de que su padre (no la madre) ha sido muerto y devorado por los jaguares;
- 23, Tortuga decide vengar la muerte de su padre;
- 26, trama la muerte de los jaguares –la leyenda no lo expresa específicamente, pero las acciones indican claramente que hay maquinación;
- 28, logra matar a todos los jaguares;
- 29, pero del que mata con fuego, resulta una nueva raza de jaguares que se crean al reventarse las garras del jaguar por acción del fuego;
- 30, se emplea fuego para quemar al jaguar de cuyas garras salen los jaguares actuales;
- 39, Tortuga asciende al cielo avergonzada por haber exterminado a los jaguares (o la gente Perico).

El Ciclo de los Mellizos

Este ciclo provee el factor de venganza al tema de los mellizos para complementar esos elementos tal como aparecen en la leyenda de Luna y Sol y el Ciclo de Tortuga y Jaguar. Las correspondencias que existen entre el Ciclo de los Mellizos y el mito generalizado son las siguientes:

- 16, la madre de unos mellizos aún no nacidos es muerta y, en algunas versiones, devorada por salvajes (no por jaguares);

- 17, los mellizos son arrojados a la basura o escapan en el agua cuando los antropófagos los lavan para comerlos;
- 18, la abuela que viene y los oye llorar los salva milagrosamente;
- 19, ella los lleva a su casa y los cría para que la acompañen. El hecho de que los mellizos resultan porque la placenta se convierte en el segundo niño no presenta ningún problema para el paralelismo;
- 20, no necesita comentario;
- 21, los mellizos obtienen una pucuna que les entrega la abuela o que ella les ayuda a obtener;
- 22, los mellizos se enteran, ya sea por la abuela o por algún animal mensajero, de que sus padres fueron victimados por salvajes;
- 23, los mellizos deciden vengar la muerte de su padre. En las leyendas yaguas siempre se busca la venganza por la muerte del padre, salvo en la versión de Pinedo, donde es la muerte de la madre la que se venga. Esta versión es la que parece reflejar relaciones más estrechas en este aspecto con el mito generalizado;
- 24, los mellizos no reconstruyen a su padre o su madre sino que encuentran sus espíritus y reciben una flauta mágica que les ayuda a lograr la venganza;
- 25, el contacto con los espíritus es sólo momentáneo, y los mellizos solamente reciben una flauta y no dos como habían esperado;
- 26, los mellizos traman la muerte de los salvajes;
- 28, logran exterminar a los salvajes con la ayuda de la flauta y de los clanes que crean;
- 32, uno de los mellizos es torpe, no puede luchar con el espíritu por la posesión de la flauta mágica y no puede encontrar gente para pedirles ayuda en la expedición de venganza;
- 33, los mellizos, en cierto sentido, buscan la ayuda de su padre (sus esfuerzos por proveer a la humanidad de agua y alimentos y por obtener una pucuna del árbol de pucunas podrían considerarse como equivalentes a pruebas a las que los somete el abuelo, aunque aquí no he incluido 34 y 35);

- 36, el mellizo torpe no es eliminado en las leyendas yaguas, sino que es incapaz de hacer las tareas que se le encomiendan;
- 37, su hermano tiene que ayudarlo o hacer las tareas él mismo;
- 38, los mellizos aprenden las canciones para la fiesta y las enseñan a la gente que han creado y también les proveen de agua y alimentos;
- 39, el abuelo invita a los mellizos para que vivan con él para siempre.

El Ciclo del Huérfano

Aquí se repiten detalles que se encuentran en la leyenda de Luna y Sol y en los ciclos tratados anteriormente. Las correspondencias entre el mito generalizado y el Ciclo del Huérfano son las siguientes:

- 15, los lémures detectan la presencia de un ser extraño cuando su cuñado humano trata de entrar al árbol hueco donde aquéllos viven;
- 16, los lémures y la esposa del hombre lo matan y lo devoran;
- 17, asimismo piensan devorar al hijo, que no ha nacido todavía, cuando haya crecido lo suficiente;
- 18, el muchacho se salva gracias a que deciden esperar que crezca más;
- 19, su propia madre (que es su enemiga) lo cría;
- 20, crece con una rapidez milagrosa;
- 21, la madre esconde de él la pucuna de su padre, pero finalmente se entera de su existencia y se apodera de ella;
- 22, Chuchupe le informa que su madre y sus tíos son los que mataron a su padre;
- 23, ante la insistencia de Chuchupe decide vengar la muerte de su padre (no trata de reconstituir a su padre pero encuentra la calavera y algunos huesos que entrega a Chuchupe como pago por su ayuda pero éste los pierde, un paralelo un tanto forzado con 24 y 25);
- 26, trama con Chuchupe la muerte de los lémures;
- 28, logra matarlos a todos;
- 29, menos uno que deja escapar para perpetuar la especie (y su madre que todavía vive);

- 31, crea a Capillejo como compañero de aventuras;
- 32, Capillejo es torpe y hace lo que se le dice que no haga;
- 36, Capillejo queda transformado en colmena de abejas (no se le destruye);
- 38, el huérfano puebla el mundo con nuevas especies animales, tales como perezosos, trogones, una especie de abeja que produce miel, y establece la diferencia de sexos entre ciertas especies de aves de caza partiéndolas por la mitad.

El Ciclo de los Mellizos de Avispa

Este ciclo complementa las demás leyendas yaguas con respecto al mito generalizado puesto que ofrece el mejor paralelo con las pruebas a las que el padre somete a los mellizos. Las correspondencias que existen con el mito generalizado son las siguientes:

- 32, los mellizos presentan un contraste que da más realce al rol del padre en la versión de Laureano Mozombite, y sus dos hermanos mayores sirven lo mismo para Mocayu en la versión de Ruiz;
- 33, parece que van buscando aventuras y no a una persona, no obstante, el paralelo existe;
- 34, dos de los trillizos hacen pruebas a Mocayu en la versión de Ruiz, mientras son los mellizos los que hacen pruebas al padre en la versión de Laureano;
- 35, entre las pruebas está ser pulverizado en un mortero (una variación del motivo de las rocas que chocan las unas con las otras, participar en una lucha con la boa, con el pájaro *tôcachi* y con el escarabajo pelotero, que bien podrían compararse con los demonios que aparecen en las demás leyendas, y también la prueba de atrapar un pez con las manos, que podría compararse con la prueba de robar el cebo con que pesca el demonio);
- 36, en la versión de Laureano, Mocayu resulta destruido por todos esos peligros, uno tras otro;
- 37, Mocayu se restaura por sí mismo y regresa para vencer al que lo destruyó. En la versión de Ruiz no aparecen los episodios con los seres destructores;

38, el legado de Mocayu es que destruye una serie de peligros que amenazan la vida humana.

Comentario

Podemos afirmar, pues, que la leyenda de Luna y Sol, el Ciclo de Tortuga y Jaguar, el Ciclo del Huérfano y el Ciclo de los Mellizos de Avispa contribuyen a establecer un paralelo con el mito generalizado, pero que ese paralelo no coincide exactamente con las interrelaciones existentes entre los ciclos yaguas que mencionamos anteriormente, aunque hay bastante coincidencia.

Los resultados de la comparación de los diferentes ciclos yaguas y la leyenda de Luna y Sol con el mito generalizado de los pueblos indígenas sudamericanos, nos llevan a una conclusión semejante a la expresada por Propp (1968:105-107) respecto a los cuentos de hadas rusos. Afirma que todos ellos tienen un esquema estructural único, y que sus variaciones dependen de los elementos o las funciones que cada uno de ellos trata en detalle. Propp descubre, al hacer el análisis, que el esquema estructural único que sintetiza sirve de base no solamente a los cuentos de hadas rusos sino también a muchas leyendas, cuentos de animales, novelas, novelas caballerescas y hasta mitos arcaicos (Propp 1968:99-100). En cuanto al yagua, he demostrado (Powlison 1972) que el esquema general de funciones es aplicable a la leyenda de Luna y Sol, y no me cabe duda de que los ciclos de Tortuga y Jaguar, de los Mellizos, del Huérfano, de Calvito y de los Mellizos de Avispa se conforman con un mismo esquema general y, solamente se diferencian por la elección de las funciones que se tratan en detalle.

Considerando que un esquema general sirve de base a todas las leyendas, resulta fácil comprender cómo leyendas diferentes que tratan de secciones distintas de un esquema general, podrían parecer al narrador que hablan de los mismos personajes, aunque los nombres que tienen no sean los mismos. En este caso, para relacionar dos leyendas basta que se dé dos nombres diferentes a un mismo personaje como hace Miguel Cahuachi al llamar Creador a Calvito. Las contradicciones que resultan de tales relaciones parece que no incomodan ni al narrador ni al oyente. Una contradicción de este tipo resulta cuando el Ciclo del Huérfano se vincula con el Ciclo de los Mellizos. El héroe del primero es el hijo de la mujer-lémur que devora a su esposo humano, padre del héroe; mientras que en el segundo, el héroe es uno de dos mellizos cuyos padres fueron victimados por salvajes. Tales contradicciones aparentemente no son más difíciles de creer que otros elementos inverosímiles de los mitos.

TEORIAS DEL DESARROLLO EPICO Y LA MITOLOGIA YAGUA

Características épicas de la narrativa yagua

Al examinar las narraciones yaguas desde el punto de vista de su naturaleza épica, parece que se basan, según la definición de Abercrombie (1914:42 y sgts.), en la experiencia general del habitante de los bosques tropicales, pero carecen de la grandiosidad narrativa. La importancia se implica de varias maneras, por ejemplo, en la explicación del origen de las cosas, en los patrones de conducta y en la base lógica que sustenta el estado de las cosas.

En los términos empleados por Ker (1896:14 y sgts.), en las leyendas yaguas se encuentra el estilo romántico, la comedia, el estilo histórico. Los mejores narradores relatan las leyendas de manera clara, proporcionada y con dignidad. Los relatos no parecen muy apartados de su mundo real. Aun los diálogos entre los animales no son extraños. Rufino Macahuachi me relató y grabó algunas experiencias reales suyas en las que los animales hablan, se ríen y piensan como seres humanos. La vida está bien representada en la narración.

Así como en las sagas de Islandia (Ker 1896), los yagua presentan las leyendas en lenguaje sencillo sin extravagancias. Lo que Ker dice de la narrativa de las sagas se ajusta bien al caso de los yagua: "Las sagas dan la visión de las cosas y las personas en los momentos críticos, acercándose lo más que pueden, por todos los medios, a la realidad de las cosas como parecen, como ocurren; breves y reservadas en la fraseología pero nada abstractas o limitadas en sus conceptos de los modos y aspectos de la vida, imparciales en el reconocimiento de las pretensiones del carácter individualista, y prontas para rechazar los ideales convencionales" (Ker 1896:245).

Otra observación de Ker también se aplica a dos de los ciclos yagua que hemos estudiado, es decir, los ciclos de los Mellizos y de Tortuga y Jaguar. Dice al respecto: "Muchas de las sagas mejoran su calidad si se las secciona

y se las considera no como una historia continua, sino como una colección de cuentos cortos...de modo que no pierden ninguno de los intereses menores de la narrativa, aunque carecen del interés trágico o heroico de las fábulas que contienen un motivo predominante" (Ker 1896:189).

Según Myers (1901:146-147), la épica se desarrolla en forma y carácter como una expresión del genio natural en las sociedades que han producido un gobierno nacional claramente definido. Esto sugiere que los yagua deben haber tenido un gobierno local o nacional más claramente definido que el que yo había supuesto. Mis asesores en el aprendizaje de la lengua yagua me han dado a entender que en épocas pasadas hubo varios jefes que tuvieron un gobierno comunal y una clase guerrera claramente definidos. Este sistema debe haber sido mucho más sofisticado de lo que yo había imaginado, a juzgar por el carácter de los ciclos y las leyendas en su estado presente.

Al comparar las leyendas yaguas con la definición que da Chadwick de la poesía épica (Chadwick y Chadwick 1932:1:20-23), encontramos que las leyendas yaguas son relatos anónimos que se narran para el entretenimiento, pero no sabemos mucho acerca de la naturaleza de la Edad Heroica que les dio origen. Las narrativas yaguas no se expresan en verso, no contienen introducciones a los diálogos ni describen en detalle los acontecimientos conocidos, ni contienen tampoco epítetos, a menos que consideremos como equivalentes de éstos a las voces onomatopéyicas o ideófonos muy comunes en la narrativa yagua. No podemos estar totalmente seguros de que las leyendas contengan elementos históricos, pero las acciones abarcan un lapso de tiempo limitado (pero no especificado).

Las leyes, que según Olrik definen la épica, en general son aplicables a la narrativa yagua. En la traducción de Thompson (1946:456) son las siguientes:

1. Una leyenda no empieza con la parte más importante de la acción y no termina de repente. Hay una introducción pausada, y el relato continúa más allá del punto culminante hasta llegar a un punto de reposo o estabilidad.
2. Se encuentra mucha repetición, pero no solamente sirve para dar suspenso al relato sino para completarla y proporcionarle cuerpo.
3. A menudo solamente hay dos personajes en escena al mismo tiempo. Aun si hay más personajes, solamente dos actúan simultáneamente.
4. Los caracteres contrastantes se encuentran —héroe y villano, bueno y malo.

5. Si dos personajes desempeñan el mismo papel, son representados como pequeños o débiles. Por lo general son mellizos y cuando se vuelven fuertes pueden llegar a ser enemigos.
6. El más débil o el peor del grupo llega a ser el mejor. El hermano o hermana menor es normalmente el que gana.
7. La caracterización es simple. Solamente se mencionan las cualidades que afectan directamente al relato; no se indica en ningún momento que los personajes de la leyenda existan fuera de ese contexto.
8. La trama es simple, nunca compleja. Se relata una leyenda a la vez...
9. Todo se relata de la manera más sencilla posible. No se hace ningún intento de lograr variedad.

Una discrepancia que se nota entre estas leyes y la naturaleza de las leyendas yaguas es que las introducciones no son pausadas, y en algunos casos podríamos decir que son bruscas. Esto, sin embargo, se registra solamente en las versiones más truncadas.

En resumen, podemos afirmar que la narrativa yagua manifiesta mucho de la naturaleza épica tal como la describen las autoridades citadas.

Evidencias de un marco épico en la historia yagua

La sociedad representada en la narrativa yagua es una sociedad en la que, como en la Edad Heroica descrita por Chadwick y Chadwick (1940:3:462), existen leyes normales que no son obedecidas por los personajes principales. Los lazos de parentesco se ignoran hasta el punto de quitar la vida a un pariente (el huérfano mata a su abuelo y sus tíos porque éstos han devorado a su padre). Los mellizos tienen una actitud poco menos que respetuosa hacia su abuelo, quien es la deidad yagua.

La sociedad descrita en las leyendas yaguas no concuerda con la descripción de Chadwick y Chadwick (1940:3:728) de una sociedad bárbara compuesta de varias comunidades agrupadas bajo una persona a una organización de autoridad más alta, y donde la clase alta de una comunidad mantiene relaciones con clases de ese nivel en las demás comunidades. Las únicas comunidades yaguas que se mencionan son la comunidad del héroe y la del enemigo.

En la sociedad de las leyendas yaguas encontramos que el elemento heroico de la guerra es dominante. El profeta (chamán) aparece pero desempeña un rol menor. La sociedad yagua existió en el más primitivo de los dos tipos de Edad Heroica descritos por Chadwick y Chadwick (1940:3:748), una era en la que los elementos heroicos tienen algo en común con los elementos no heroicos, y donde los héroes pueden surgir de cualquier clase. Las leyendas yaguas no dan indicios de distinción de clases y en el Ciclo de Calvito el héroe también desempeña el rol de chamán. En muchas de las leyendas se expresa interés en la familia o el grupo étnico, pero ese interés tiene más que ver con las hazañas que con los héroes mismos. Las mujeres desempeñan papeles que son definitivamente secundarios.

En resumen, el contexto de la narrativa yagua posee la mayoría de las características de una Edad Heroica del tipo más primitivo.

Los héroes de la narrativa yagua

De acuerdo con la descripción de Abercrombie (1944:83) de los héroes épicos, los héroes de las leyendas yaguas demuestran capacidades sobrehumanas, especialmente en lo que se refiere a transformarse en otras formas de vida a fin de realizar tareas difíciles, y sus acciones implican un sentido definido de destino. En comparación con lo que Chadwick y Chadwick (1940:3:758-763) dicen de los héroes épicos, los héroes yaguas no demuestran la exageración de su destreza, aunque tienen relaciones estrechas con la divinidad. No se puede evaluar el aumento de la fama que alcanzaron, pero se nota que se les identifica o confunde con otros héroes, y los relatos de su nacimiento e infancia tienen características heroicas. La experiencia de Calvito dentro de la boa, y la experiencia de los Mellizos de Avispa cuando aprendieron a cantar las canciones de la fiesta contienen aspectos de visitas al mundo de los muertos.

En resumen, los héroes de las leyendas yaguas poseen muchas, pero no todas, de las características atribuidas a los héroes épicos.

El carácter histórico de la narrativa yagua

Es imposible determinar el carácter histórico de los personajes o de los eventos de la narrativa yagua. Muy pocos de los personajes tienen nombres que

no sean simples sobrenombres derivados de sus experiencias. Solamente Mocayu del Ciclo de los Mellizos de Avispa posee un nombre que podría ser histórico. Muchos de los eventos son de carácter netamente mítico. Los que no son míticos podrían ser históricos, con cambios tales como reconocer a ciertos animales como personajes humanos, por ejemplo el oso hormiguero y el armadillo en el Ciclo de Calvito. Muchos de los detalles que nosotros asociamos con lo sobrenatural son más bien naturales para los yagua. Las actividades chamanísticas de Watachare en el Ciclo de Calvito están dentro de lo posible para los yagua. Muchos detalles no históricos como relaciones con los seres divinos, experiencias de nacimiento, infancia y el mundo de los muertos son heroicos y típicos (Chadwick y Chadwick 1940:3:758 y sgts., 763).

Por otro lado, en la cultura que las leyendas yaguas describen hay un lado histórico que casi podría verificarse en la cultura yagua presente o del pasado reciente. Ker (1896:28) dice que "el tipo de épica más original y nativa tiene asociación inmediata con todo lo que la gente conoce acerca de ellos mismos, con sus costumbres, todo aquello que es parte de su experiencia pero que nadie puede explicar ni puede atribuir a fuente alguna". Esto es particularmente cierto en la narrativa yagua.

En conclusión, parte de lo que los estudiosos han dicho sobre la épica no se aplica en un sentido general a la situación yagua puesto que las leyendas estudiadas están en prosa y no en verso. No obstante, en la medida en que se reconoce la naturaleza épica de la saga, existe una considerable aplicabilidad. Es significativa, además, la aptitud épica de las Cuarenta Canciones aunque su tema es diferente. Las leyendas yaguas son el producto del más primitivo de los dos tipos de Edad Heroica descritos por Chadwick y Chadwick (1940:3:748), mientras que la narrativa más comúnmente reconocida como épica es el producto del tipo más adelantado de Edad Heroica. De manera que, aún considerando esos dos factores, prosa frente a verso y Edad Heroica primitiva frente a Edad Heroica adelantada, que es lo que distingue a la narrativa yagua de lo que se reconoce generalmente como épico, las correspondencias con el patrón épico son más que suficientes para corroborar la hipótesis de tendencias épicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Abercrombie, Lascelles. 1914. *The epic*. London: M. Secker. (También: sin fecha Nueva York: George H. Doran Company.)
- Chadwick, Hector Munro y Nora Kershaw Chadwick. 1932-1940. *The growth of literature* (3 volúmenes). Cambridge: The University Press. (Reimpresión 1968.)
- Ehrenreich, Paul. 1905. *Die Mythen und Legenden der südamerikanischen Urvölker und ihre Beziehungen zu denen Nordamerikas und der alten Welt*. Berlín: A. Asher y Co.
- Fejos, Paul. 1943. *Ethnography of the Yagua*. Viking Fund Publications in Anthropology 1. Nueva York. (Reimpresión 1968. Nueva York: Johnson Reprint Corporation.)
- Gusinde, Martin. 1930. "Das Brüderpaar in der südamerikanischen Mythologie". *Proceedings of the Twenty-third International Congress of Americanists*, 687-698. Nueva York.
- Ker, William Paton. 1896. *Epic and romance*. (Reimpresión 1957. Nueva York: Dover Publications.)
- Koch-Grünberg, Theodor. 1920. *Indianermärchen aus Südamerika*. Jena: E. Diederichs.
- Kühne, Heinz. 1967. "El jaguar en el mito de los héroes mellizos (sol y luna), tribu amuesha (Perú oriental)". *Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre* 10:311-318.
- Kunike, Hugo. 1923. "El jaguar y la luna en la mitología de la altiplanicie andina". *Inca* 1:561-578.
- Lehmann-Nietsche, Robert. 1939. *Studien zur südamerikanischen Mythologie*. Hamburgo.
- Lévi-Strauss, Claude. 1964. *Le cru et le cuit*. París: Plon.
- Metraux, Alfred. 1928. *La religion des Tupinamba et ses rapports avec celle des autres tribus tupi-guarani*. Bibliothéque de l'Ecole des Hautes Etudes, Sciences religieuses 45. París: E. Leroux. (Reimpresión 1950. Brasil: Brasiliana 267.)

- Myers, Irene Tanner. 1901. *A study in epic development*. Yale Studies in English 11. Nueva York: Henry Holt y Co.
- O'Leary, Timothy. 1963. *Ethnographic bibliography of South America*. New Haven: Human Relations Area Files, Taplinger Press.
- Powlison, Esther. 1971. "The suprahierarchical and hierarchical structures of Yagua phonology". *Linguistics* 75:43-73.
- _____ y Paul S. Powlison. 1976. *La fiesta yagua, jiña: Una rica herencia cultural*. Comunidades y Culturas Peruanas N° 3, 2ª ed., 1985. Yarinacocha, Pucallpa: ILV.
- Powlison, Paul S. 1959. "La cultura reflejada en sus cuentos folklóricos". *Folklore Americano* 6-7:5-27.
- _____. 1965. "A paragraph analysis of a Yagua folktale". *International Journal of American Linguistics* 31:109-118.
- _____. 1969. *Yagua mythology and its epic tendencies*. Tesis para optar el grado de Ph.D. en Folklore, Indiana University. Ann Arbor: University Microfilms.
- _____. 1972. "The application of Propp's functional analysis to a Yagua folktale". *Journal of American Folklore* 85:3-20.
- Propp, Vladimir. 1958. *Morphology of the folktale*. Indiana University Research Center in Anthropology, Folklore, and Linguistics Publication 10. (Segunda edición revisada: 1968. Austin: University of Texas Press.)
- Tello, Julio C. 1923. "Wira Kocha". *Inca* 1:93-320, 583-606.
- Thompson, Stith. 1946. *The folktale*. Nueva York: The Dryden Press.
- Wassen, Henry. 1934. "Mitos y cuentos de los indios cunas". *Journal de la Société des Américanistes de Paris* 26:1-35.